

INTRODUCCIÓN A LA PROBLEMÁTICA PÚBLICA

PROGRAMA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA TERRITORIAL

ALEJANDRO LOZANO AYALA



ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA



Director
HONORIO MIGUEL HENRIQUEZ PINEDO

Subdirector académico
CARLOS ROBERTO CUBIDES OLARTE

Decano Facultad de Pregrado
JAIME ANTONIO QUICENO GUERRERO

Coordinador Nacional de A.P.T
JOSE PLACIDO SILVA RUIZ

ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
ALEJANDRO LOZANO AYALA
Bogotá D.C., Enero de 2008

CONTENIDO

DE LOS NÚCLEOS TEMÁTICOS Y PROBLEMÁTICOS

1 EL CAMPO DEL SABER SOBRE LO PÚBLICO/PRIVADO

- 1.1 Saberes sobre lo público/privado
- 1.2 Saberes académicos occidentales sobre lo público privado
- 1.3 Saberes estatales sobre lo público/privado
- 1.4 Saberes locales de lo público/privado

Bibliografía complementaria

2 TENDENCIAS Y PROBLEMAS GENERALES SOBRE LO PÚBLICO/PRIVADO

- 2.1 Esferas o ámbitos públicos y privados
- 2.2 Las relaciones público/privadas

Bibliografía complementaria

3 LO PÚBLICO/PRIVADO EN LA PERSPECTIVA DE HANNAH ARENDT

- 3.1 Labor, trabajo, y acción: Oikia y Bios político
- 3.2 El operador femenino en Grecia: una perspectiva desde Nicole Loraux
- 3.4 Lo visible / no visible: apariencia, realidad y privación en Hannah Arendt
- 3.5 Emergencia de lo social y lo público/privado

Bibliografía complementaria

4 LO PÚBLICO/PRIVADO EN LA PERSPECTIVA DE JÜRGEN

- 4.1 Aspectos estructurantes e instituciones de la esfera pública
- 4.2 Esferas públicas múltiples
- 4.3 Tres sentidos de representación en el análisis de la esfera pública
- 4.4 Publicación y principio de publicar

Bibliografía complementaria

5 LO PÚBLICO/PRIVADO EN LA PERSPECTIVA DE ERVING GOFFMAN

- 5.1 Perspectiva relacional de la vida pública: Unidades vehiculares en Goffman
- 5.2 Unidades de participación y territorios del yo en el planteamiento de Goffman
- 5.3 Recintos, turnos, reservas de información e infracciones
- 5.4 Intercambios de apoyo

Bibliografía complementaria

6 FORMAS Y PERSPECTIVAS ESTRUCTURANTES DEL CAMPO PÚBLICO/PRIVADO

6.1 Formas de lo público/privado

6.2 Perspectivas estructurantes del campo

6.3 Dispositivos, lugares del sujeto y dispersión

Bibliografía complementaria

7 PÚBLICOS Y CONFIGURACIÓN DE LO PÚBLICO

7.1 Esferas públicas y públicos desde la perspectiva de Fraser

7.2 Caracterización de públicos desde la perspectiva de Price

7.3 Los públicos y acontecimiento mediático

7.4 Dispositivos de publicación estatal y públicos funcionales

Bibliografía complementaria

8 MEMORIA, ENUNCIABILIDAD, VISIBILIDAD Y LO PÚBLICO/PRIVADO

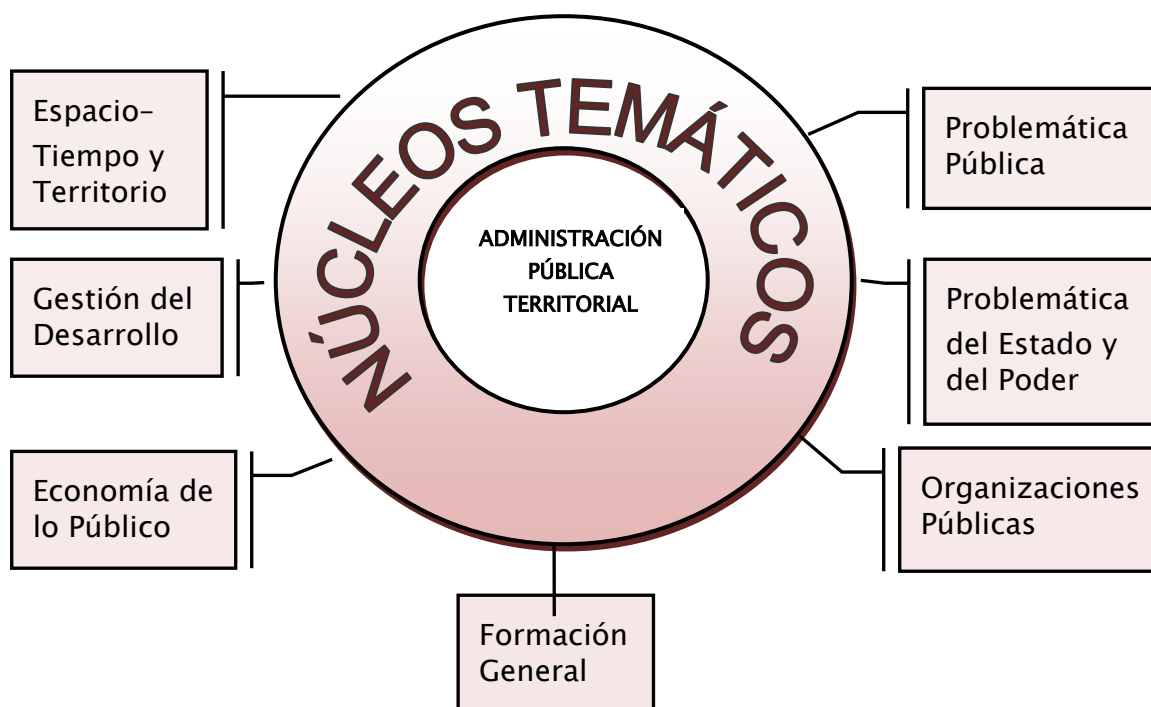
8.1 Memoria e historia, cuadros de memoria y sus lugares

8.2 Trabajo de memoria y ejemplaridad

8.3 Lo público, memoria y guerra

Bibliografía complementaria

DE LOS NÚCLEOS TEMÁTICOS Y PROBLEMÁTICOS



El plan de estudios del Programa de Administración Pública Territorial, modalidad a distancia, se encuentra estructurado en siete núcleos temáticos. Éstos, a su vez, se constituyen en los contenidos nucleares del plan de formación que, en la exposición didáctica del conocimiento, se acompañan de contenidos complementarios específicos.

Cada uno de los siete núcleos temáticos que componen el programa tiene una valoración relativa en número de créditos y, en consecuencia, varía también en el número de asignaturas que lo conjugan. El primer momento en cualquier proceso de formación ha de establecer las particularidades del programa, de ahí que sea necesario dar a conocer los núcleos temáticos con su respectiva valoración en número de créditos: Problemática pública, once (11) créditos; Problemática del estado y del poder, 23 créditos; Organizaciones públicas, 24 créditos; Espacio-tiempo y territorio, 22 créditos; Gestión del desarrollo, 16 créditos; Economía de lo público, 18 créditos; y Formación general, 21 créditos.

De igual manera, se debe reconocer que el plan de estudios se cimienta en el principio de la problematización. En otras palabras, la formación en Administración Pública Territorial parte del hecho de que la disciplina se encuentra en constante cambio teórico y práctico; lo cual genera, a su vez, problemas multifacéticos que implican la formación de profesionales con capacidad de comprender, explicar y resolver los distintos textos y contextos que conforman la administración pública.

NÚCLEO: PROBLEMÁTICA PÚBLICA

En la formación de un Administrador Público es fundamental estudiar que es lo que se denomina “público”. Esta palabra tan cotidiana, posee un campo de estudio amplio que ha evidenciado sus múltiples problemáticas. Por ello, este núcleo tiene por objetivo *“conocer la naturaleza de lo público y su transformación en los diferentes contextos espacio/temporales, en las diferentes posturas epistemológicas y lógicas bajo los cuales se ha abordado dicho conocimiento, a través de los distintos problemas contemporáneos que se estructuran alrededor de lo público y determinar sus manifestaciones y transformaciones en contextos espacio/temporales específicos”*.¹

En la actualidad se hace necesario comprender los problemas de lo público, en los distintos escenarios que ofrecen la política, la economía, la organización social y la cultura a nivel local, nacional e internacional. Lo público y sus debates son temas de primer orden en las acciones humanas contemporáneas. Por una parte los avances en las ciencias y la tecnología, los medios de comunicación y las TICS y las organizaciones transnacionales. Y por otra, la expedición de nuevas constituciones en las últimas décadas, los nuevos ordenamientos políticos y sociales, los problemas de etnias, género, generación, medio ambiente, subjetividad, globalización, autonomía y ética, son algunos de los ejemplos de la pertinencia del estudio de este tema.

En este sentido el desarrollo del núcleo Problemática Pública, según Ramiro Vélez 2005 se orienta, desde su mirada histórica, en tres dimensiones básicas: Las condiciones que han definido lo público como un fenómeno socio-cultural y político; las reflexiones que en torno a él se han generado (enfoques, doctrinas, teorías) y las situaciones específicas que configuran la problemática pública colombiana.

Para desarrollar estos contenidos se han organizado cinco (5) asignaturas recopiladas en sus respectivos módulos. A continuación se presenta cada una de ellas.

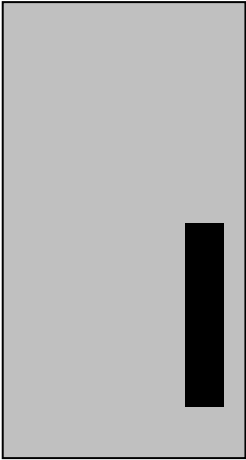
¹ Tomado del Documento de *Condiciones Iniciales, Factor No 4 Estructura Curricular*. Escuela Superior de Administración Pública. Programa a Distancia. 2004.

| ASIGNATURAS DEL NÚCLEO PROBLEMÁTICA PÚBLICA | CRÉDITOS | SEMESTRE |
|---|-----------------|-----------------|
| 1. Escuelas Filosóficas y Cambios Paradigmáticos I | 2 | 1º |
| 2. Escuelas Filosóficas y Cambios Paradigmáticos II | 2 | 2º |
| 3. Introducción a La Problemática Pública | 2 | 3º |
| 4. Pensamiento Administrativo Público | 2 | 4º |
| 5. Problemática Pública Colombiana | 2 | 7º |

EL TRABAJO DEL TUTOR

El tutor tendrá libertad de cátedra en cuanto a su posición teórica o ideológica frente a los contenidos del módulo, pero el desarrollo de los contenidos de los módulos son de obligatorio cumplimiento por parte de los tutores. Los Tutores podrán complementar los módulos con lecturas adicionales, pero lo obligatorio para el estudiante frente a la evaluación del aprendizaje son los contenidos de los módulos; es decir, la evaluación del aprendizaje deberá contemplar únicamente los contenidos de los módulos. Así mismo, la evaluación del Tutor deberá diseñarse para dar cuenta del cubrimiento de los contenidos del módulo.

El Tutor debe diseñar, planear y programar con suficiente anticipación las actividades de aprendizaje y los contenidos a desarrollar en cada sesión de tutoría (incluyendo la primera). También debe diseñar las estrategias de evaluación del trabajo del estudiante que le permita hacer seguimiento del proceso de autoaprendizaje del estudiante. Por cada crédito, 16 horas son de tutoría presencial o de encuentro presencial y 32 horas son de autoaprendizaje (y este tiempo de trabajo del estudiante debe ser objeto de seguimiento y evaluación por parte del tutor). Las asignaturas (módulos) de APT son de 2, 3 y 4 créditos.



INTRODUCCIÓN

A LA PROBLEMÁTICA PÚBLICA

UNIDAD I

EL CAMPO DE SABER SOBRE LO PÚBLICO/PRIVADO

El campo de saber sobre lo público/privado

Objetivos:

- Establecer aspectos generales relacionados con el saber del campo público privado
- Identificar aspectos relacionados con los saberes académicos occidentales sobre lo público/privado
- Identificar aspectos relacionados con los saberes estatales sobre lo público/privado
- Identificar aspectos sobre los saberes locales de lo público/privado y dinámicas sobre experiencias de saber femenino articulado a lo público/privado político
- Identificar aspectos relacionados con las reglas de civilidad como formas del saber público/privado no estatal

1. Saberes sobre lo público/privado

El campo de saber sobre el fenómeno público/privado es un espacio disímil y heterogéneo que se transforma históricamente en el marco de estructuras culturales específicas; la importancia de identificar y caracterizar diversas formas que adquiere el saber público/privado radica en la posibilidad de tener un panorama más amplio del mismo, relativizando y colocando en sus justas proporciones interpretaciones dominantes que lo describen y acotan.

Si partimos de un concepto sobre saber como el propuesto por Jean François Lyotard, es viable comprender la naturaleza de experiencias de comprensión, interpretación, percepción y vivencia sobre lo público/privado, sin someterlas de manera exclusiva a las lógicas académicas; para Lyotard el saber no es la ciencia y, en segundo lugar, el saber tampoco se reduce al conocimiento².

² Lyotard, Jean-François. "La condición postmoderna: informe sobre el saber". Cátedra. México.1993

Lyotard concibe el conocimiento como un conjunto de enunciados que denotan o describen objetos, estos enunciados son susceptibles de ser declarados verdaderos o falsos; sin embargo, lo que le interesa a este autor es señalar como todo discurso significa algo (semantikos), pero no todo discurso es denotativo (apophantikos); vale decir, no a todo discurso le corresponde decir lo verdadero o falso: por ejemplo, en el caso de la plegaria nos encontramos con un tipo de discurso en donde no se trata de establecer lo verdadero o lo falso .

Para Lyotard la ciencia esta hecha de enunciados denotativos e impone además de lo anterior dos condiciones para su aceptabilidad: en un caso accesibilidad a los objetos de modo recurrente, y con ello condiciones de observación explícita; en el otro caso, la posibilidad de discernir si sus enunciados pertenecen a un lenguaje considerado por los expertos en el campo como pertinente

La importancia de considerar estos argumentos radica en señalar como para el caso de lo público/privado no opera exclusivamente las ciencias y las disciplinas, sino que concurren, igualmente, otras experiencias de saber desde las cuales se logra una adecuada inteligibilidad de la complejidad del campo; en buena medida esta perspectiva procura una mayor claridad sobre el papel y función de los saberes académicos, en la caracterización de lo público/privado

Dado lo anterior nos ocuparemos de identificar y describir aspectos relevantes de los saberes publico/privados desde los saberes académicos, los saberes de estado y los saberes locales y subordinados.

1.1 Saberes académicos occidentales sobre lo público/privado

La pretensión en ciencias sociales y filosofía de encontrar una o múltiples teorías o interpretaciones, más o menos elaboradas sobre lo público/privado, han terminado siendo una empresa poco fructífera, y no porque el tema sea de escaso interés

para las comunidades de estudio, sino porque no existe hasta el momento programas duros de investigación que logren configurar un campo desde el cual se aborde integralmente las diferentes manifestaciones y dimensiones del fenómeno.

Es posible que ámbitos o dimensiones de lo público/privado se hayan constituido en objeto de estudio de diversas disciplinas y en torno a su exploración se lograra generar cierta tradición de problema en ciertas comunidades académicas, como por ejemplo, los estudios sobre “opinión pública”, en los que se hayan enfoques, modelos y programas de investigación sostenida con cierta tradición, en campos como las ciencias de la comunicación, la sociología, la ciencia política, la psicología social, entre otras; sin embargo, la exploración y reflexión sobre la “opinión pública” no logra agotar el campo de lo público/privado y requiere ser dimensionada desde una perspectiva amplia y conjunta del fenómeno en cuestión: lo mismo sucede con aspectos estructurantes del fenómeno como los públicos, la espacialidad, la publicación, entre otros.

En consecuencia, lo público/privado no es objeto de estudio de una única disciplina y/o ciencia, ni entorno a los interrogantes que concita o a las investigaciones que delimitan su ámbito, existe la pretensión de consolidar una disciplina; a pesar de lo cual, y paradójicamente, ciertos campos disciplinares solamente logran ser caracterizados y diferenciados con ocasión de perspectivas que los abordan como fenómenos públicos, determinando con ello su naturaleza y especificidad: téngase en consideración, por ejemplo, el caso de la administración pública, el derecho público y la economía pública, sin embargo, ya se trate de campos autónomos o áreas de una disciplina, la caracterización de su contenido se identifica desde una perspectiva dicotómica que separa lo público de lo privado.

A pesar de lo anterior, es igualmente relevante subrayar la importancia que en la exploración de lo público/privado tienen las disciplinas sociales, la arquitectura, la filosofía o saberes como el psicoanálisis; de hecho la producción académica sobre

el campo corresponde a dinámicas de naturaleza multidisciplinar e interdisciplinar en temáticas como “opinión pública”, “bienes públicos”, “interés público”, “espacio público”, “publicar”, individuación, entre otros, y dinámicas propias de procesos transdisciplinarios en campos de exploración como “los públicos”, la “notoriedad”, la intimidad o la “distinción”.

Finalmente, experiencias en cada uno de estos campos disciplinares han contribuido con perspectivas de identificación y caracterización de problemas inaccesibles en momentos para los otros campos, y con ello la producción de marcos teóricos y estrategias metodológicas diferentes y en ocasiones opuestos, tanto en sus axiomáticas como en los resultados de sus indagaciones

1.2 Saberes estatales sobre lo público/privado

El estado ha sido uno de los lugares generadores de un saber dominante sobre lo público/privado y la pertinencia de explorar parte de su dinámica y naturaleza radica en las siguientes razones, si bien no las únicas:

En primer lugar, el estado ha sido considerado en parte de la tradición política de la modernidad occidental, como una institución sobre el cual gravita, en buena medida, la constitución de lo público/privado político.

En segundo lugar, desde el estado se han generado diferentes formas de saber que definen y diferencian lo público/privado, pero además, con ocasión de estas definiciones se han configurado ámbitos de su accionar, se han determinado ordenes que establecen restricciones y posibilidades a las actuaciones de los miembros de la comunidad política, y se han producido lenguajes oficiales de estado que determina contextos, situaciones, actuaciones, actores y sujetos.

En tercer lugar, la producción del saber estatal sobre lo público/privado ha generado efectos y apropiado lógicas, racionalidades y formas de lo

público/privado de fenómenos como la cultura, la sexualidad y la religión, entre otros.

Dado lo anterior, nos ocuparemos de abordar el derecho y la administración pública estatal como dos de los lugares desde los cuales se produce saber de estado sobre lo público/privado; para el caso se trata de la generación de un saber que no tiene pretensiones de naturaleza teórica, aunque mantiene estrechas relaciones con la producción del derecho y la administración pública como campos de las ciencias sociales y de otras ciencias y disciplinas.

De otra parte, si para el caso nos apoyamos en concepciones no esencialistas y relacionales que explican lo público/privado, la identificación de este saber implicaría partir de las siguientes dos perspectivas de análisis:

El estado como institución política no se corresponde con lo público, a pesar de interpretaciones dominantes que hacen de lo público un atributo o aspecto inherente al estado, desde las cuales es viable diferenciarlo de otros fenómenos institucionales como la familia o el mercado. En el estado se disponen, generan y transforman múltiples formas que revisten las relaciones público/privadas, según sean sus tipos de intervención: por ejemplo, lo público/privado en un campo de intervención estatal como la salud, difiere de formas público/privadas que se generan en espacios de intervención como las identidades o el medio ambiente.

Por lo tanto, las formas de intervención de estado llevan a diversificar y segmentar los sentidos correspondientes de lo público/privado en ramos, áreas, grupos o, si se quiere, en sedimentos del ordenamiento jurídico; y esto a pesar de las tendencias de centralidad, coherencia y unificación que subyacen a la producción de la norma jurídica. Por ejemplo, si tomamos un tema como el “espacio público” nos encontramos con diversas maneras de caracterizarlo desde el ordenamiento jurídico (bien público de naturaleza económica; espacio geográfico; equipamiento urbano; espacio catastral; espacio medio ambiental, entre otros); en consecuencia,

la pluralidad de definiciones y caracterizaciones que de él se hace, cambia históricamente producto de transformaciones progresivas de las funciones de estado, articuladas a tensiones y luchas políticas, sociales, económicas y culturales de diverso orden.

Sin embargo, esta pluralidad de formas de la producción del saber público/privado estatal, no se circunscribe exclusivamente con el derecho sino que igualmente hace parte de la generación de documentos oficiales de las administraciones estatales, de los pronunciamientos de gobernantes, legisladores y altos dignatarios judiciales, desde los cuales se da contenido y dirección a decisiones o mandatos, así como a acciones de naturaleza ejecutiva y evaluativa.

En consecuencia, en las administraciones públicas se producen desde diferentes tipos de experiencias y dispositivos (organizaciones, modelos, planes, programas, proyectos, instrumentos de focalización, procesos, procedimientos, formatos, guías, informes, memorandos, mapas, etc.) maneras de interpretar, intervenir y configurar formas público/privadas.

El alcance de estas dinámicas de producción de saber de estado fue objeto de reflexión de Weber³ en sus estudios sobre el saber burocrático, y de sus planteamientos se pueden identificar los siguientes aspectos estructurantes del problema que abordamos:

Primero, el hacer de los funcionarios y organizaciones son generadoras de expedientes los cuales corresponden a un corpus documental constituido por mandatos, considerandos, propuestas, disposiciones y ordenanzas de toda clase que se consignan por escrito: este acervo documental es soporte material del saber de estado como saber burocrático y de las propias actuaciones de estado, en él se encuentran consignados los diversos sentidos de conceptos, situaciones y aspectos caracterizados como público/privados

³ Weber, Max. "Economía y sociedad". Fondo de Cultura Económica. México. 1977

El material de los expedientes no es neutral y su utilización tiene consecuencias múltiples y disímiles en las actuaciones estatales: no es lo mismo el alcance de las significaciones que sobre lo público/privado se hacen en una sentencia de la Corte Constitucional, que aquellas contenidas en los objetivos de un proyecto de desarrollo, o consignadas en las instrucciones de un manual sociotécnico sobre el espacio urbano. En consecuencia, hay una funcionalización y uso de las diversas significaciones que puede adquirir lo público/privado, con efectos diversos tanto para el propio estado como para las poblaciones intervenidas con sus actuaciones.

Segundo, existen relaciones importantes entre la producción de este tipo de saber burocrático, el saber académico, el poder de estado y la producción de sentido sobre lo público/privado.

De una parte, la educación de los funcionarios esta estrechamente relacionada con las ciencias y las disciplinas, dado que la lógica de la burocracia legal racional exige de éstos, una formación profesional y altamente especializada; en consecuencia, en las intervenciones de estado son incorporadas las destrezas especializadas y profesionales sobre lo público/privado, de funcionarios encargados de interpretar situaciones y resolver problemas; sin embargo, Weber encuentra articulada a esta dinámica un saber de “servicio” o saber de oficio, ya no académico, producto de la experiencia que adquieren éstos en el ejercicio de sus cargos; esas formas de saber generan nuevas significaciones sobre lo público/privado, y también operan como parte de las acciones de estado.

De otra parte, el saber burocrático estatal sobre lo público/privado opera a partir de todo un aparato de organizaciones y dispositivos ideológicos, penetrando diferentes esferas de la vida cultural, social, política y económica, respaldado en su divulgación y aplicación por el uso de la fuerza reservada al estado y la coacción latente que subyace a los mandatos de naturaleza jurídica; en

conclusión, a la utilización de este tipo de saber sobre lo público/privado le es inherente el dominio tanto del poder burocrático, como el poder de estado.

1.3 Saberes “locales” de lo público/privado

Los bastos trabajos genealógicos desarrollados por Michel Foucault han abordado desde múltiples perspectivas el tema de los saberes sometidos y marginados, lugar desde el cual se requiere dar cuenta sobre el fenómeno público/privado; por lo tanto ¿En qué consisten estos saberes y cómo se relacionan con lo público/privado?

Para Foucault el saber sometido designa bloques de saber históricos que fueron sepultados o enmascarados dentro de conjuntos funcionales y sistemáticos; estos saberes son paralelos y considerados insuficientemente elaborados, jerárquicamente inferiores, no calificados o descalificados desde otros saberes eruditos, meticulosos y exactos. Los saberes sometidos son propiamente “el saber de la gente”, saber particular, regional o local incapaz de unidad; saberes no legitimados que en momentos se encuentran enfrentados a una instancia teórica unitaria la cual pretende fijarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre de un saber verdadero⁴.

Este conjunto de consideraciones sobre saberes sometidos y eruditos permite establecer los siguientes dos hechos: De una parte, subyacen a este fenómeno luchas, tensiones y enfrentamientos entre saberes, pero además resistencias. De otra parte, es consustancial al problema el poder que corresponde a esos saberes, perspectiva ya presente en Weber cuando se ocupaba del poder inherente al saber burocrático; sin embargo, en Foucault las formas de poder se multiplican en microfísicas, en dispositivos panópticos y estrategias; pero de otra parte, el poder

⁴ Foucault, Michel. “Erudición y saberes sometidos”. Contenido en “Genealogía del racismo: De la guerra de las razas al racismo de estado”. La piqueta. Madrid. España. 1992

se centraliza en la disposición de instituciones, sujetos autorizados, funciones discursivas y lenguajes oficiales.

No hay un único saber sobre lo público/privado, ni todos ellos corresponden a saberes eruditos, oficiales y hegemónicos; igualmente nos encontramos con saberes de lo público/privado subalternos y sometidos.

Dado lo anterior, nos ocuparemos de señalar dos lugares que permiten dar cuenta de algunas de las lógicas y problemas derivados de la consideración de los saberes sometidos de lo público: El primero pone de presente un saber cuyo eje no es la dominación y sujeción centrada en el estado o en el saber tecnológico científico imperante; se trata de un saber sometido sobre lo público articulado a las relaciones de género, al poder masculino y su dominio. El segundo caso se ocupa de la producción de reglas de civilidad como saberes de lo público no estatal; fenómeno que da cuenta de los problemas de hegemonía, subordinación y resistencia inherentes a las mediaciones, imbricaciones y tensiones presentes entre formas de lo público dominante y formas de lo público subalterno.

1.3.1 Aspectos sobre saber femenino y lo público/privado político

Trabajos de Elizabeth Jelin⁵ y Stephen Lynn⁶ sobre la participación de las mujeres en movimientos populares latinoamericanos, ponen de presente dinámicas sobre la producción histórica de saberes sobre lo público/privado de las mujeres, en espacios de lo público/privado político, en donde confluyen relaciones entre lo estatal y lo popular.

La producción de este saber femenino ha puesto en tensión interpretaciones dominantes sobre el papel de la mujer en la configuración de lo público político.

⁵ Jelin, Elizabeth. "Introducción" y "Ciudadanía e identidad una reflexión final". Contenido en: "Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latinoamericanos". UNRISD. Ginebra. 1987.

⁶ Stephen, Lynn. "Gender and politics. Experience and Structure". Contenido en: "Women and social movements in Latin America. Power From Below". University of Texas Press.

Las mujeres han participado históricamente, de manera recurrente, en luchas políticas y movimientos sociales, respondiendo a situaciones de clase, de identidad étnica, de liberación nacional, entre otros. Sin embargo, su participación, especialmente aquella de base, en la configuración de lo público político, ha sido invisibilizada, desde concepciones dominantes de la política, de tres maneras:

Primero, al reducir su participación a un aspecto secundario y en ocasiones inexistente en las narrativas oficiales de la lucha política, ya se trate de la historia o de la construcción de memorias colectivas. Segundo, en la exclusión de su participación, o en la definición de roles, atributos, criterios e imaginarios, desde una perspectiva masculina, sobre el hacer político de la mujer en el marco de formas normativamente lícitas, constitutivas de lo público político estatal y no estatal (partidos políticos, sindicatos, asociaciones políticas, etc.). Tercero, en la configuración de unas prácticas de resistencia que caracterizan el hacer político como un asunto exclusivamente masculino, o que supeditan la práctica política femenina a luchas de clase, luchas étnicas, luchas por los derechos humanos, entre otras, pero no a las luchas de género.

Los casos de movimientos populares considerados por Elizabeth Jelin y Stephen Lynn, permiten caracterizar la constitución de un saber femenino sobre público político que pone en tensión concepciones que circunscriben el actuar de las mujeres, de sectores populares, a una esfera doméstica ajena a la práctica y lucha política.

Jelin señala la manera como en el consumo familiar, las mujeres de estratos populares han entrado en contacto con organizaciones del ámbito de la distribución y del estado como proveedor de servicios, en defensa, no solamente, de las condiciones de vida inmediata relacionadas con la vivienda, la alimentación, la salud, los servicios públicos, la educación; sino también, lo han hecho, luchando por la defensa de los derechos humanos en momentos de derrota y retracciones de las conquistas populares y frente a regímenes autoritarios.

La progresiva emergencia de un saber femenino sobre lo público no estatal, a partir de experiencias de resistencia, surge en la tensión misma que se procura con concepciones y prácticas de lo público político estatal, soportadas desde las lógicas de la dominación masculina: Lynn señala, para el caso latinoamericano, la manera como en áreas de políticas públicas, en las que participan mujeres de grupos populares, se plantean proyectos cuyos supuestos y orientación reproducen versiones biologizadas de género, desde los cuales se sostiene que la mujer lo hace mejor en proyectos a pequeña escala, en labores productivas de naturaleza doméstica que en nada desafían la subordinación económica de la mujer, y caracterizan su trabajo como simple actividad informal y de subsistencia (no remunerada o de baja remuneración). En todo caso, estas formas de intervención de estado parten de las lógicas de la economía formal y a gran escala, y tratan este tipo de práctica política femenina y los problemas que ella avoca, como asuntos marginales que deben procurar ser funcionales a la economía formal.

En otro plano, estas mismas lógicas patriarcales se inscriben en prácticas de la cultura popular, en donde opera una separación entre ámbitos de lo doméstico y espacio del actuar político: no solamente los asuntos de política son cuestiones de hombres, sino que se da una división del trabajo familiar en donde la dedicación de las mujeres a labores domésticas, entran en conflicto con los requerimientos de naturaleza temporal y de práctica cultural que le impone a la mujer su participación en actividades organizativas relacionadas con la lucha política, desafiando con ello el tradicional dominio masculino.

Este saber femenino es saber subordinado, pero igualmente es un saber de resistencia que opera en las luchas inherentes a los movimientos sociales populares, cumpliendo una doble función: De una parte, ampliando la configuración de formas de lo público político, resignificando y generando nuevas tensiones en la imbricación de saberes sobre lo público. De otra parte,

constituyéndose en elemento relevante en la redefinición de identitarios femeninos, en el marco de las luchas de género.

1.3.2 Reglas de civilidad como saberes de lo público/privado no político

La constitución y uso de reglas de civilidad es uno de los medios con los cuales comunidades de diferente naturaleza determinan regímenes de visibilidad y enunciabilidad generadoras de saberes sobre lo público/privado; las dinámicas de configuración de estos saberes pasan por planos de producción diversa entre los cuales se encuentran los siguientes:

En casos se asocian a la costumbre con un claro dominio de la tradición oral; en otros momentos se corresponde con procesos de ordenación, normalización y divulgación circunscritos a usanzas de vida comunitaria local (religiosa, popular, científica, etc.); finalmente se relacionan con fenómenos masivos de institucionalización en el marco de experiencias de enseñanza escolarizada.

En todos estos casos se trata de procesos consolidados en torno a la generación y estabilización de prácticas y literatura de civilidad, acompañadas de cambios asociados a transformaciones culturales de gran aliento y extensa duración, como aquellas estudiadas por Jacques Revel⁷ en la Francia de los siglos XVI al XVIII, en donde transiciones hacia formas público/privadas se juegan en una multiplicidad de espacios como lo popular, la corte, la formación de estados absolutos y la constitución de una naciente burguesía europea.

De otra parte, para esta misma transición y con ocasión de las dinámicas ya señaladas, el historiador Philippe Ariès⁸ plantea una hipótesis según la cual las

⁷ Revel, Jacques. "Los usos de la civilidad". Contenido en: "Historia de la vida privada: El proceso de cambio en la sociedad del siglo XVI a la sociedad del siglo XVIII". Taurus. Volumen 5. Madrid. España. 1990

⁸ Ariès, Philippe. "Para una historia de la vida privada". Contenido en: "Historia de la vida privada: El proceso de cambio en la sociedad del siglo XVI a la sociedad del siglo XVIII". Taurus. Volumen 5. Madrid. España. 1990

transformaciones de las relaciones público/privadas se dieron con ocasión de cambios en la sociabilidad: se trataba del paso de una sociabilidad anónima de grupos en los que las personas podían conocerse, propios de la vida feudal, a una sociedad anónima sin sociabilidad pública generada en los siglos XVIII y XIX; transiciones que implicaron una estrecha relación entre alteraciones de la sociabilidad y modificaciones en las formas de civilidad.

La generación de una literatura de civilidad en esta transición se puede caracterizar, en términos gruesos, a partir de los planteamientos que Jacques Revel retoma del historiador Norbert Elías, para quien *De civilitate*, uno de los textos de divulgación de reglas de civilidad más relevantes de la época, no fue tanto una obra de Erasmo como una obra colectiva, expresión de un momento de indecisión e inseguridad en los inicios de la modernidad, en el marco del resquebrajamiento de las rígidas jerarquías de la edad media, el rompimiento de la unidad católica y la emergencia de un orden absolutista aún no consolidado.

Para Elías se trata del tiempo de una nueva distribución social y cultural en el que sociedades en plena transformación requieren de un lenguaje común y nuevas referencias en donde las relaciones se hagan provisionalmente más libres y ante las cuales aparece el proyecto propuesto por el tratado de Erasmo para darles forma

Este tipo de literatura va a poner de presente los conflictos entre prácticas y saberes de civilidad y la constitución de una intimidad que se da en el marco de nuevas formas de privacidad relacionadas con el conocimiento de sí, a través de lo formulado por Ariès como la escritura íntima y la literatura autógrafa, las nuevas actitudes frente al cuerpo y la distancia social que es necesario procurar, la valoración del gusto como manera de presentación de uno mismo, la individualización del sueño y la transformación del comportamiento en la mesa, entre otros.

Dado lo anterior, las reglas de civilidad se pueden considerar para el período desde diferentes perspectivas: de una parte rige los comportamientos del individuo en sociedad y enseña a mantener la distancia corporal; gobierna el espacio de la existencia en comunidad; es un arte para el control de sí mismo y de su imagen; constituye procedimientos de control social mediante formas educativas que “gestionan las almas y los cuerpos” y configura espacios protegidos que son objeto de valoraciones sociales renovadas.

Pero lo que destaca la producción de este tipo de literatura es, precisamente, la existencia de variadas formas de sociabilidad, de múltiples gramáticas corporales y condiciones nada homogéneas de experiencia de intimidad e individuación, articuladas a las diferencias de estamentos y clases sociales. En este marco Revel logra caracterizar aspectos novedosos del tratado de Erasmo, *De civilitate forum puerilium*, que se constituye en elemento de ruptura frente a la literatura de civilidad de finales de la edad media, por las siguientes dos razones: se orienta a niños y no a adultos y jóvenes; se quiere enseñar un código válido para todos y no quiere simplemente erigir normas prácticas particulares propias de un grupo o de un medio restringido; finalmente para Revel esta obra más que tratar de constituir los elementos de un saber sobre el hombre íntimo, intenta inculcar una actividad social que requiere un trabajo sobre uno mismo frente al semejante.

Nos encontramos, entonces, con diversas lógicas encaminadas a expandir y vulgarizar reglas de civilidad aristocráticas, que, sin embargo, no tuvieron trayectorias únicas y se vieron transformadas por contextos de uso diferentes. Por ejemplo, una de sus dinámicas es asible en espacios cortesanos, pero otras penetraron ámbitos de la vida popular de campesinos, gendarmes y artesanos. Así mismo, años después, último tercio del siglo XVII, en los círculos de sociabilidad de la pequeña burguesía, se percibían estas reglas como ejercicios inútiles, fastidiosos, anticuados y formalistas.

Sin embargo, esas formas de acotamiento de la conducta, esas prácticas de la apariencia, esas codificaciones exactas articuladas a la escenificación y el ritual, obedecían a patrones específicos que daban contenido comportamientos ejemplarizantes y determinaban lo bueno, lo mejor y lo equilibrado. Cada una de aquellas gramáticas corporales se proponía, desde experiencias estéticas deseables y ajustadas, parámetros que tachaban otras formas de comportamiento, otros tipos de estética, otras formas de gobernar la sociabilidad.

En otro plano, lo que subyace a la obra de Erasmo y a otras formas de la literatura de civilidad, es lo que hoy se podría denominar tipos de matrices culturales: la matriz cultural opera sobre la base de referentes imperantes que adquieren cierto grado de validez, unidad y dominio de naturaleza práctica y simbólica (eficacia simbólica); la matriz es articuladora de lenguajes, códigos, imaginarios, representaciones, estéticas y gramáticas vinculantes, que orientan actuaciones y operan, en momentos, como patrones de conducta, según sea su capacidad hegemónica; las matrices culturales son producto de prácticas y experiencias sociales consolidadas, que funcionan como ordenadoras de la vida cotidiana y medio de reconocimiento de quienes se orientan por ellas.

En conclusión la generación de prácticas, reglas y literatura de civilidad corresponde a una lógica de generación de saberes no estatales sobre lo público/privado que se dispone al mismo tiempo en dinámicas de multiplicación, homogenización y tensión multicultural estrechamente relacionada con formas de civilidad, en el marco de una misma temporalidad histórica.

Bibliografía Complementaria

Bajtín, Mijail. "El vocabulario de la plaza pública en la obra de Rabelais" y "Las formas e imágenes de la fiesta popular en la obra de Rabelais". Contenido en "La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento". Alianza. Madrid. España. 1989

Baudrillard, Jean. "De la seducción". Cátedra. Madrid. España. 1986

Bourdieu, Pierre. "La distinción: criterios y bases sociales del gusto". Taurus. Madrid. España. 1998

Duby, Georges. "Poder público, poder privado: de la Europa feudal al renacimiento". Contenido en: "historia de la vida privada". Taurus. Tomo II. Madrid. España. 1988.

Foucault, Michel. "Hermenéutica del sujeto". La piqueta. Madrid. España. 1994.

Foucault, Michel. "Tecnologías del yo". Contenido en "Tecnologías del Yo y otros textos afines". Paidós. Barcelona. España. 1995.

Patlagean, Evelyne. "Bizancio siglos X-XI: El yo y sus otros". Contenido en: "Historia de la vida privada. Taurus. Tomo II. Madrid. España. 1988.

Rouche, Michel. "Alta edad media occidental: la vida privada a la conquista del estado y de la sociedad". Contenido en: "Historia de la vida privada". Taurus. Tomo 1. Madrid. España. 1988.

Walker Bynum, Caroline. "El cuerpo femenino y la práctica religiosa en la baja edad media". Contenido en "Fragmentos para una historia del cuerpo". Primera parte. Taurus. Madrid. España. 1990

UNIDAD II

TENDENCIAS Y PROBLEMAS GENERALES SOBRE LO PÚBLICO/PRIVADO

Tendencias Y Problemas Generales Sobre Lo Público/Privado

Objetivos:

- Caracterizar aspectos sobre lo público/privado en términos de esferas y ámbitos
- Caracterizar aspectos sobre lo público/privado en términos de relaciones

En buena parte de los debates académicos occidentales sobre lo público/privado, y a pesar de la diversidad de campos desde los cuales se aborda, ha dominado dos grandes perspectivas de análisis: En un caso, se trata de identificar y diferenciar el fenómeno en términos de esferas, mundos o ámbitos que sobre la base de una lógica dicotómica, deslinda de forma clara y precisa la naturaleza, contenidos y dinámicas contradictorias de diferenciación, oposición y determinación mutua entre lo público y lo privado. En el otro caso, se recurre a concepciones relacionales desde las cuales no es posible delimitar, interpretar y explicar los términos del fenómeno, deslindando uno del otro: lo público/privado es en lo fundamental una relación.

2.1 Esferas o ámbitos públicos y privados

Algunas de las concepciones centradas en ámbitos y esferas difieren en la manera como abordan y caracterizan el problema, en consecuencia describiremos rasgos generales de dos lecturas disímiles de esta tendencia que permiten identificar diferencias claves de perspectiva, se trata de las interpretaciones de Norberto Bobbio, de una parte, y los planteamientos de Habermas y Arendt, de otra parte.

Norberto Bobbio en la Enciclopedia Einaudi recurre para caracterizar aspectos estructurantes de la política, al estudio de antítesis como las de democracia/dictadura, público/privado y estado/sociedad civil; la importancia de esta manera de esta estrategia estriba en que cada una de estas antítesis permite describir y definir cada uno de los términos de manera independiente y como

negación del otro; de ello se deriva según Bobbio, la presencia de un uso axiológico de los términos de la dicotomía que hace evidente un juicio de valor, positivo o negativo, atribuible a la perspectiva de quien explora la relación entre éstos, y cuyo tratamiento hace necesario desde los análisis diferenciar niveles tanto de naturaleza conceptual, como histórica y/o axiológica.

El ejercicio propuesto se circunscribe en este caso a lo “público político”, sin embargo para Bobbio⁹ el deslinde de ámbitos a partir de la convergencia de múltiples dicotomías, se un recurso que se encuentran en una tradición recurrente de las ciencias sociales desde la cual la gran dicotomía público/privado se puede duplicar en la distinción que subyace a dicotomías como las de sociedad de iguales/sociedad de desiguales, ley/contrato, justicia conmutativa/justicia distributiva, entre otras.

Desde otra perspectiva de investigación y análisis uno de los elementos comunes a la reflexión de Arendt y Habermas¹⁰ es la definición de una nueva esfera que no se corresponde con la separación dicotómica público/privado propuesta desde el pensamiento liberal; se trata de una tercera esfera planteada por los mencionados autores y caracterizada como “emergencia de lo social”, esfera que se configuraría en el marco de las transformaciones operadas en el capitalismo de las sociedades del bienestar.

Para Habermas el ensamblaje de la esfera pública y el ámbito privado, cuya tajante separación y diferencia había propugnado un ideario burgués que históricamente tuvo lugar en un breve período de tiempo –finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX-, finalmente se presenta con la emergencia de una “dialéctica progresiva de la estatización de la sociedad paralela a la socialización del estado”, en la que paulatinamente cambian las funciones de la familia, el estado, la

⁹ Bobbio, Norberto. “La gran dicotomía: público/privado”. Contenido en “Estado, gobierno y sociedad”. Fondo de Cultura Económica. México. 2000

¹⁰ Habermas, Jürgen. “Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública”. Gustavo Gili. Barcelona. España. 1997.

empresa, la producción, el consumo, el ocio, el derecho, entre otras, constituyendo progresivamente una esfera social “semipúblico privada”, que resignifica y pone en vilo el antiguo sentido liberal de las diferencias entre lo público y lo privado.

Por su parte Arendt¹¹ encuentra que la antigua línea fronteriza entre lo público y lo privado, aludiendo a la experiencia griega y romana, se borra y cambia de significación para la vida individual y ciudadana con la emergencia de la sociedad como esfera; es la modernidad el lugar de esta emergencia que posibilita la reconfiguración de la esfera pública en fenómenos como la administración doméstica nacional, la sustitución de la acción por la conducta, la consolidación de burocracia como gobierno de nadie, y la constitución de una cientificidad articulada a la economía, el behaviorismo y la estadística.

Sin embargo, tanto en los trabajos de Habermas como de Arendt la mayor dificultad estriba en tratar de desmarcarse de una interpretación modélica que tiene como referente de significación dominante y en ocasiones único, las representaciones clásicas sobre la separación entre lo público y lo privado del liberalismo económico y político de los siglos XVII, XVIII y XIX; empresa que sin embargo fracasa porque la representación modélica sigue operando como construcción prototípica de diferenciación y contraste.

De otra parte, una segunda dinámica que concurre en la lógica anterior corresponde a una tradición de investigación y divulgación histórica que asume esta matriz dicotómica para dar cuenta de fenómenos público/privados en espacios como la Grecia y Romana antigua, planteando una continuidad histórica que la hace coincidir con los idearios liberales ya señalados; en otros contextos esta misma práctica ha operado en perspectivas de lectura sobre comunidades ancestrales y pueblos sometidos en los procesos colonizadores europeos, desde ciertos discursos de la antropología política, la ciencia política y la sociología política del siglo XIX y XX.

¹¹ Arendt, Hannah. “La condición humana”. Paidós. Barcelona. España. 1996.

Finalmente, otra limitación inherente a esta concepción del fenómeno, a pesar de consentir lecturas de conjunto de cada esfera o ámbito en términos de sus dinámicas, continuidades y discontinuidades articuladas y pensadas como un todo, tiende a generar una percepción de unidad macro de cada ámbito que imposibilita asir la multiplicidad de sentidos y tensiones, imbricaciones y traslapes de las interacciones público privadas, inscritas en las prácticas cotidianas centradas en situaciones en las que concurren múltiples ordenes, encuentros y desencuentros.

2.2 Las relaciones público privadas

Una perspectiva de análisis diferente a la ya expuesta parte de subrayar la naturaleza relacional del fenómeno público/privado, irreductible a supuestos, metodologías o lógicas que desconozca la manera como la interacción se circunscribe a ámbitos históricos y culturales particulares, y se configura en el marco de órdenes, situaciones, encuentros y contextos específicos.

Buena parte de estas interpretaciones no buscan desconocer la existencia de dinámicas orientadas a articular, hegemonizar, centralizar y construir miradas de conjunto del fenómeno; sin embargo, no permiten que este tipo de percepciones pasen por alto la pluralidad, multiplicidad, diferencias y tensiones entre dominios distintos que se superponen, imbrican y sobredeterminan.

En consecuencia, las relaciones público/privadas son fenómenos históricos, no permanentes, variables y mutables; en ellos el lugar de su producción alude a la forma y naturaleza de su disposición. En este sentido, si existen múltiples ordenes y no uno sólo, si hay una diversidad de situaciones y no una sola, si se presenta una variedad de contextos y no uno sólo, necesariamente existe una pluralidad de formas que adquieren las relaciones público/privadas.

En términos categoriales el par público/privado puede aludir a algunas formas dicotómicas cuyo alcance se considera restringido a las ya señaladas situaciones, ordenes, encuentros y contextos; sin embargo, no tiene el carácter de un elemento estructurante de naturaleza inmutable. El par categorial identifica un espacio de diferenciación que puede tener una naturaleza tensiva, estar constituido a partir de una configuración agonística, pero que no puede ser abordado de manera aislada.

No es suficiente, sin embargo, afirmar que el fenómeno es relacional se requiere identificar el sentido de lo relacional y establecer su alcance, de hecho existen concepciones esencialistas de la “relación” que terminan caracterizándola como un atributo de naturaleza vincular, sin dar cuenta de las formas de su producción.

La perspectiva de pensar la disposición relacional publico/privada como un campo, permite identificar dos concepciones generales sobre la “relación”: la primera se puede denominar comportamentalista y la segunda es caracterizable como disposición de fuerzas; dado lo anterior, estableceremos las diferencias entre estos dos tipos de concepción en tanto tienen consecuencias significativas para nuestro problema

Una típica concepción comportamentalista de las relación es la propuesta por el sociólogo Max Weber, para quien la relación social es una conducta plural -de varios- que por el sentido que encierra, se presenta como recíprocamente referida y orientándose por esa reciprocidad.

En una segunda perspectiva la relación social corresponde a la probabilidad de que se actuará en una forma indicable y su significación, de manera extensa, estará asociada en Weber a los conceptos “acción”, “acción social”, “orden”, “validez del orden”, “lucha”, “dominación”, “poder”, “sociedad”, “comunidad” y “asociación”, entre otros.

El concepto de orden en Weber, alude en buena medida a la existencia de principios o máximas que orientan conducta, y dado lo anterior se plantea la existencia de dos tipos de problemas centrales para esta perspectiva conceptual, que se pueden expresar con dos preguntas vertebrales en la concepción de la acción social en Weber: De una parte, ¿Cómo se garantiza el orden?, de otra parte ¿En qué consiste la validez o no del orden?

Una tercera perspectiva sobre la relación, en el sociólogo alemán, permite introducir el tema de las condiciones, en el siguiente sentido: así como no es posible caracterizar la “relación social” sin la existencia de un orden, tampoco es posible hacerlo sin que exista la probabilidad: para Weber un estado de cosas deja de existir sociológicamente cuando desaparece la probabilidad. En fin, ya se trate de contextos, de situaciones y aún del propio orden, sin condiciones de probabilidad de estos eventos no se puede plantear la existencia misma de la relación

Dado lo anterior, tendremos que son aspectos estructurante de lo relacional desde una perspectiva comportamental como la weberiana los siguientes: primero, una conducta plural; segundo, tanto la referencia como la reciprocidad del sentido; tercero, la existencia de un orden; cuarto, la probabilidad en términos de estado de cosas posible.

Es claro que Weber no se ocupa de las relaciones público/privadas pero desde una perspectiva que se ajuste a su reflexión, lo público/privado obedecería a ordenes en los cuales se establecería las diferencias inherentes a los dos términos de la relación, cuya garantía y cumplimiento estaría asociada a fenómenos como la convención o el derecho, en el marco de asociaciones específicas, o de relaciones puntuales como la lucha, la sociedad o la comunidad.

Una concepción comportamental de las relaciones público/privadas esta estrechamente vinculada a la importante obra de Erving Goffman: por ejemplo, en

sus “Macroestudios del orden público” la cuestión fundamental gravita entorno a las relaciones existentes entre elementos estructurantes de la sociedad - relaciones sociales- y la vida pública. Realmente en Goffman no existe solamente un orden público, sino una multiplicidad de ellos que requieren ser abordados en sus interacciones y en el marco de contextos, encuentros y situaciones; tanto los problemas de conducta plural, referencia y la reciprocidad del sentido discernidos por Weber son consustanciales a la reflexión Goffmaniana.

Sin embargo, desde la perspectiva de los alcances de una definición sobre lo relacional en uno y en otro, median diferencias significativas; dos asuntos interesan en este caso: el problema del orden, y en segundo lugar el asunto de individuo.

Para Goffman igualmente el orden alude a reglas, máximas y principios; en este sentido su interés investigativo se centra en normas y ordenaciones conexas de comportamiento relativas a la vida pública, con un especial énfasis en los problemas de lo restrictivo y permisivo, así como en los asuntos de coexistencia. De otra parte, el concepto de orden indica en momentos disposición de cosas, asuntos y/o situaciones; no se trata ya de principios que orientan conducta sino distribuciones, colocaciones, composiciones, localizaciones, distancias y cercanías. En este sentido conceptos como los de escenificación se constituyen en un referente para plantearse el orden como elemento estructurante de lo relacional del ámbito público/privado.

Como ya se ha indicado, para Goffman no es posible aludir, caracterizar y definir relaciones públicas sin que ellas estén referidas. El problema de la referencia es un elemento consustancial a la configuración de lo público/privado; Goffman es especialmente incisivo en esta materia y sus exploraciones logran establecer claras diferencias en la estructuración y función de estas relaciones según se trate del referente al cual se aluda (orden específico, situación, contexto, encuentro); lo

que en estricto sentido Goffman busca delimitar es el concepto “sistema de referencia”.

Finalmente, el concepto de Goffman sobre interacción directa tiene como eje el individuo el cual es concebido como unidad vehicular y/o de encuentro; sin embargo, el punto crítico del debate esta en que para Goffman la persona en tanto unidad de interacción directa puede ser considerada como grupo de uno, y el problema relacional en estas circunstancia hace visible el asunto del otro o de lo otro en el individuo mismo. Vale decir, el individuo en sí mismo es ya relación, y en consecuencia Goffman diferencia dos formas que adquiere la relación: el individuo en sí mismo, y los individuos juntos o en compañía que mantienen una proximidad ecológica posibilitadora de conversación y exclusión de los no miembros.

En una tercera perspectiva el problema relacional alude a planos de emergencia o disposición de fuerzas configurantes: lo público/privado esta dispuesto desde regimenes de visibilidad y enunciabilidad, forma de admisibilidad e inadmisibilidad, y dispositivos de inclusión y exclusión; la constitución de saberes sobre lo público privado se abordan atendiendo a lógicas de su dispersión.

De otra parte, el problema relacional es interrogado desde los lugares de la producción del sujeto, la constitución de dispositivos, la forma que reviste el acontecimiento: se trata de interpretaciones cercanas a la sociología simétrica, o los estudios de Michel Foucault, Gilles Deleuze, Isaac Joseph y Mauricio Lazzarato, quienes hacen relecturas de obras de Gabriel Tarde y Georg Simmel: por ejemplo, para Isaac Joseph¹² los estudios microsociológicos de Tarde se ocupan más de los problemas de la dispersión y de las formas de adaptación que afectan la “epidermis de lo social”, es decir, “lo social en su inmanente reflexividad”.

¹² Joseph, Isaac. “El transeúnte y el espacio urbano”. Gedisa. Barcelona. España. 1988.

No se trata, por lo tanto, de una indagación que parta de ejes como la clase social, el estamento y la institución, sino una reflexión que se detiene en lo excéntrico, en un análisis de las relaciones atendiendo a la distancia; no tanto a la proxemia como a las lógicas de la diastemia. Por ejemplo, la experiencia del trasegar o devenir transeúnte en el espacio citadino corresponde, igualmente, a una dispersión de escenas que no equivalen ya a la disolución o a la desorganización sino a la naturaleza misma del espacio público; en tal sentido, la perspectiva de análisis se detiene especialmente en el accionar dramático que configura lo público/privado y los tipos de saber que éste procura.

Bibliografía Complementaria:

Barbero, Jesús Martín. "De los medios a las mediaciones". Gustavo Gilj. México D.C. México. 1987

Beck, Ulrich. "La sociedad civil transnacional; cómo se forma una visión cosmopolitas y "En torno a la sociedad mundial: perspectivas concurrentes". Contenido en "Qué es la globalización..?: falacias del globalismo, respuestas a la globalización". Paidós. Barcelona. España. 1998.

Beck, Ulrich. "Teoría de la modernización reflexiva". Contenido en "Las consecuencias perversas de la modernidad". Antropos. Barcelona. España. 1996

Bell, Daniel. "El hogar público: sobre la 'sociología fiscal' y la sociedad liberal". Contenido en "Las contradicciones culturales del capitalismo". Alianza. Madrid. España. 1977

Bozeman, Barry. "Todas las organizaciones son pública". Fondo de Cultura Económica. México. 1998

Bailey, Stephen. "El interés público: algunos dilemas funcionales que plantea" Contenido en "El interés público".- Roble. México D. F. México. 1967

Barry, Brian. "El uso y el abuso del término 'el interés público'. Contenido en "El interés público": Roble. México D. F. México. 1967

Bodenheimer, Edgar. "Prolegómenos para la formulación de una teoría del interés público". Contenido en "El interés público": Roble. México D. F. México. 1967

Braybrooke, David. "El interés público: el presente y el futuro del concepto». Contenido en "El interés público»: Roble. México D. F. México. 1967.

Chartier, Roger. "Espacio público, y crítica y desacralización en el siglo XVIII: orígenes culturales de la revolución francesa". Gedisa. Barcelona. España. 1995

Dayan, Daniel. (Comp.) "Espacios públicos en imágenes». Gedisa. Barcelona. España. 1996

Cunill, Nuria. "Repensando lo público a través de la sociedad. Nuevas formas de gestión pública y representación social". Nueva Sociedad. Caracas. Venezuela. 1997

Delgado, Manuel. "El animal público: hacia una antropología de los espacios urbanos'. Anagrama. Barcelona. España. 1999

Monzón, Cándido. "Opinión pública, comunicación y política: la formación del espacio público". Tecnos. Madrid. España. 1996.

Rorty, Richard. "ironía privada y esperanza liberal". Contenido en 'Contingencia, ironía y solidaridad'. Paidós. Barcelona. España. 1991

Sennett, Richard. "El declive del hombre público". Península. Barcelona. España. 1978

Sousa Santos, Boaventura "Sufrimientos antiguos y nuevas solidaridades". Contenido en "La globalización del derecho: los nuevos caminos de la regulación y la emancipación". Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Bogotá. Colombia. 1998

Taylor, Charles. "Equívocos.- el debate liberalismo-comunitarismo", "invocar la sociedad civil", 'La política del reconocimiento', "La política liberal y la esfera pública". Contenido en 'Argumentos filosóficos'. Paidós. Barcelona. España. 1997.

Varela, Edgar. "Desafíos del interés público: identidades y diferencias entre lo público y lo privado". Universidad del Valle. Cali. Colombia. 1998.

Virilio, Paúl. "la imagen pública" y "la máquina de visión». Contenido en "La máquina de visión". Cátedra. Madrid. España. 1989.

Wolton, Dominique y otros. "El nuevo espacio público". Gedisa. Barcelona. España. 1998.

UNIDAD III

LO PÚBLICO/PRIVADO EN LA PERSPECTIVA DE HANNAH ARENDT

Lo público/privado en la perspectiva De Hannah Arendt

Objetivos:

- Identificar labor, trabajo y acción como elementos para el análisis de público/Privado, y establecer las diferencias entre Oikos y Bios político en los griegos en el pensamiento de Hannah Arendt
- Caracterizar el operador femenino en Grecia como aspecto estructurante de la política, desde la perspectiva de Nicole Loraux
- Dar cuenta de lo visible/no visible, y la relación entre apariencia, realidad y privación en lo público/privado desde la perspectiva de Hannah Arendt
- Identificar desde el pensamiento de Hannah Arendt la emergencia de lo social y su relación con lo público/privado en la modernidad

3.1 Labor, trabajo y acción: Oikia y Bios político

La consideración del pensamiento de Arendt sobre los fenómenos público/privados parte de la vita activa como referente básico que designa la labor, el trabajo y la acción como actividades fundamentales de la existencia humana, y cuyo condicionamiento se da por el hecho de que los hombres viven juntos¹³.

La labor es actividad que corresponde a procesos biológicos del cuerpo humano, ligado a las necesidades vitales y su satisfacción. La condición humana en tal situación es la vida misma, el aseguramiento de supervivencia individual y de la especie

El trabajo por su parte es actividad que no se deriva de un orden natural, su lugar es el mundo artificial de las cosas. La condición de humanidad es en este caso la

¹³ Arendt, Hannah. "La esfera pública y la privada". Contenido en "La condición humana". Paidós Barcelona. España. 1996.

mundanidad; el producto artificial que de él deviene concede permanencia y durabilidad a la futilidad de la vida mortal.

Finalmente, para Arendt la acción es actividad que se da entre los hombres sin que medien las cosas; corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres habitan el mundo en tanto circunstancia inherente a la vida política. Desde otra perspectiva, la pluralidad es condición de la acción debido a que todos somos lo mismo (humanos) y por tanto nadie es igual a cualquier otro. Dado lo anterior, para Arendt la acción es la actividad política por excelencia, estableciendo el cuerpo político y creando la condición del recuerdo para la historia.

Si la relación y transformación de estas tres actividades establecen aspectos inherentes a los cambios de lo público/privado, es igualmente dominante en Arendt circunscribir el fenómeno público a la política, y en otros casos equiparar la crisis misma de lo público a partir de la ausencia de la política.

El libro *La Condición Humana* da lugar a identificar una multiplicidad de perspectivas de análisis sobre lo público/privado en Arendt, si bien es dominante una lógica interpretativa que establece un hilo conductor articulador de momentos históricos, que van de la Grecia clásica del siglo V antes de Cristo, a la emergencia de los estados de bienestar del siglo XX.

Arendt parte de la oposición entre *oikos* y *bios* político en el sentido aristotélico del término, para zanjar las diferencias entre público/privado, e identificar a su vez un conjunto de problemas inherentes a esa caracterización; una primera dificultad que encuentra su texto, es generalizar indebidamente al presentar las prácticas políticas y pensamiento ateniense del siglo V, como si fuese propio del conjunto de ciudades de la antigua Grecia; argumento que por su puesto es insostenible.

En consecuencia retomaremos los argumentos de Arendt circunscribiéndolos a la experiencia ateniense y su área de influencia.

Partamos de la consideración planteada por la autora sobre cómo el cabeza de familia (*pater familias*) sólo se le considera libre en tanto tiene la facultad de abandonar el hogar y entrar en la esfera de la política, en donde todos son iguales.

Una de las definiciones de *oikia* (hogar) corresponde a la actividad natural que como ciclo vital de la especie humana se circunscribe a los procesos biológicos del cuerpo, pero igualmente a la actividad no natural que concede, en alguna medida, permanencia y durabilidad en el mundo artificial de las cosas; vale decir, en el sentido propuesto por Arendt, tanto a labor como el trabajo.

De otra parte, se le contrapone al *oikia* la esfera de la *lexis* (discurso) y de la *praxis* (acción) propia de los hombres, en donde tiene lugar la libertad y el ser diferente entre iguales; sin embargo, paradójicamente la estructura misma del *bios político* apoya su existencia en los ordenes de fuerza y la violencia que son consustanciales al *oikos* como lugar de resolución de la necesidad. En sentido estricto el *pater* no está por fuera del *oikos*, de la organización doméstica, es más bien la manera que reviste su dominio en esta esfera lo que le posibilita acceder a la política y mantenerse en ella.

Por su parte en el *oikos* se configuran diferentes formas de presencia que son estructurantes de las relaciones público/privadas en el sentido considerado por Arendt: en un caso está la presencia de quien consigue abandonarlo, por ejemplo el *pater familias*; de otra parte están aquellos (mujeres y esclavos) que no pueden ausentarse de los asuntos de este mundo artificial de las cosas, de la reproducción del ciclo vital, y cuya presencia allí implica estructuralmente la imposibilidad de acceder al *bios político*.

Se trata por tanto de dinámicas que van más allá de la existencia de dos esferas independientes; aún la presencia del pater en el bios político esta mediada por prácticas culturales y de poder bastante complejas: en unos casos su lugar se asocia al “dominus”, entendido como poder con el cual se gobierna a la familia y esclavos; pero igualmente esta relacionado con la posibilidad de decidir sobre la vida y muerte de éstos. De otra parte, el lugar del pater representa el interés y opinión comunes, así como el gobierno orientado conforme a este interés con la finalidad de impedir la desunión entre los miembros de la familia.

La condición del pater no es reductible a ser cabeza del oikos, así como para acceder a la esfera pública no es suficiente con disponer de medios económicos que resuelven el problema de la necesidad; igualmente se encontraban situaciones en las que individuos que sin ser mujeres y contando con riqueza no se tenían lugar en la esfera pública¹⁴; vale decir solamente la presencia como pater en la esfera privada permitía su participación como ciudadano en la esfera pública.

En otra dinámica, la posición de la mujer griega y del esclavo plantean lógicas diferentes aunque en ambos casos su condición les impone sustraerse de la esfera política. En la condición de esclavo tiene especial preponderancia la posición deshonrosa de quien prefiere vivir en tal situación y no es capaz de morir por propia mano mediante el suicidio; tal modo de proceder es propio de una naturaleza servil y cobarde que la sustrae a la notoriedad y excelencia propias de la esfera pública

Cuando se hace referencia a la exclusión de la mujer de los asuntos de la excelencia, no se trata ya de un problema de cobardía y naturaleza servil, sino que

¹⁴ Me parece conveniente anotar lo siguiente, de acuerdo con lo señalado por Arendt: “Coulanges refiere la observación de Aristóteles de que el hijo no podía ser ciudadano mientras viviera su padre; a la muerte de éste, sólo el primogénito disfrutaba de los derechos políticos”. A lo anterior mente indicado (gobierno e interés común) se une los asuntos de primogenitura y la muerte del padre.

debe ser entendida a la luz de lo que denomina Aristóteles *ponetikos* (vida de la mujer), que se diferencia en mucho de la del esclavo.

Si, en palabras de Arendt, lo privado es semejante al aspecto oculto de la esfera privada, la presencia de la asociación natural (*oikos*) corresponde al aspecto oculto de una institución central de la vida griega que es la organización política: este ocultamiento está dado por la manera como el *pater* se presenta ante la mujer, el primogénito o el esclavo, imponiendo la violencia y la fuerza para resolver la necesidad y representar con ello el interés común.

Dado lo anterior, la libertad se juega entonces en la tensión de un doble sentido: de una parte abandono del *oikos* como presencia en la *lexis*, en la felicidad, en la distinción y la excelencia; pero igualmente abandono como posibilidad de substraerse de los asuntos útiles y del uso de la violencia y la fuerza.

Es en este marco que el *bios* político es la esfera que excluye lo útil y necesario para dar lugar a la presencia del otro como igual en las diferencias; vale decir en la paridad. La igualdad que plantea la libertad en esta esfera corresponde a los dos siguientes fenómenos: La pluralidad, en tanto desde la perspectiva de la acción todos somos lo mismo (humanos) y nadie es igual a cualquier otro; de otra parte, lo único e irrepetible, dado que sólo perteneciendo a los pocos (*homoioi*) es posible mostrar a los pares quien se es.

Es entonces entendida la presencia del otro como la libertad, y referida a una minoría ante la cual se puede mostrar quién se es, mediante logros que no tienen ni tendrán parangón, y que requieren valor arriesgando la vida. Por esto mismo la libertad es excelencia (*arete*) en tanto exige la formalidad del público, vale decir del otro como par ante cuya presencia se puede mostrar; y es esta manera de considerar la libertad lo que permite caracterizar la individualidad griega.

3.2 El operador femenino en Grecia: una perspectiva desde Nicole Loraux

Los trabajos de Loraux apuntan a un debate sobre la política en Atenas y Esparta que reconfigura la noción de público/privado planteada por Arendt; sobre todo al establecer una relación entre la política griega y el fenómeno de lo femenino¹⁵.

El punto de partida de esta interpretación está asociado con una negación reiterada de los beneficios que conllevaría para el hombre griego, el cultivar en su interior la feminidad.

La ciudadanía se afirma en un modelo de *andreía*, vale decir de la virilidad como nombre del valor, fenómeno que concuerda con los planteamientos de Arendt sobre la notoriedad (*aretē*), en tanto aspecto estructurante de del bios político o esfera de lo público. En este marco *Ándres* designa la colectividad de hombres machos, ciudadanos, combatientes, opuestos a *gynē*, la mujer; lógica desde la cual termina presentándose una equivalencia entre *ándres* y *pólis*.

En el trabajo de Loraux, *ándres* designa el locutor colectivo del discurso griego relacionado con una diferencia ortodoxa entre los sexos, entendiendo que este locutor es su propio destinatario, y en cuyo marco la exaltación del *anēr* define por medio de la virilidad a este hombre ciudadano, al cual nada femenino podría mancillar.

Dado lo anterior, Loraux identifica tres aspectos desde los cuales se interroga la situación ya caracterizada con el *anēr*. En el primer caso se trata de encontrar un esfuerzo sostenido de lo político para marginar una tradición igualmente griega, adversa a la ya presentada, que desde la epopeya homérica a la leyenda heroica, sostiene que un hombre digno de este nombre resulta más viril si abriga en su seno algo de feminidad.

¹⁵ Loraux, Nicole. "Las experiencias de Tiresias: Lo masculino y lo femenino en el mundo griego". Acantilado. Barcelona. España. 2004

En el segundo caso se trata de una perspectiva de lectura y operación teórica, desde la cual es preciso proceder a formas de pensamiento más complejas no limitadas a verificar repetitivamente una tabla de categorías antitéticas entre masculino y femenino en los griegos. Se trata de dar cuenta del lugar privilegiado de un logos que en los mejores días de la ciudad clásica, y dentro de la legitimidad cívica, habla un lenguaje no coincidente con aquella otra política de la infranqueable taxonomía de roles y lugares: consiste en reflexionar de una forma que engloba lo ajeno, y en donde la inclusión como operación teórica permite sustraerse a las tablas de oposición.

En el tercer caso se trata de precisar entre el ciudadano y sus otros, la existencia un elemento discriminante que al no considerar la oposición entre lo mismo y la alteridad como última palabra de la reflexión griega, permite hallar en el operador femenino el más complejo de los discriminantes; operador con el cual se posibilita pensar la identidad como virtualmente trabajada por lo otro.

Interpretar el otro abre la identidad masculina del ciudadano a las emociones tantas veces expulsada del terror y la piedad; se trata de subrayar un gesto que introduce un enclave femenino en el marco de la virilidad; consiste en lo femenino como el objeto más deseado por el hombre griego.

En el alma de la ciudad griega esta presente la separación estricta entre lo femenino y lo masculino, y ésta no tiene otra realidad, ni otra frontera que la política; separación a la que subyace un discurso oficial edificante referido al pacífico funcionamiento de la ciudad de los *ándres*; sin embargo, en el instante en el que el orden cívico se resquebraja aparecen las mujeres en los lados amenazadores de la toma del poder; viriles como tiranos, señala Loraux, y con ello la lógica de un operador femenino que va más allá de las taxonomías cívicas articuladoras a una lectura de la política oficial de la ciudad.

Fenómenos como la bella muerte del guerrero cuyo cuerpo pertenece a la ciudad; la bella muerte en el parto que igualmente en el caso espartano se asocia al *aretē*; así como el fantasma del parto masculino; reconfiguran el sentido centrado en oposiciones entre lo público/privado planteadas por Arendt, si se atiende al alcance que tiene el operador femenino tal como lo aborda Nicole Loraux.

El horizonte de este planteamiento no se circunscribe al ámbito de las discusiones sobre la Grecia clásica, sino que su trayectoria está relacionado con una representación dominante que coloca esta lógica dicotómica de lo público/privado griega y el campo de la política, como lugar de origen que define una continuidad en occidente y opera como referente de interpretación del mencionado fenómeno: Habermas lo señala muy bien al presentarlo como un modelo estilizado, construido desde una auto-interpretación compartida tanto en los clásicos y el renacimiento, y cuya fuerza normativa funciona como patrón ideológico hasta nuestros días

3.3 Lo visible / no visible: apariencia, realidad y privación en Hannah Arendt

Para Arendt lo público está relacionado con lo que puede ser visto y oído para ser considerado por todo el mundo; asunto que ha de ser explicado desde la interacción entre la apariencia, la realidad y la presencia de los otros.

Esta perspectiva de análisis en el marco de la modernidad complejiza en Arendt la relación público/privada, al dimensionarla más allá de una simple dicotomía centrada en oposiciones, dado que es también viable caracterizar lo privado como un hecho estructurado por lo visible y enunciable, sin que sea reducible a las lógicas de lo público. Pero de otra parte, el argumento da cuenta de mediaciones entre lo público/privado desde la constitución misma de la realidad, las formas de la intimidad y los procesos de desindividualización moderna.

Para Arendt la intimidad adquiere realidad por la apariencia. Si en nuestra cotidianidad no admitiéramos que nuestras vivencias más íntimas pudiesen ser vividas por otros no podríamos comunicarnos con los demás, no lograríamos tener la sensación de que algo es real. Es la presencia de otros que supuestamente ven lo que veo y oyen lo que oigo, lo que lleva a un sentido de nosotros asegurando el mundo real. Sin embargo, este supuesto es lo que denomina Arendt la apariencia; por esta razón la apariencia constituye la realidad.

Un planteamiento de Hegel sobre el concepto de opinión pública, considerado por Habermas, es muy cercano a esta apreciación de Hannah Arendt. Para Hegel en la opinión pública encuentra su expresión la generalidad empírica de los puntos de vista y de las opiniones de muchos: la libertad formal, subjetiva, de que los individuos como tales puedan tener y manifestar su propio juicio, su propia opinión y su propia resolución acerca de los asuntos generales, hace aparición en el conjunto que se llama opinión pública

En un mismo movimiento lo íntimo lleva aparejado una dinámica de desindividualización en la medida en que la emoción subjetiva y sentimiento privado logra ser reconocible en las experiencias de vida del ser entre los hombres, de los otros, asegurando la realidad del mundo. Para Arendt se trata de un crepúsculo que ilumina la vida privada e íntima, derivada de la luz de lo público; vale decir, de un común, de un mundo que nos junta y no obstante impide que caigamos unos sobre otros al estar mediado por las cosas, al igual que una mesa localizada entre los que se sientan a su alrededor.

Por esta razón la intimidad no es posible sin el poner en común, sin la aparición pública. Es esta relación del yo y el otro, desde la intimidad, lo que plantea la emergencia de un nosotros como puesta en común. Pero es igualmente claro que en Arendt la condición de lo íntimo y lo privado se encuentra es la oscuridad y los ordenes de lo inapropiado, que se sustrae a lo admisible y apropiado propio de la esfera pública; lo cual no significa para la autora que los intereses privados sean por lo general inapropiados

Pero de otra parte, es inherente a esta lógica de la realidad de la esfera pública la radical simultaneidad de innumerables perspectivas, dado que quienes están presentes ocupan diferentes posiciones, y con ello concurren la pluralidad y las diferencias.

Finalmente, en una exploración simultánea, a partir de las experiencias propias de los fenómenos de masa, Arendt decanta el sentido privativo de la vida privada como una radical ausencia de los demás: en tal situación el hombre privado está ausente de los demás, es como si no existiera; sus realizaciones carecen de significado y consecuencia para los otros, en tanto que lo importante para él no interesa a los demás.

3.4 Emergencia de lo social y lo público/privado

Arendt encuentra que la antigua línea fronteriza entre lo público y lo privado, aludiendo a la experiencia griega y romana, se borra y cambia de significación para la vida individual y ciudadana con la emergencia de la sociedad.

Es la modernidad el lugar de esa emergencia que posibilita la reconfiguración de la esfera pública en fenómenos como la administración doméstica nacional, la sustitución de la acción por la conducta, la consolidación de burocracia como gobierno de nadie, y la constitución de una científicidad articulada a la economía, el behaviorismo y la estadística.

Ciertamente, la constitución de una amplia administración doméstica, saca la labor y el trabajo de la antigua esfera del oikos, instaurándola en el seno de una “familia superhumana”, cuya organización política adquiere el nombre de nación, admitiendo con ello la organización doméstica en el seno mismo de la esfera pública, y la sucedánea transformación de las comunidades modernas en sociedades de trabajadores y empleados.

En consecuencia, dado lo anterior, para Arendt se presenta una tendencia a la normalización de sus miembros mediante cierta clase de conducta impuesta desde una multiplicidad de normas, las cuales excluyen la acción espontánea o el logro sobresaliente. Se trata, por lo tanto, de una sustitución de la acción por la conducta y de esta última por la burocracia, que constituye su forma de gobierno.

De otra parte, corresponde a una igualación en donde el reconocimiento legal y político es el sucedáneo de la conquista que hace lo social de la esfera pública, remitiendo la distinción y la diferencia a lo privado del individuo; privacidad entendida como esfera de la intimidad y que la experiencia moderna descubre como opuesta a la esfera social, con la cual, paradójicamente, se haya más próxima.

Finalmente, lo anterior implica el desarrollo de un pensamiento científico sobre lo público que no se corresponde ya con la ciencia política sino con la “economía social”; pensamiento científico articulado a la aplicación de los grandes números, de la estadística como tratamiento matemático de la realidad.

Bibliografía complementaria:

Foucault, Michel. "Hermenéutica del sujeto". La piqueta. Madrid. España. 1994.

Jaeger, Werner. "Nobleza y areté", "La educación del estado en Esparta", "El estado jurídico y su ideal ciudadano". Contenido en "Paideia". Fondo de Cultura Económica. México. 1997

Loraux, Nicole "Las experiencias de Tiresias: Lo masculino y lo femenino en el mundo griego". Acantilado. Barcelona. España. 2004

Sennett, Richard. "La desnudez: El cuerpo del ciudadano en la Atenas de Pericles", "El manto de las tinieblas: la protección de los rituales en Atenas". Contenido en "Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental". Alianza. Madrid. 1997

Patlagean, Evelyne. "Bizancio siglos X-XI: El yo y sus otros". Contenido en: "Historia de la vida privada. Taurus. Tomo II. Madrid. España. 1988.

Veyne, Paul. "El imperio romano: donde la vida pública era privada". Contenido en: "Historia de la vida privada". Taurus. Tomo 1. Madrid. España. 1988.

Vernant, Jean Pierre. "La organización del espacio". Contenido en: "Mito y pensamiento en la Grecia antigua". Ariel. Barcelona. España. 1983.

Hilb, Claudia (Comp.). "El resplandor de lo público: entorno a Hannah Arendt". Nueva sociedad. Caracas. Venezuela. 1994

Martínez, Elsa. "Lo social arrasó con la esfera pública. ¿Una modernidad sin política?". Contenido en "Hacia una definición de lo público". Facultad de Investigaciones ESAP, Departamento de Ciencia Política. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Colombia. 2005.

Sánchez, Cristina. "Hannah Arendt: El espacio de la política". Centro de Estudios Políticos Constitucionales. Madrid. 2003

UNIDAD IV

LO PÚBLICO/PRIVADO EN LA PERSPECTIVA DE JÜRGEN HABERMAS

Lo público/privado en la perspectiva de Jürgen Habermas

Objetivos:

- Establecer la notoriedad, los públicos, el reclamo, el publicar, el espacio y la opinión como aspectos estructurantes de lo público, e identificar aspectos sobre las instituciones de la esfera pública en el pensamiento de Habermas
- Identificar la existencia de esferas públicas múltiples y formas de lo público en el pensamiento de Habermas
- Caracterizar tres sentido de representación sobre el análisis de la esfera pública en el pensamiento de Habermas
- Señalar aspectos sobre los cambios operados en la publicación y principio de publicidad en la reflexión de Habermas

“Historia y crítica de la opinión pública”¹⁶ de Jürgen Habermas es una de los trabajos sobre el fenómeno público/privado que mayor estudio y discusión a concitado; es sin duda un referente de primer orden en la literatura sobre el campo, en consecuencia,

4.1 Aspectos estructurantes e instituciones de la esfera pública

Habermas caracteriza la manera como se configuró y cambió la estructura y función de la esfera pública burguesa, desde la formación de los estados absolutos europeos, del siglo XVI al XVIII, hasta el desarrollo logrado por los estados sociales de derecho en la primera mita del siglo XX, especialmente en Inglaterra, Francia, Alemania y algunas dinámicas de los Estados Unidos¹⁷; es en

¹⁶ Habermas, Jürgen. “Strukturwandel der Öffentlichkeit Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft”. Suhrkamp Verlag Frankfurt am Main 1962.

¹⁷ El pensador alemán se ocupa de explicitar el propósito de esta obra en la edición alemana de 1990, en los siguientes términos: “Me propuse como primer objetivo el desplegar el tipo ideal de la publicidad burguesa desde el contexto histórico del desarrollo inglés, francés y alemán, en el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Elaborar un concepto específico de la época exige poner de relieve, de manera estilizada, las marcas características de una realidad social sumamente compleja”. [pg. 3]... “El tema central de la segunda mita del libro es el del cambio estructural de la

este marco que define la esfera pública como una estructura comunicacional cuyas funciones se generan, operan y cambian históricamente, atendiendo a transformaciones articuladas al poder, la economía, la política, el derecho y la cultura.

De otra parte, es posible sustentar que en Habermas, en el marco del capitalismo, la investigación de las dinámicas de cambio operadas en la esfera pública permiten discernir la notoriedad, el público, el reclamo, el publicar, el espacio, el interés, la opinión pública y las instituciones de la publicidad, como aspectos de la estructura de dicha esfera, por siguientes razones:

4.1.1 La notoriedad

En primer lugar, cuando se estudia los cambios que operan tanto en la estructura como en la función de la esfera pública, terminan siendo siempre transformaciones en cada uno de estos elementos, o en las relaciones que entre ellos se mantienen. En segundo lugar, cada uno de los componentes permite explorar, diferenciar y explicar aspectos propios de la esfera pública, que los demás componentes no lo hacen. En tercer lugar, un análisis de cada componente y de las mediaciones que se dan entre ellos, en momentos históricos particulares, posibilita realizar una lectura integral de las formas que va adquiriendo y desarrollando la esfera pública.

Algunas características generales de cada uno de estos elementos estructurantes son las siguientes:

Por notoriedad se entiende aquello que tiene valía, importancia, significación y relevancia en el marco de un orden o contexto específico -la familia, la religión, la comunidad política, la comunidad científica, el barrio, etc.-; se la contrasta con aspectos, situaciones o prácticas considerados no relevantes o importantes. Lo

propia publicidad, transformación que quedó incorporada a la integración del estado y de la sociedad...Volvió a modificarse una vez más con el auge de las *mass media* electrónicos, con la nueva relevancia de la propaganda, con una creciente fusión entre el entretenimiento y la información, con la fuerte centralización en todos los terrenos, con la desintegración de la vida asociativa liberal y de las publicidades comunales, etc.". [pg. 16]

propio de la excelencia, el *arete* griego o el *virtus* romano; el elevado modo de ser, la alteza, fama, dignidad, el honor, la capacidad de representar y de reputación, el prestigio y la distinción.

De otra parte la notoriedad es un fenómeno que culturalmente puede tener significaciones positivas o negativas; por ejemplo, el estigma es un tipo de relación social que permite destacar, hacer visible y relevante algo que se considera negativo o inaceptable. Finalmente, la notoriedad corresponde a aquello que se presenta a los públicos para que sea considerado por ellos y es de singular importancia

4.1.2 Los públicos

Desde la perspectiva de Habermas el público, o los públicos son el sujeto de la esfera pública, y es el portador de la opinión. Este concepto corresponde, a varias significaciones trabajadas por Habermas desde diferentes perspectivas (el debate filosófico y político, la comunicación, la acción jurídica, entre otros); por ejemplo, en momentos se relaciona con la reunión de personas que se autorepresentan como parte de algo (la colectividad de lectores, la audiencia televisiva, los asistentes a un juicio), y agrupan en torno a, y ante las cuales se escenifica, presenta, argumenta, explica y compadece.

El público puede ser representado (por ejemplo, el caso de los electores de un grupo político), o representar algo ante otros. Igualmente es sujeto al cual se le atribuye postura, atributo o juicio: afirmaciones como “los oyentes están molestos”, o “los lectores saben”, permiten percibir esta naturaleza que es inherente a los públicos.

4.1.3 El reclamo

Hace referencia a la solicitud, exigencia, reivindicación, impugnación o aclamación; frente a procedimientos, juicios y aptitudes, situaciones y ordenaciones

considerados de interés del público o los públicos. En todo caso relacionado con la legitimidad o no del hacer o el omitir.

El reclamo articula una doble dinámica: De una parte, alude a un llamado orientado a otro para que traiga, coloque o responda; subyace a este tipo de acción el imperativo de ser considerado o tomado en cuenta, vale decir; de tener notoriedad o relevancia. De otra parte, le es inherente la exigencia al otro para que acuda o responda y el imperativo propio de darle a conocer lo que se considera, se piensa o se es.

4.1.4 El publicar

Se entiende como el revelar o, igualmente, dar a conocer oralmente o por escrito, aquello que necesita ser divulgando entre quienes requieren considerarlo o acatarlo. La publicación puede estar enmarcada en formas oficiales diversas que se relacionan con procedimientos, reglas de enunciación, formas y prácticas institucionales, tipos de públicos a los cuales se orienta y maneras de constituir el reclamo.

Las instituciones de publicación (por ejemplo: la prensa, los cafés, etc.) y sus dispositivos (televisión, radio, oficinas de prensa, información oficial) se relacionan con formas de enunciabilidad múltiples asociadas a diferentes espacios de vida como la ciencia, la religión, la familia, el estado, entre otras.

4.1.5 El espacio

Elemento estructurante de la esfera pública abordado y caracterizado desde varios puntos de vista entre los cuales se encuentran los siguientes: Primero, como lugar geográfico físico (*locus standi*), y espacio vivencial articulado a prácticas de interacción de naturaleza objetiva, subjetiva e intersubjetiva que se disponen atendiendo a dinámicas simbólicas e imaginarias. Segundo, como lugar de escenificación de la distancia y proximidad propios del discernir, decidir, depositar y transitar con los otros.

4.1.6 La opinión pública

El planteamiento habermasiano en esta materia corresponde a la comparación de posturas y debates de varios autores y a la delimitación e interpretación de situaciones históricas específicas; dado lo anterior, se la puede entender de diversas maneras entre las cuales se destacan las siguientes: como juicio ilustrado de la reflexión común; conciencia tanto en el sentido epistémico como moral; tradición y hábito; censor social y tribunal; actitud ciudadana de individuos y/o grupos sociales orientada a discernir y discutir asuntos de interés común; instancia crítica en relación con formas de notoriedad normativamente lícita, o instancia receptiva en relación con formas de notoriedad manipulativamente divulgada, entre otras.

Finalmente, es claro que este conjunto de elementos así caracterizados no constituyen la totalidad de unidades estructurantes de la esfera pública abordada por Habermas, sin embargo, dan lugar a un ejercicio que permite disponer de una representación más clara del fenómeno y su especificidad. De otra parte, desde la perspectiva conceptual, su importancia radica en apuntar a la identificación de categorías que no reducen la dimensión y alcance del fenómeno a ámbitos como la política, la comunicación, la economía, el derecho, el urbanismo, entre otros.

En otro plano el ejercicio Habermasiano se aplica a la consideración histórica de las instituciones de la esfera pública burguesa, desde las cuales es viable establecer las maneras como se configuran, operan y transforman, estructural y funcionalmente los públicos, el reclamo, la notoriedad, los espacios, etc.

Dado lo anterior, son aspectos que permiten dar cuenta de las instituciones de la esfera pública, en períodos y contextos específicos los siguientes:

Primero, la generación de ciertas formas organizativas. Por ejemplo, en el caso de la publicidad burguesa se encuentran los salones y las casas de café; los clubes,

tertulias, sociedades secretas y Tischgesellschaften; los partidos políticos y el parlamento, entre otros. Igualmente lo es la prensa y en lo fundamental los cambios de carácter organizacional que se operan en ella como empresa.

Segundo, la determinación de requisitos de admisión, exclusión y membresía relacionados con jerarquías sociales y culturales: pertenencia a ciertos estamentos, grupos, clases sociales, élites y la definición de relaciones de status/rol al interior de esas formas organizativas.

Tercero, la existencia de una dimensión simbólico/imaginaria a la cual corresponde la disposición de insignias, gestos y retórica, así como la autocomprensión y sucedáneas formas de autorepresentación personal o grupal generadoras de identidad, ideas e ideologización sobre la esfera pública y su función¹⁸.

Cuarto, la presencia de una dimensión normativa referida al conjunto de normas jurídicas, práctico-morales y de otra índole que se articulan a las formas de organización y requisitos sociales

¹⁸ Considérese este conjunto de ejemplos relacionados con diversos períodos, “Ese modelo de publicidad helénica, tal como lo hemos recibido, estilizado por la autointerpretación de los griegos, comparte desde el Renacimiento, en todos los llamados clásicos, la fuerza propiamente normativa que ha llegado hasta nuestros días. No la formación que le subyace, sino el patrón ideológico mismo a preservado su continuidad -una continuidad histórico ideal- durante siglos”. [pg. 44]... “Aún antes de que el *topos* de la publicidad arraigara en el ámbito lingüístico alemán, la idea de la publicidad burguesa encuentra su forma teóricamente madura en los desarrollos de la *Publizität* por la filosofía del derecho y de la historia de Kant”. [pg. 136]... “Marx denuncia a la opinión pública como falsa conciencia: ella se oculta a sí misma su carácter de máscara del interés de la clase burguesa. La crítica marxista de la economía política toca, en efecto, a los presupuestos sobre los que se basa los presupuestos sobre los que se basa la autocomprensión de la publicidad políticamente activa. Según esa crítica, el sistema capitalista no puede, abandonado así mismo, reproducirse sin crisis como un <<orden natural>>..... Esa crítica destruye todas las ficciones de las que la idea de la publicidad burguesa se reclama. Pone de manifiesto cómo faltan, por lo pronto, los presupuestos sociales de igualdad de oportunidades para que cada uno pueda conseguir, con resolución y <<suerte>>, el *status* de un propietario, y con ello, las calificaciones necesarias para ser admitido en la publicidad como hombre privado: propiedad e instrucción”. [pp. 156-157. “La pugna de la notoriedad pública crítica con la meramente orientada por objetivos manipulativos está abierta; de ningún modo es segura la victoria de la publicidad socioestatalmente lícita del ejercicio y la compensación política del poder sobre la publicidad meramente fabricada con fines aclamatorios; pero no puede denunciársela como ideología, al estilo de la idea de la publicidad burguesa en la época de su desarrollo liberal: si acaso, lleva hasta el final la dialéctica de aquella idea degradada a ideología”. [pg. 290]

De los planteamientos antes señalados se desprenden un grupo de conclusiones tanto teóricas como prácticas que perfilan una mejor y más precisa caracterización del fenómeno público, en los siguientes términos:

La constitución y dinámica de la esfera pública es de naturaleza histórica, cambia en el tiempo; dado lo anterior, el estudio de las modificaciones que operan en ella exigen establecer, desde una perspectiva práctica, periodizaciones claras que permitan contrastar las transformaciones de la estructura en su conjunto, de las funciones de cada uno de sus componentes, y de las mediaciones que se presentan entre ellas.

Por ejemplo, con el advenimiento de los estados de derecho, la esfera pública burguesa adquiere funciones políticas que nunca asumió en el período de consolidación de los estados cortesanos. Igualmente sucede, con los cambios de función del “público”, cuando a finales del siglo XIX e inicios del XX se experimenta en la prensa el tránsito de un periodismo de escritores privados a las formas de servicio público de los medios de comunicación de masas.

Una análisis de esta naturaleza debe ser realizado en el marco de diferentes contextos: económico, social, político, cultural, identitario, jurídico, comunicacional; y desde diferentes instituciones de público, históricamente significativas.

Es probable que otros elementos estructurantes de la esfera pública concurren en la producción de sentido sobre lo que significa lo público y lo privado en un período y un contexto determinado; aspectos como el interés, los bienes, los valores, pueden corresponder a elementos

4.2 Esferas públicas múltiples

Un segundo perspectiva de análisis en Habermas permite colegir que en un momento histórico específico convergen varias esferas o formas de lo público¹⁹; en consecuencia no existe una única esfera pública.

Por ejemplo, la esfera pública representativa feudal no es inteligible sin la forma cortesano-caballeresca de público, y sin lo público eclesiástico. Igualmente, en el período de configuración de los estados absolutos, confluyen y en momentos se imbrican la esfera pública de la corte, una forma pública aristocrática que se sustrae a la corte y una esfera pública literaria en el seno de la burguesía en formación.

Esta idea es formulada explícitamente por Habermas en el prefacio a la edición alemana de 1990, en da respuestas a comentarios críticos sobre la construcción típico ideal que él propuso para caracterizar la esfera pública burguesa; en el marco de esta discusión admite la coexistencia de esferas públicas en competencia, y la presencia de esferas públicas dominantes relacionadas con dinámicas y estructuras comunicativas configurantes de foros en los que “entran en escena” esferas públicas subculturales. Ciertamente, Habermas no explica la naturaleza de estas esferas y sus relaciones pero asume la existencia de esta pluralidad.

¹⁹ La idea no resulta extraña al planteamiento Habermasiano, de hecho se presenta de manera expresa en el prefacio a la edición alemana del año 1990: “No es correcto hablar del público en singular, ni siquiera cuando se parte de una cierta homogeneidad de un público burgués que era capaz de ver las bases para su consenso ... alcanzable al menos en principio, en la lucha de las diferentes facciones con sus intereses de clase..... Aun cuando se prescindiera de las diferenciaciones en el interior del público burgués, las cuales se pueden incorporar también a mi modelo modificando la distancia óptica, surge una imagen distinta *si desde el comienzo* se admite la coexistencia de publicidades en competencia y si, de este modo, se toma en consideración la dinámica de los procesos de comunicación excluidos de la publicidad dominante”. [p. 5]. “Los participantes en publicidad burguesa hegemónica, entran en escena otras publicidades subculturales o específicas de clase de acuerdo con premisas propias que no se avienen sin más”. [p.6]. “El surgimiento de la publicidad plebeya señala, por tanto, una fase específica en el desarrollo histórico del contexto vital de las capas pequeño y bajo burguesas...” [p.6]

De otro lado, es relevante la manera como Habermas, y esta vez en el desarrollo de su obra, plantea los siguientes problemas relacionados con la constitución de las esferas públicas y sus relaciones: De una parte, la existencia de dinámicas contradictorias al interior de esferas públicas específica²⁰, de otra parte, la presencia de aspectos y dinámicas que en un mismo momento histórico configuran esferas públicas diferentes²¹, finalmente, la presencia de aspectos que aparecen, reconstituyéndose y adquiriendo renovado sentido, en nuevas esferas públicas pero provenientes de esferas públicas pasadas²².

Un tercer asunto se corresponde con un conjunto de problemas provenientes de la interacción entre esfera pública y privada los cuales permiten identificar situaciones en las que no caben interpretaciones centradas en la dicotomía público privado: por ejemplo, para el siglo XVII el ámbito público burguesa antes de devenir en esfera pública políticamente activa correspondía a una “esfera en la que personas privadas se reúnen en calidad de público”.

En otro caso, en los albores de la formación de los estados de derecho europeos, la naciente burguesía concibe la esfera familiar y el tráfico mercantil como parte del ámbito privado²³, sin embargo, en este proceso con la privatización de la casa

²⁰ “La publicidad política del estado social lleva la impronta de dos tendencias encontradas. Como forma disgregada de la publicidad burguesa, da lugar, por un lado, a una notoriedad pública <<representativa>> y *manipulativa* desarrollada por las organizaciones sobre las cabezas del público mediatizado. Por otro lado, en la medida en que mantiene una continuidad con el estado liberal de derecho, se atiene el estado social al mandato de una publicidad políticamente activa, de acuerdo con lo cual, el público mediatizado por las organizaciones -y a través de éstas- tiene que poner en marcha un proceso *crítico* de comunicación pública. [pg. 257]

²¹ “La publicidad representativa no es, evidentemente, una publicidad autóctonamente burguesa; conserva cierta continuidad con la publicidad representativa de la corte real. La vanguardia burguesa de la capa media instruida aprende el arte del raciocinio público en comunicación con el <<mundo elegante>> de una sociedad cortesano aristocrática que, obviamente, iba distanciándose a su vez de la corte”. [pg. 67]

²² “La publicidad burguesa, a medida que va configurándose de acuerdo con la *public relations*, recobra características feudales: los <<portadores de la oferta>> desarrollan una pompa <<representativa>> ante los atentos clientes. La publicidad imita ahora aquella aura de prestigio personal y de autoridad sobrenatural tan característica en otra época de la publicidad representativa”. [pg. 222]

²³ “Aun cuando la esfera del círculo familiar no quiere sino verse independiente, desprendida de todo vínculo social, ámbito de la pura humanidad, está en una relación de dependencia con la esfera del trabajo y el tráfico mercantil. -Hasta la conciencia de independencia puede entenderse a partir de la efectiva dependencia de este ámbito íntimo respecto del ámbito privado en el

se generan en su interior espacios públicos como la sala, y de una parte, espacios que resultan ser un traslape de aspectos públicos y privados²⁴.

Finalmente, en el un marco de otras dinámicas con el progresivo desarrollo de formas de intervención del estado que consolidando los estados sociales de derecho, se presentan procesos de socialización del estado y estatización de lo social, en las que surgen ámbitos semipúblicos o espacios en donde se desdibujan las diferenciación entre lo público y privado²⁵ formuladas en el marco de los estados liberales clásicos. En conclusión, la amplia caracterización histórica mediante la cual Habermas contrasta las sucesivas transformaciones de las esferas públicas y privadas objeto de su reflexión, relativizan las tajantes separaciones dicotómicas entre unas y otras.

mercado"- [Pg. 83]... "En la esfera de la intimidad pequeño familiar las personas privadas se conciben a sí mismas como independientes incluso de la esfera privada de su economía (precisamente como hombres que pueden contraer relaciones <<puramente humanas>>)". [Pg 85].

²⁴ "La <<publicidad>> gran familiar del vestíbulo, en el que la señora de la casa, junto al señor, representaba ante los sirvientes y vecindario, cede a la <<publicidad>> pequeño-familiar de la sala de estar en donde el matrimonio se aísla, con sus ruidosos niños del personal del servicio"... "El espacio más importante en la burguesía distinguida esta... destinado a un aposento completamente nuevo: al salón. Pero el salón no rinde tampoco servicio a la casa, sino a la sociedad, y esa sociedad está muy lejos de ser meramente equivalente al estricto y fijo círculo de amigos de la casa. La línea fronteriza entre la esfera privada y la publicidad atraviesa la casa. Las personas privadas salen de la intimidad de su sala de estar a la publicidad del salón; pero una y otra están estrechamente relacionadas... Las personas privadas que constituyen aquí el público, <<no entran en sociedad>>; surgen siempre, por así decirlo, de una vida privada que se ha perfilado en el espacio interior de la familia nuclear patriarcal". [pp. 82-83]

²⁵ En la medida en que el intervencionismo procede de ese contexto, pueden ahora distinguirse los ámbitos sociales protegidos por el intervencionismo de la esfera privada meramente reglamentada por el estado. -Las organizaciones privadas tienen en gran parte un carácter semioficial; puede hablarse incluso de *quasi political character of private economic units*- En el centro de la esfera privada públicamente relevante de la sociedad burguesa se forma una esfera social repolitizada en la que las instituciones estatales y sociales van de consuno, se encadenan en un marco funcional ya no diferenciable de acuerdo con criterios de público y privado. desde el punto de vista jurídico, esa nueva interdependencia de las dos esferas hasta entonces separadas se expresa en el resquebrajamiento del sistema clásico de derecho privado". [Pg. 178]. "La psicología social del tipo de privacidad inserta en público que surgió en el siglo XVIII del ámbito de experiencias de la esfera íntima pequeño-familiar, no sólo explica el desarrollo de la publicidad literaria; aclara también algunas circunstancias de su desintegración: en lugar de la publicidad literaria aparece el 'ambito pseudo público -o sólo en apariencia privado- del consumo cultural". [Pg. 189].

4.3 Tres sentidos de representación en el análisis de la esfera pública

“Historia y Crítica de la Opinión Pública” de Habermas propone tres sentidos de representación vinculados con el concepto de esfera pública que dan cuenta de dimensiones transversales del fenómeno; estos tres sentidos se relacionan con la escenificación, el sustituir o personificar, y lo simbólico o ideático.

4.3.1 La escenificación.

El primer sentido de representación está relacionado con la escenificación; con la disposición en el espacio de símbolos, posturas y objetos para la puesta en escena. Es, igualmente, la presencia o ausencia (lo llamado a ser considerado) que se dispone como espacio en términos de notoriedad

La escenificación articula el ritual, la disposición de determinadas reglas ceremoniales y con ello la configuración de lo visible/no visible, admisible/no admisible, y relaciones status/rol entre quienes participan de ella. Actos de iniciación, prácticas institucionales, formas de convivencia hegemónicas o subalternas se ordenan de esta manera.

Por ejemplo, un tipo de actividad generalizada circunscrita a múltiples grupos sociales, instituciones y situaciones en las cuales la escenificación opera como aspecto estructurante son las prácticas y reglas de civilidad. En otra perspectiva diferente a la de Habermas, el historiador Roger Chartier²⁶ en su introducción al trabajo de Jacques Revel se plantea la civilidad en el siglo XVII como un espacio que gobierna la existencia colectiva; el de la sociabilidad distintiva de la corte y de los salones, o el del ritual social en su totalidad, cuyas normas forzosas, debían obligar a todos los individuos, sea cual sea la condición de estos.

²⁶ “El proceso de cambio en la sociedad del siglo XVI a la sociedad del siglo XVIII”. Contenido en “Historia de la vida privada”. Taurus. Madrid. España. 1990. Vol. 5. [pp. 165-167]

Las reglas de la civilidad implican una escenificación relacionada con formas de notoriedad en las que se ven entretejidos aconductamiento, disciplinamiento social y apariencia; la escenificación no sólo determina la disposición de símbolos y objetos en espacios físicos, (el lugar de dignatarios y autoridades; la ubicación de blasones, banderas y estandartes; los callejones de procesiones y cortejos), sino que pone de presente gramáticas corporales (disposición de prendas y su significación; saludos y genuflexiones; retóricas del bien decir). Le escenificación da cuenta de la presencia, la apariencia, y la aplicación de convenciones como elemento centrar de los intercambios humanos y del gobierno de los cuerpos

4.3.2 Personificación, sustitución y delegación

El segundo sentido de representación corresponde al uso de la vocería, la delegación y la comisión, con ocasión de un mandato y una responsabilidad adquirida. Se relacionan con este sentido los medios de participación, los espacios y principios para la puesta en común.

La representación, desde esta perspectiva, determina status, formas de notoriedad, reclamo y escenificación. Por ejemplo: los fueros y dignidades que tiene el mandatario y el diputado; la solicitud, exigencia e impugnación que puede hacer el juez, el funcionario o el parlamentario como vocero o delegatario; la teatralización propia de los procesos electorales y decisorios, así como los rituales con las cuales se envisten poderes y se disponen actuaciones en espacios como el parlamento y la corte del juez. (El juez representa la ley, el presidente la nación, la opinión pública el querer del público).

4.3.3 Construcción ideática

Para el caso se entiende la representación como construcción ideática y simbólica, y la idea como autorepresentación asociada a formas de autocomprensión que permiten caracterizar el público como sujeto de la esfera pública. Son diversas las

maneras como Habermas aborda la representación como idea o autorepresentación y es relevante destacar algunas de ellas en los siguientes términos:

En un primer plano se alude a ideas que son referentes para la autointerpretación que públicos hacen de sí, en el marco de una esfera pública específica; por ejemplo, cuando abordamos los planteamientos de Hannah Arendt indicamos el papel que cumplió la idea de “esfera pública helénica” en la autocomprensión que tenía la burguesía sobre las relaciones público privadas.

En otro escenario de orden histórico esta igualmente el papel que ha jugado la representación de la “esfera pública burguesa” en el marco ideológico dominante de las sociedades del capitalismo avanzado, y aún en la interpretación crítica que ha buscado adelantar el propio Habermas sobre la función y uso de este tipo de representación en el seno de la normatividad jurídica de los estados sociales de derecho y de la cultura del consumo masivo; crítica que tiene como antípoda, en buena medida, la idea de esfera pública burguesa configurada sobre la base de la dicotomía público/privado y articulada a la emergencia en el siglo XVII de un público burgués políticamente raciocinante.

En un segundo plano se alude a la manera como ideas, autorepresentación y autocomprensión son producidas por múltiples dinámicas propias de una esfera pública particular y no pueden ser leídas exclusivamente como un asunto que se restringe al actuar individual; se trata por lo tanto de un fenómeno que desborda lo nudamente individual y pone de presente el dispositivo colectivo.

Por ejemplo, para Habermas a las transformaciones operadas en el siglo XVIII la burguesía plantea que la autocomprensión de la esfera pública política, manifestada en la categoría central de la norma legal, es medida por la conciencia institucionalizada de la esfera pública literaria. Por lo general, en ambas formas de esfera pública encajan bien una con otra. En ambas se formaban públicos de

personas privadas cuya autonomía, basada en la disposición sobre la propiedad privada.

En buena medida las prácticas sociales de autoreconocimiento burgués en el marco de la esfera pública literaria de cafés y periódicos de naturaleza cultural y artística serán igualmente generadores de una autoconciencia que la conducirá progresivamente a un reconocimiento de sí misma como clase, y posteriormente de clase con vocación de lucha por el dominio, el poder político, en la consolidación de una esfera pública política centrada en la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Finalmente, desde otra perspectiva Habermas aborda el problema apuntando a un tipo de idea y comprensión que pone de presente el desconocimiento de sí y la crisis misma de la autocomprensión en el seno de la esfera pública burguesa clásica, así como el dominio de formas ideológicas que ocultan, desdibujan o se mantienen en la apariencia.

Para Habermas, en la medida en que los medios de comunicación de masas despojan de su ropaje literario a la autocomprensión burguesa señala, y se sirven de la presentación pública de servicios culturales-consumistas propios de la culminación del siglo XIX e inicios del siglo XX, se invierte el sentido originario de esas representaciones de sí. Los modelos socializados de la literatura psicológica del siglo XVIII, anticipadores del *human interest* y de la nota bibliográfica del siglo XX, trasladan, por una parte la ilusión de una esfera privada íntegra y de intacta autonomía privada a condiciones y circunstancias que desde hace mucho tiempo están faltas de la base que posibilite de todo aquello.

En fin se trata de las continuidades, contrastes, rompimientos y contradicciones que se procuran en las transformaciones y relaciones entre esferas públicas y las formas de representación y autocomprensión de públicos y clases sociales.

4. 4 Publicación y el principio de publicar

Para Habermas la esfera pública burguesa es un ámbito cuya estructura cambia y con ello se transforma la función que cumple el principio de publicar. Este principio aparece como tema relevante cuando se trata de establecer la estructura y función de la esfera pública, y en lo fundamental cuando se busca precisar la naturaleza del publicar como elemento estructurante de la mencionada esfera.

Habermas en las páginas iniciales de su libro afirma que las variaciones operadas en el principio de publicar están inscritas en las transformaciones del estado y la economía, y en el caso del estado social de derecho pueden ser percibidas a partir del siguiente doble punto de vista: en primer lugar, desde la transformación del estado social y, en segundo lugar, desde la modificación de estructuras comunicativas bajo los medios de comunicación de masas.

Atendiendo al énfasis histórico hecho por el autor en su indagación, es preciso explorar el fenómeno a partir de momentos históricos que posibilitan percibir los cambios operados en el mencionado principio; dado lo anterior, una primera transformación correspondiente al cierre del feudalismo europeo y la emergencia de los estados absolutos, en los siguientes términos:

Primero, la transición de una esfera pública representativa del señor feudal a una esfera pública representativa de la corte; la existencia de una esfera pública representativa aristocrática y la emergencia de las primeras formas de una esfera pública burguesa configurada como ámbito público literario.

Dado lo anterior, es destacable en este contexto subrayar la subsistencia de un ámbito público feudal no homogéneo en donde se encontraban claras diferencias entre los espacios públicos del señor y de la iglesia, así como la configuración de estados absolutos cuyas dinámicas articularon las siguientes tres formas del

espacio público: una relacionada con el monarca, otra con la aristocracia en decadencia y otra con la naciente burguesía²⁷.

Segundo, la transición de un espacio público representativo de la corte a una esfera pública estatal oficial; y de otra parte, el paso de una esfera pública burguesa, entendida como espacio público literario, a un ámbito público burgués comprendido como esfera pública políticamente activa.

Es preciso subrayar, para entender este proceso, la manera como la modificación de las estructuras de las esferas públicas están relacionadas con los cambios que procura el tráfico mercantil, el trabajo social y de otro lado el resquebrajamiento del dominio feudal articulados a la esfera pública representativa del señor feudal. Su importancia radica, en que es la reconfiguración del dominio, vale decir, los poderes feudales -iglesia, soberanía y estamento señorial- los que están adheridos a una esfera pública representativa, que entran en crisis con la emergencia del principio de publicar burgués; el señor es blasón y símbolo que ordena y determina lo visible y enunciable, por esta razón se la entiende como esfera pública representativa

De otra parte, son varias las consideraciones de Habermas que me permiten tomar el dominio como piedra de toque para caracterizar el mencionado principio; entre algunas de ellas se encuentran las siguientes:

La publicación como principio se va a oponer a la práctica del secreto de estado que el soberano absolutista afirma con su soberanía; esta práctica está relacionada con el principio de dominio absoluto: los *arcana imperii* son catálogo de prácticas secretas para garantizar el mantenimiento del dominio, y con ello el *arcanum* sirve el ejercicio de una dominación basada en la *voluntas*.

²⁷ Es interesante en este caso, sobre todo en lo atinente al monarca y la aristocracia, consultar el libro de Norbert Elías, titulado "La sociedad cortesana". Fondo de Cultura Económica. 1996

Es en el marco de estas condiciones históricas en donde Habermas identifica la emergencia del principio de publicar, como mecanismo de control, que el público burgués busca contraponer al principio de dominio del monarca absolutista, sin que con ello se quiera cambiar el dominio político como tal; se trata desde la perspectiva burguesa de medidas de 'razón' y las formas de la 'ley' a las cuales el dominio público de este nuevo grupo social desea someterse, mediante la articulación de los siguientes tres lógicas: el sometimiento a la ley (normas generales y abstractas), la exigencia de razonamiento y el imperativo de publicar.

Sin embargo, los requerimientos relacionados con la configuración del principio de publicar obedecen a dinámicas sociales y políticas diversas, en tanto las relaciones con el dominio varían según se aluda en un caso a los estamentos aristocráticos, y en el otro caso de la naciente burguesía.

Cuando Habermas se refiere a la aristocracia plantea que los estamentos han llegado a acuerdos con los soberanos y con ello las aspiraciones de poder consiguen equilibrarse sobre la base de la delimitación de libertades estamentales respecto de las autoridades reales. Para Habermas, retomando a Brunner, se trata de acuerdos de status cerrados y circunscritos a sumisiones hereditarias que no son comparables con los contratos en el sentido del derecho privado moderno, dado que el reparto de dominio, mediante la delimitación de derechos señoriales - entre ellos las libertades estamentales-, es un asunto que no tiene como base la economía de tráfico mercantil.

Por su parte, la burguesía no se impone como estamento de dominio, se trata simplemente personas privadas y como tales no dominan; en estas circunstancias la capacidad burguesa de disponer privadamente de propiedad capitalista fungible es un poder impolítico que le permite presencia y hacer exigencias frente al poder público político, pero no con la intención de repartirlo; todo lo contrario, la burguesía tiende a acatar el principio de dominio existente.

A pesar de lo anterior la dinámica no es tan homogénea; en el caso de Inglaterra en la relativización del poder real va a ser relevante el papel del parlamento, en tanto que en Francia los estamentos estarán más mediados por el monarca, dadas las fuertes tendencias de centralización del poder. De otro lado, la configuración misma de formas de lo público no está señalada con una línea divisoria infranqueable; por ejemplo, para Habermas la publicidad representativa no es una forma pública autónomamente burguesa, conserva continuidad con la publicidad representativa de la corte real.

La vanguardia burguesa de la capa media instruida aprende el arte del raciocinio público en comunicación con el 'mundo elegante' de una sociedad cortesano aristocrática que se distancia cada vez más de la corte. Igualmente, un sector de la aristocracia junto con la burguesía hará parte de las nacientes instituciones público burguesas (el salón, las casas de café, las Tischgesellschaften y sociedades secretas, entre otras), en donde la autoridad del argumento se afirma prevaleciendo frente a la autoridad de jerarquía social.

Finalmente, el razonamiento y el imperativo de publicar como asuntos inherentes al principio de lo público no solamente se plantearán frente al dominio absoluto del monarca; la discusión en el marco de lo público presupone en las nuevas condiciones la problematización de ámbitos incuestionados hasta el momento, como aquellos asociados monopolio interpretativo de las autoridades eclesiásticas: la determinación de un *arcanum* que excluye la Biblia y misa en latín, y el poder de la iglesia adherido a una forma de lo público representativo; estas entran a ser relativizadas por formas de la esfera pública literaria y de la esfera pública cortesana, articulada como poder público, en donde se entiende lo religioso como asunto privado.

Este conjunto de situaciones y la progresiva configuración que va tomando el principio de publicación corresponden a un punto de partida para segundo momento en donde el poder de estado deviene en poder público claramente

separado de la esfera de la corte del soberano, y diferenciable de una esfera privada burguesa articulada como ámbito de tráfico mercantil y de trabajo social; en este proceso se presenta igualmente una progresiva privatización no solamente de la corte del soberano sino también de la iglesia, en el sentido burgués del término.

Se tiene entonces un punto de partida de la formación de lo público burgués (de la culminación del feudalismo a la consolidación de los estados absolutos) con un principio de publicación que da cuenta del control y reparto del dominio (poder público) articulado por el requerimiento de la ley como norma general y abstracta, el raciocinio y el imperativo de publicar como medio para oponerse a la práctica del secreto de estado.

Finalmente, en términos contextuales se ha delimitado ideológicamente y en ciertos niveles de la práctica política una línea de separación entre estado y sociedad que escinde a la esfera pública del ámbito privado, en donde el ámbito público es el poder público: la esfera pública burguesa se desarrolla entonces en el campo de tensiones entre el estado y la sociedad, pero de tal modo que ella no deja de ser parte del ámbito privado.

Conclusión

Para Habermas la esfera pública -Öffentlichkeit-²⁸ es una estructura comunicacional cuya función se dispone y modifica históricamente, y sus cambios hacen parte de la transformación del dominio, la economía, el derecho y la cultura.

²⁸ Antonio Doménech el traductor de la obra al español plantea que en alemán se entiende por Öffentlichkeit “vida pública”, “esfera pública”, “público” y a veces “opinión pública”. Atendiendo esta multiplicidad de sentidos y considerando que ninguna de estas traducciones es posible, “sin que se pierda matices importantes de la noción Habermasiana”, además de tomar en consideración que “publicidad no significaba otra cosa en el castellano de hace una centuria que vida social pública”; se decide por verter Öffentlichkeit como publicidad.

Sus primeros abordajes del fenómeno se orientaron a desplegar un tipo ideal de la publicidad burguesa desde el contexto histórico del desarrollo inglés, francés y alemán, entre el siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, indagación que se amplía a la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX; especialmente, por un “cambio estructural” que se opera en la Öffentlichkeit, en la medida en que ésta queda incorporada, en un primer momento, a la integración del estado y de la sociedad, y se modifica una vez más con el auge de las mass media electrónicos, la relevancia de la propaganda constituida desde las lógicas del marketing político y la public relation, la creciente fusión entre el entretenimiento y la información, y la desintegración de la vida asociativa liberal y de las publicidades comunales.

Bibliografía Complementaria:

Beriain, Josetxo. "La identidad colectiva y sus simbolismos constitutivos en la sociedad moderna". Contenido en "La integración en las sociedades modernas". Antropos. Barcelona. España. 1996

Calhoun, Craig. "Habermas and the Public Sphere". The MIT, Cambridge. Massachusetts, and London, England. 1992

Camps, Victoria. "Paradojas del individualismo". Crítica. Barcelona. España. 1999

Castan, Yves. "Política y vida privada». Contenido en: "Historia de la vida privada". Taurus. Tomo III. Madrid. España. 1988.

Cortina, Adela. "Ciudadanos del mundo; hacia una teoría de la ciudadanía". Alianza. Madrid. España. 1998

Habermas, Jürgen. "Ciudadanía e identidad nacional". Contenido en "Facticidad y validez". Trotta. Madrid. España. 1998

Habermas, Jürgen. "Tiene futuro el estado nacional..?». Contenido en "La inclusión del otro: estudios de teoría política". Paidós. Barcelona. España. 1999

Habermas, Jürgen. "Sobre el papel de la sociedad civil y de la opinión pública". Contenido en "Facticidad y validez". Trotta. Madrid. España. 1998

Habermas, Jürgen. "La religión en la esfera pública. Los presupuestos cognitivos para el uso de la razón de los ciudadanos religiosos y seculares". Contenido en "Entre el naturalismo y la religión". Paidós. Barcelona. España. 2006

Perrot, Michelle y Corbin, Alain. "El secreto del individuo" y "la relación íntima o los placeres del intercambio". Contenido en "Historia de la vida privada: Sociedad Burguesa, aspectos concretos de la vida privada". Tomo No.8. Taurus. Buenos Aires. Argentina. 1990.

Prost, Antoine. "Fronteras y espacio de lo privado". Contenido en: "Historia de la vida privada: de la primera guerra mundial a nuestros días". Taurus. Tomo V. Madrid. España. 1988. Tomo No.9. Taurus. Buenos Aires. Argentina. 1990.

Ranum, Orest. "Los refugios de la intimidad". Contenido en: "Historia de la vida privada: Del renacimiento a la ilustración". Taurus. Tomo III. Madrid. España. 1988

Revel, Jacques. "Los usos de la civilidad". Contenido en "Historia de la vida privada: El proceso de cambio en la sociedad del siglo XVI a la sociedad del siglo XVIII". Tomo No.5. Taurus. Buenos Aires. Argentina. 1990.

Taylor, Charles. "Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna". Paidós. Barcelona. España. 1996.

Vincent, Gérard. "Guerras dichas, guerras silenciosas y el enigma de la identidad". Contenido en: "Historia de la vida privada: de la primera guerra mundial a nuestros días". Taurus. Tomo V. Madrid. España. 1988

UNIDAD V

LO PÚBLICO/PRIVADO EN LA PERSPECTIVA DE ERVING GOFFMAN

Lo público/privado en la perspectiva de Erving Goffman

Objetivos:

- Identificar los aspectos metodológicos básicos sobre el enfoque relacional de la vida pública en Erving Goffman, y dar cuenta de la red conceptual sobre unidades vehiculares
- Caracterizar el concepto de unidades de participación y aspectos sobre territorios del yo en el pensamiento de Goffman
- Introducirse a los conceptos de recinto, turno, reserva de información en las prácticas cotidianas del orden público estudiadas por Goffman
- Introducirse en los conceptos sobre rituales de apoyo en Goffman

5.1 Perspectiva relacional de la vida pública: unidades vehiculares en Goffman

El propósito de Erving Goffman es estudiar conjuntos de interacciones organizadas mediante normas de coexistencia referidas al orden público; esta orientación investigativa corresponde en buena medida a una etología de relaciones entre individuos propias de prácticas cotidianas, que tienen como referente épocas y pueblos específicos, y en las cuales se establecen mediaciones entre elementos estructurantes de la sociedad y las interacciones propias de la vida pública.

El análisis de Goffman gravita en torno al individuo (persona) y sus interacciones, teniendo como marco de referencia órdenes normativos, encuentros, situaciones y/o contextos: en principio, no es posible hablar de vida pública o relación pública sin que para identificarla y/o caracterizarla se aluda, mínimo, de manera clara y temporal a uno de estos tres factores.

Dado lo anterior, Goffman parte de examinar a los individuos en sus interacciones como unidades vehiculares y unidades de participación. En el primer caso, se tiene que el orden público está estructurado por juegos de normas y pautas de conducta relacionadas con códigos de circulación, ordenadores de prácticas de vida cotidiana.

La unidad vehicular corresponde al cuerpo del individuo o supone, igualmente, un caparazón controlado por un piloto humano; por su parte el código de circulación posibilita la movilización de las unidades vehiculares, determina los límites de sus desplazamientos y la disposición de las cosas para la evasión del choque o la obstrucción.

Tanto paseantes, peatones, vehículos y transeúntes; como carreteras, caminos, sendas y trayectos, se relacionan unos con otros en el tráfico, circulación, desplazamiento, embotellamientos y movilización. En consecuencia, en Goffman la configuración del orden público no es separable de una dimensión espacial que lo constituye; de otra parte la circulación supone la existencia de un conjunto de entendimientos básicos de naturaleza formal, e igualmente informales, que en ocasiones imitan flexiblemente las pautas formales.

Dado lo anterior, la externalización y el ojeo son dos fenómenos importantes en la organización de la vida pública: La externalización o “glosa personal” se relaciona con el lenguaje no verbal; se trata de un proceso mediante el cual una persona utiliza las señas corporales para que se puedan deducir de ellos, por parte de otras personas, aspectos de una situación que no resulta apreciable de otro modo. Por ejemplo, el conjunto de gestos que despliega un caminante apresurado con su dirección, ritmo y velocidad, solicitando espacio a los demás peatones.

Desde la perspectiva etológica esta dinámica se relaciona con un display de intenciones; es decir, el individuo brinda a los otros una prefiguración gestual que anuncia algo con lo cual se compromete y sirve a los demás desde una doble

lógica: de una parte, el gestual se convierte en aquello que los demás pueden interpretar y predecir, de otra parte, sirve a los demás para adaptarse a lo propuesto sin que por ello pierdan el respeto en sí mismos.

En el caso del ojeo esta relacionado con una línea de visión con la cual se logra comprobar y controlar la disposición del espacio circundante para determinar rumbo, distancia, desplazamientos y sus copamientos. El ojeo establece un campo de visibilidad que determina la actuación del individuo como unidad de circulación

5.2 Unidades de participación y territorios del yo en el planteamiento de Goffman

De otra parte, las unidades de de participación aluden al problema de cómo los individuos aparecen solos o en compañía ante públicos; se trata de un factor estructurante de la vida pública que no se corresponde con unidades socioestructurales sino con unidades de interacción cuya singularidad radica en la gestión de las copresencias. Dado lo anterior es necesario tener en cuenta que para Goffman la persona corresponde en este caso a un grupo de uno, así se encuentren otros individuos a su lado. La persona en “compañía” forma parte de un grupo de dos o más individuos y se encuentran perceptiblemente juntos; vale decir, mantienen una proximidad ecológica de algún tipo para el intercambio, en el marco de una membresía temporal generada por el encuentro.

En estos casos los individuos tienen la obligación de manifestar un interés ritual relacionado con la forma como se procura el encuentro: las interacciones mutuas en el seno del grupo y en relación con otros grupos, cambian según sea el tamaño del mismo y los contextos. La manera como se constituyen y disuelven las unidades de participación se relaciona con la naturaleza y función de los encuentros que las generan: tipos de eventos y reuniones, situaciones, disposición física de los lugares, y función que pueden cumplir eventos, reuniones, programas, entre otros.

Tenemos, por lo tanto, una disposición funcional de la vida pública que en el marco de rutinas pone de presente dos dinámicas desde las cuales se puede caracterizar las actividades de individuos: en el primer caso se trata de percibirlo como coparticipante de encuentros, y en el segundo caso como alguien que esta presente en un contexto o en una reunión social. Sin embargo, para Goffman, en un análisis más refinado de este plano funcional de la vida pública la idea de individuo puede resultar muy imprecisa, imponiendo el imperativo de precisar de manera más técnica las interacciones, a partir de conceptos de territorialidad especialmente orientados a formular las formas egocéntricas, y con en ello lograr que la idea de individuo puede tener un sentido analíticamente más coherente.

Dado lo anterior, Goffman busca dar cuenta de esta precisión mediante la exploración de los territorios del yo, a partir de los conceptos de reserva, señales, e infracción territorial. Para el autor el centro de la organización social se encuentra en el concepto de reivindicación: en las interacciones existe un bien, un objeto, o un estado de cosas deseado que se reivindica o reclama; vale decir, un reivindicador plantea el derecho de poseerlo, controlarlo o transferirlo, en el marco de un orden, un contexto o una situación.

De otra parte, el problema de la reivindicación no plantea solamente el lugar de un reivindicador sino también la posible presencia de un impedimento o amenaza, en el sentido de actos, sustancias, medios o agentes que pueden poner en peligro la reivindicación, y con ello la existencia de un contra reivindicador. Goffman se centrará especialmente en la reivindicación de un territorio no aplicable de manera exclusiva a una cuestión particular y discreta, sino a una esfera de cosas que constituyen una reserva que establece fronteras y es controlada por el reivindicante.

Aunque los territorios del yo es nuestro objeto de estudio, su existencia presupone la presencia de otros tipos de espacialidad social y cultural sin los cuales no podría

operar, y cuya territorialización se dispone de maneras diversas como las siguientes: en casos son de naturaleza físico geográfica, o se trata de circunscripciones cuya reivindicación se apoya en la presencia de leyes y/o tribunales; en otras oportunidades se puede disponer de ellas, según contextos, no por su propiedad sino exclusivamente por un uso, circunscrito a condiciones y tiempos de diferente naturaleza, entre otros.

Por su parte, el territorio del yo se corresponde con un espacio personal que define un entorno de la persona en donde ella opera como centro, constituye su reserva y se desplaza con el individuo. Este espacio puede ser bordeado, se puede entrar o salir de él, y su ocupación que esta en función de distancias físicas, sociales y culturales, puede ser percibida como intromisión o como señal que subraya la existencia de grados de proximidad, aceptación y confianza social.

Son territorios del yo el espacio personal, el recinto, el espacio de uso, el turno, el territorio de posesión, la reserva de información y la reserva de conversación, entre otros; estos territorios son de tipo situacional y egocéntrico, su variabilidad esta socialmente determinada y la extensión de sus reservas esta en función del poder y rango de los individuos o grupos que lo detentan.

5.3 Recinto, turno, reservas de información e infracciones

En este marco la noción territorial de recinto corresponde a un espacio definido que el individuo puede reivindicar temporalmente; por lo regular se trata de un espacio que hace parte de un contexto fijo, y su disponibilidad permite estabilizar por parte del individuo un espacio como algo personal. En otros casos, puede operar como un bien escaso cuya reivindicación temporal se mantiene mientras no se abandone, y en ocasiones tal reivindicación se comparte con otros. La característica de los recintos es que brindan unos límites externos, fácilmente visibles y defendibles para la reivindicación.

Por su parte, el turno plantea un orden que en una situación determinada un reivindicador recibe como un bien en relación con otros reivindicadores (Hacer una cola, esperar a ser atendido, etc.); se trata de normas de decisión y mecanismos de reivindicación que ordenan la participación según categorías y criterios con los cuales se individualiza y generan preferencias.

En el caso del territorio de posesión nos encontramos con conjuntos de objetos que se pueden identificar con el yo y se organizan entorno al cuerpo, donde quiera que éste se halle; en casos se incluyen dentro de esta categoría a personas, animales o materiales que están a cargo de un reivindicante, desde el punto de vista de una territorialidad, y en donde funcionan como si fuesen de su propiedad.

De otro lado, las reservas de información datos acerca de sí mismo se relacionan con controles a su acceso por parte del interesado, mientras se encuentra en presencia de otras. Estas reservas de información involucran aspectos de la propia biografía; contenidos de bolsos, documentos y cartas que el reivindicador busca controlar; así como aspectos de su envoltorio que éste considera de su propia reserva y a los cuales aplica restricciones de divulgación: para el caso el envoltorio alude a la disposición del cuerpo mismo, la piel y ropas que lo cubren; el envoltorio es desde la perspectiva de Goffman el tipo más puro de territorialidad egocéntrica.

Finalmente, esta la reserva de conversación la cual alude al derecho que tiene un individuo de ejercer algún control sobre quién y cuándo puede llamarlo a conversar, así como el derecho de un grupo de dialogantes a proteger su círculo de intercambio contra la entrada o escucha de otros.

El segundo tema central en la caracterización de los territorios del yo lo constituyen las señales; éstas hacen referencia a la manera como se hace visible mediante un signo y con forme a prácticas etológicas, la reivindicación de una reserva por un poseedor putativo.

Existen diversos tipos de señales que cumplen diversas funciones: De una parte se encuentran las señales centrales que corresponden a objetos que anuncian una reivindicación territorial y cuya espacialidad copada se irradia a partir de ellos mismos: por ejemplo, un maletín dispuesto en una mesa, una toalla y gafas de sol ubicados en una parte de la playa. De otra parte se encuentran las señales de límite las cuales corresponden a objetos que señalan el límite entre dos territorios; cumplen la función de espaciadores. Finalmente están las señales de oído que corresponden a marcas incrustadas en objetos para reivindicarlos como parte de un territorio de posesión del firmante; en algunos casos la disposición de objetos unos cercanos de otros, o superpuestos unos con otros, se constituye en una señal de posesión.

En circunstancias como las señaladas se constituyen sistemas de referencia complejas como aquellas en donde el cuerpo opera como territorio y objeto del espacio egocéntrico; en estas circunstancias el cuerpo es al mismo tiempo o de manera independiente, espacio corporal, lugar del turno, recinto y efecto personal.

El tercer tema de caracterización de los territorios del yo se relaciona con las infracciones y sus tipologías. Tanto el asunto de la reivindicación como la posibilidad de impedimento y amenaza a mantener el dominio sobre el territorio ponen de presente el problema de la infracción entendida como intromisión, invasión, calumnia, ensuciamiento y contaminación, entre otros.

Para el caso Goffman asume seis clasificaciones básicas cuya descripción general es la siguiente:

Primero, la colocación del cuerpo con relación al espacio reivindicado: en tales circunstancias aplica la identificación de las distancias como operador de las diferencias sociales estamentales, de clase, género, proyecto identitario y orden cultural de pertenencia. Igualmente se relaciona con la manera como funcionan

las distancias basadas en interdicciones articuladas a la edad y las leyes del parentesco, y/o condiciones espaciales como la enfermedad, la menstruación, el matrimonio, el delito, entre otros.

Segundo, el cuerpo como dispositivo que puede tocar, envolver, poseer, disfrutar y/o manchar a otro.

Tercero, la mirada, el ojeo y la penetración visual como incursión o intromisión ofensiva relacionada con la distancia o la situación. Igualmente cuenta en este caso la desviación de la mirada y modificación del campo visual como signo de rechazo e intolerancia frente a una situación dada, postura y/o presencia del otro, que se presenta como algo no agradable, inoportuno o molesto. En momentos, la retórica del ojeo o su ausencia es también generadora de una gramática que plantea una distancia orientada a significar modestia, vergüenza, tacto y prudencia, en donde la mirada se cubre; en tanto que en circunstancias opuestas la mirada directa no necesariamente significa invasión sino respeto, consideración y paridad.

Cuarto, las interferencias de sonido y ruido que se presentan a los demás como intromisión o molestia, en tanto que en otros casos se constituyen en señal que orienta, alienta, motiva y previene.

Quinto, La forma de dirigir la palabra a otros articulada al tono, la gesticulación y énfasis como mecanismo para imponer, persuadir, dar a conocer o establecer la distancia, molestia o aceptación.

Seis, se trata de la presencia de desechos corporales asociados a agentes y formas como aparecen para ensuciar o contaminar; en este caso se alude a excrementos corporales, olores, calores y señales dejadas por el cuerpo. La intromisión y presencia molesta de estos desechos configura una territorialidad diferente a la del ojeo, dado que el olor funciona a distancia, en todas direcciones,

no se interrumpe una vez se ha cometido la infracción y puede permanecer sin la presencia del agente que lo provoca.

El problema de la proximidad, intensidad y contacto varía y compromete diversas lógicas perceptivas del cuerpo e interdicciones de naturaleza disímil relacionadas con su disposición física, simbólica e imaginaria; sin embargo, tales condicionamientos no se circunscriben a la materialidad del propio cuerpo sino también a utensilios y lugares que pueden entrar en contacto con él. Para el caso la realización de actos de limpieza y desinfección pueden estar relacionados con prácticas orientadas a normalizar la ausencia y/o segregación física y simbólicamente de infracciones de esta naturaleza.

Finalmente, desde la perspectiva de Goffman el estudio de las pequeñas reservas de situación y egocéntricas implica tratar con el sentimiento subjetivo de los individuos sobre su yo, sobre sí mismo: no se trata, por lo tanto, de establecer si la reserva se mantiene exclusivamente, se comparte o se renuncia totalmente a ella; el asunto estriba en precisar el papel que se permite al individuo para determinar lo que reivindica.

Dado lo anterior, se presenta una doble posibilidad de utilizar los territorios del yo: en el primer caso, se trata de evitar la toma de contactos como medio para mantener respeto, en el segundo caso se trata de establecer contactos para lograr afecto: sin embargo, en ambas circunstancias media el problema de la decisión y voluntad de autodeterminación del individuo sobre cómo utilizar sus reservas, conceder significado a los acontecimientos territoriales y establecer la viabilidad de hacerlo. En consecuencia, voluntad y decisión, más allá de si se mantiene o no la reserva, están relacionadas con una función en la que se insertan los agentes para que funcione esta doble dinámica de las reservas, cuya utilización múltiple y sobre determinada aparece como rasgo constitutivo de la vida pública

5.4 Intercambios de apoyo

Para Goffman los rituales son actos formales y/o convencionalizados mediante los cuales los individuos manifiestan su respeto y consideración por un objeto o situación de valor último y singular

Los rituales negativos comportan prohibiciones, evitación y desplazamiento; se trata de situaciones relacionadas con los problemas y el derecho a permanecer en paz, en tanto que los rituales positivos implican un acercamiento a receptores, prácticas de ofrecimiento y homenaje que afirman y apoyan la relación social

De acuerdo con Goffman queda un patrimonio de rituales interpersonales que cumplen funciones sociales relacionadas con la definición de territorialidades y reservas personales, muchos de ellos de naturaleza negativa, no ocasionales y que hacen parte de mecanismos centrales para la organización de la vida pública.

En el caso de los rituales interpersonales positivos tienen el carácter de diálogos y corresponden a una ofrenda ritual cuando un individuo da señales de interés en una interacción con el otro: en estas circunstancias el receptor demuestra que el mensaje ha sido recibido, se aprecia su importancia, se le otorga un valor de afirmación, y con regularidad tales manifestaciones llevan aparejadas una contraprestación seguida de demostraciones de gratitud. Dado lo anterior, Goffman denomina ceremonial de intercambio de apoyo al conjunto de gestos así descritos, tanto de personas que se conocen entre sí como aquellas que permanecen anónimas.

Un primer enfoque de los rituales de apoyo corresponden a la ritualización de solidaridades de identificación mediante las cuales necesidades, deseos, condiciones y experiencias de un individuo, vistas desde la propia perspectiva brindan a un segundo individuo orientaciones para formular gestos rituales de

interés; por ejemplo, los favores y solicitudes de anfitriones en formas de comida, bebida y comodidad.

El segundo enfoque se ocupa de una diversidad de rituales entre los que se encuentran los rituales de ratificación ofrecidos a un individuo que ha modificado de algún modo de su condición: relaciones, apariencia, categoría, certificación, perspectivas y orientación de la vida. Estos rituales expresan que quienes los realiza tiene conciencia de la situación de cambio y inconsecuencia seguirá relacionando con él y mantendrá su apoyo.

Bibliografía Complementaria:

Beck, Ulrich. (Comp.) "Los hijos de la libertad". Fondo de Cultura Económica. México. 2002

Goffman, Erving. "La presentación de la persona en la vida cotidiana". Amorrortu. Buenos Aires. Argentina. 1971

Goffman, Erving. "Estigma". Amorrortu. Buenos Aires. Argentina. 1970

Goffman, Erving. "Rituales de la interacción". Tiempos Contemporáneos. Buenos Aires. Argentina. 1971

Giddens, Anthony. "La transformación de la vida íntima: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas". Cátedra. Madrid. España. 1995

Giddens, Anthony. "Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea", Península. Barcelona. España. 1997

Geertz, Clifford. "Persona, tiempo y conducta en Bali». Contenido en "La interpretación de las culturas". Gedisa. Barcelona. España. 1996

Geertz, Clifford. "Los usos de la diversidad". Contenido en "Los usos de la diversidad". Barcelona. España. 1999

Giddens, Anthony. "Modernidad y autoidentidad". Contenido en "las consecuencias perversas de la modernidad». Anthropos. Barcelona. España. 1996

Laqueur, Thomas. "Sexo solitario: Una historia cultural de la masturbación". Fondo de Cultura Económica. México. 2007

Pardo, Jorge Luís. "La intimidad". Pre-textos. Barcelona. España. 1996

UNIDAD VI

**FORMAS Y PERSPECTIVAS
ESTRUCTURANTES DEL
CAMPO DE LO
PÚBLICO/PRIVADO**

Formas y perspectivas estructurantes del campo de lo público/privado

Objetivos:

- Definir el concepto de lo público privado desde una perspectiva relacional e introducirse en la noción de forma público/privada
- Plantear cinco formas estructurantes del campo de las relaciones público/privadas
- Introducirse al concepto de dispositivo público/privado y establecer sus relaciones con los lugares del sujeto y las formas de la dispersión

Lo público/privado corresponde a un campo, vale decir, a la producción de una disposición relacional estructurante-estructurada que configura una multiplicidad y variedad de órdenes, distancias, centramientos y fuerzas de lo visible-no visible, admisible-no admisible, enunciable-no enunciable y accesible-no accesible de aquello que se considera en común, y que a su vez queda excluido de éste.

Las formas que adquieren las relaciones público/privadas configuradas en el campo se disponen de manera simultánea y diversa. En innumerables casos se superponen e imbrican unas con otras; en ciertos escenarios, contextos, períodos, situaciones y encuentros unas son dominantes y hegemónicas, otras son constitutivas de prácticas sociales abarcentes y expansivas, en tanto algunas de ellas se circunscriben a pequeños grupos, situaciones excepcionales o prácticas reducidas y localizadas a experiencias de minorías. Dado lo anterior, se derivan las siguientes consecuencias:

6.1 Formas de lo público/privado

Primera, no existe un único ámbito público/privado, sino que en el marco de un mismo período, situación, contexto o encuentro, pueden concurrir varias formas publico/privadas; la existencia de esta premisa impone desde la perspectiva

analítica sumir que el estudio de una forma específica requiere, en momentos, dimensionar su estructura y función tomando en cuenta su interacción con otras formas.

Por ejemplo, en el marco de cierto tipo de sociedad, prácticas público/privadas sobre la sexualidad en determinados grupos populares urbanos, pueden mantener interacciones funcionales estructurantes con formas hegemónicas de lo público/privado, circunscritas a concepciones religiosas dominantes sobre este tema, pero restringidas a ciertos tipos de encuentros y situaciones.

6.1.2 Perspectivas estructurantes del campo

Segunda, se trata de dinámicas estructurantes/estructuradas; esto significa que pueden existir aspectos invariantes en la interacción, los cuales logran transformarse en las propias lógicas de cambio del espacio relacional: la estructura no precede la interacción sino que se configura en ella. Dado lo anterior, es preciso comprender que operan múltiples dinámicas estructurantes del campo de las relaciones público/privadas entre las cuales destacaremos las siguientes:

Aquellas que se disponen en términos de lo visible/no visible; enunciable/no enunciable. No existe ningún tipo de interacción sobre lo público/privado que se sustraiga a regímenes de visibilidad y enunciabilidad específicos: fenómenos como el espacio, la notoriedad, la constitución de públicos o el publicar, gravitan en torno a este tipo de dinámicas; sin embargo, es preciso tomar distancia a ciertas concepciones que hacen coincidir de manera absoluta lo público con lo visible, lo presentado a, o colocado a la vista de otros, y lo privado con lo oculto, invisible, o sustraído a la mirada; de igual manera, no necesariamente es coincidente lo público con lo enunciable y lo privado con lo no enunciable.

Fenómenos como el chiste ponen de presente formas de lo no enunciable orientadas al discernimiento de un conjunto de espectadores entendidos como público; se trata de un decir que sustrae parte de su contenido a lo indecible pero que supone su pública comprensión para lograr el efecto gracioso.

En otro contexto, por ejemplo, los usos técnicos de sí en el marco de experiencias místicas y ascéticas llevan a formas de visibilidad relacionadas con la iluminación que posibilitan acceso a la comprensión individual de estados de cosas que se sustraen a otros en calidad de posibles públicos.

Aquellas que se disponen en términos de lo admisible/no admisible, accesible/no accesible. Igualmente, en este caso no existe ninguna clase de interacción público/privada que se sustraiga a estos dos fenómenos: asuntos como la opinión, los públicos, el interés, la notoriedad se configuran en el marco de estas disposiciones estructurales. Las formas que adquieren los encuentros en los microestudios sobre el orden público realizados por Goffman dan cuenta de la disposición de sistemas de reglas centradas en el acceso o no, o en prácticas de admisibilidad para determinar qué en una situación o contexto puede devenir público y/o privado.

Por ejemplo, en el caso del turno como uno de los mecanismos con los cuales se establece una reserva territorial reivindicada, Goffman encuentra que se requiere dos elementos básicos cuyos ejes fundamentales gravitan en torno al problema del acceso o no a aquello que se busca obtener: se trata de una norma ordenadora de los turnos y de otra parte un mecanismo de reivindicación que haga exigible el derecho.

Aquellas que atendiendo a algunas de las lógicas como Habermas aborda la configuración de la -Öffentlichkeit- burguesa asuman como aspectos estructurantes del fenómeno de lo público/privado los públicos, el publicar, la notoriedad, el interés, la opinión, el espacio y el reclamo.

Aquellas que en términos de Goffman se dispondrían para referenciar las interacciones, y entre las cuales se encontrarían los órdenes, las situaciones o contextos y los encuentros: dado lo anterior, desde la perspectiva metodológica la caracterización de todo tipo de relación público/privada debe ser abordado desde uno o varios de estos componentes estructurantes.

Aquellas que se disponen según sean las formas de la escenificación: Los elementos simbólicos e imaginarios, la disposición de los objetos, el sujeto, las personas, los papeles, los roles, la articulación de regímenes de visibilidad y enunciabilidad. El problema de los rituales. (El problema de la escena psicoanalítica, el problema de la escena teatral, y el problema de la escenificación y el poder)

Estas cinco perspectivas de identificación estructural del campo de las relaciones público/privadas dan lugar a abordajes precisos pero igualmente diversos de su disposición de fuerzas -planos de emergencia-. Ninguna de ellas prevalece sobre las otras, sus lógicas se superponen en dinámicas múltiples y no constituyen puntos de vista abarcales y totales; se trata de disposiciones ubicables que se corresponden con singularidades

6.2 Dispositivos, lugares del sujeto y dispersión

Un dispositivo está constituido por conjuntos de componentes que se configuran de manera heterogénea, no operan como un sistema y no obedecen a una integración funcional, aunque segmentos de su distribución pueden tender a ordenaciones sistémicas y a dinámicas de integración funcional.

Todo aspecto estructurante (públicos, reclamo, publicación, opinión, espacio, etc.) es ubicable, identificable y funcionalmente comprensible en algunas de sus dinámicas desde un dispositivo: sin embargo, el dispositivo no está puesto de

antemano para que de él haga parte un elemento estructurante, y tampoco un elemento estructurante precede la configuración de un dispositivo.

En un dispositivo pueden confluír varios tipos de orden, en el sentido goffmaniano del término, a pesar de lo cual no necesariamente estos órdenes se complementan entre sí, muchos de ellos se superponen e imbrican, otros establecen lindes entre sí; su disposición opera según dispersiones, y su articulación y distancia se da según sean situaciones y encuentros.

Si en el caso de Goffman la unidad básica de interacción es la persona, o en Weber la relación social es una conducta plural múltiplemente referida; desde la perspectiva de lectura que procura un dispositivo la interrogación no apunta a identificar los individuos y sus roles, o los comportamientos y su naturaleza; la pregunta se centra en los lugares del sujeto, y éste no coincide ni alude al individuo o la persona.

En la perspectiva de análisis foucaultiano sobre las modalidades enunciativas, éstas no remiten a una síntesis o función unificadora de un sujeto: por el contrario, el discurso permite establecer la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo; el sujeto no se halla establecido por una conciencia idéntica de sí mismo previa a toda palabra. Dado lo anterior, la pregunta que se deriva sobre la configuración de dispositivos alude a los lugares y posiciones del sujeto; al estatuto de quien habla (Criterios de competencia y saber; normas, reglas, pedagogías; derechos y prácticas; atribuciones y subordinaciones; ámbitos institucionales del discurso; entre otros)

Por ejemplo, si se toma la formación de una prensa política en la Inglaterra, Francia o Alemania del siglo XIX estudiada por Habermas, esta institución de publicación es inteligible en términos de la reconfiguración de lo público/privado político, a partir de dispositivos en los siguientes términos:

Primero, la prensa política de la primera mitad del siglo XIX se orientaba a públicos lectores; sin embargo, no se trataba de cualquier público lector, mediaban entre ellos diferencias de clase social importante; por ejemplo, entre la prensa popular y aquella orientada a las élites intelectuales, económicas y políticas.

Dado lo anterior, la construcción de varias preguntas básicas sobre este fenómeno permite ir identificando aspectos relevantes sobre la prensa escrita como dispositivo de publicación de esta época. Por ejemplo, la pregunta inicial por ¿Quién lee prensa política? permite establecer la existencia de varios tipos de públicos que se diferencian a partir de las clases sociales a las cuales pertenecen; de hecho, pueden existir varios públicos lectores en el marco de una misma clase social: por ejemplo, en las clases populares hay diferencias notables entre los públicos lectores de periódicos socialistas orientados a obreros, militantes e intelectuales, y los lectores de literatura de cordel cuyos héroes podían ser populares pero cuyas lógicas de enunciabilidad no se correspondían con la generación de un tipo de reclamo político partidista y militante.

Estas diferencias de clase conducen a establecer otros aspectos que amplían la lectura del dispositivo; por ejemplo el interrogante sobre ¿Cómo se lee?, realmente existían varias prácticas: dado que grupos de obreros no sabían leer, la lectura en voz alta era una actividad colectiva cuyo escenario regular eran tabernas populares o espacios de encuentro para el adoctrinamiento político, en tanto que las clases ilustradas acostumbraban una lectura solitaria y los debates de prensa podían ser socializados y discutidos en clubes y cafés: se trataba por lo tanto de lugares en los que se generaba y ampliaba la opinión pública política, pero sobre la base de matrices culturales diferentes.

De otra parte, los lugares de la locución eran bastante diversos; algunos periódicos fueron organizados por partidos políticos en el marco de naciéntes regímenes políticos que posibilitaron la consolidación de organizaciones relacionadas con la representación política en los estados burgueses de la época; en tanto que

en otras dinámicas de naturaleza económica, la producción de la noticia devenía en mercancía, lo cual implicaba que hacer periódicos implicara asumir lógicas propias de la empresa capitalista: progresiva diferenciación de papeles entre editor y redactor; profesionalización del periodismo; surgimiento del periodismo político separado del reclamo de naturaleza comercial.

Desde la perspectiva jurídica el derecho a la libertad de prensa era un campo de pugna entre gobernantes y oposición política; censura estatal y el dominio de la prensa oficial de estado se constituía en forma dominante control político

De otra parte, el orden político de las instituciones de representación de intereses, el orden económico del mercado de la noticia y el orden jurídico de los derechos políticos se superponen unos con otros en el marco de tradiciones y regímenes políticos disímiles; por ejemplo, las diferencias que median entre el parlamentarismo inglés y el centralismo francés.

Es entonces la disposición de múltiples órdenes, lugares de locución, formas de producción argumental, matrices culturales y públicos lectores, entre otros, los que permiten ir estableciendo planos de emergencia de la configuración de la prensa política como dispositivo, en el marco de relaciones público/privadas que dan cuenta del campo de la política en los inicios del siglo XIX en Francia, Alemania e Inglaterra.

La consideración sobre lo público/privado pasa necesariamente por los registros del lugar del otro y la otredad, y es precisamente desde allí que es asible el fenómeno de lo común, y no precisamente para contraponerlo a lo individual o lo particular. La configuración de las relaciones público/privadas cambian históricamente y corresponden a experiencias culturales, a pesar de lo cual, como se ha señalado, en períodos histórico específicos, como en experiencias culturales determinadas regularmente coexisten diversas formas de las relaciones público/privadas.

Bibliografía Complementaria:

Appadurai, Arjun. "Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía postnacional". Contenido en "Nueva Sociedad". No. 163. Caracas. Venezuela. Septiembre-Octubre de 1999.

Accad, Evelyne. "Tawfiq Yusuf Awwad: ética y venganza", "Guerra y masculinidad" y "Lo privado y lo político". Contenido en "Sexualidad y Guerra: ficción y realidad en oriente medio". Ingo. París. Francia. 1998

Auge, Marc. "El sentido de los otros: actualidad de la antropología". Paidós. Barcelona. España. 1996

García Canclini, Néstor. "Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización". Grijalbo. México D.F., México. 1995.

García Canclini, Néstor. "Culturas híbridas, poderes oblicuos". Contenido en "Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad" Grijalbo. México D.F., México. 1990

García Canclini, Néstor. "Globalizarnos o defender la identidad: cómo salir de esta opción". Paidós. Buenos Aires. Argentina. 1999.

Gruzinski, Serge. "La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a 'Blade Runner' (1492-2019)". Fondo de Cultura Económica. México D.F. México. 1995

Guattari, Félix. "Subjetividades para lo mejor y para lo peor". Contenido en "El constructivismo guattariano". Universidad del Valle. Cali. Colombia. 1993.

Kymlicka, Wil. "Ciudadanía multicultural". Paidós. Barcelona. España. 1996

Lipovetsky, Gilles. "Seducción continua", "La indiferencia pura" y "Narciso o la estrategia del vacío". Contenido en "La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo". Anagrama. Barcelona. España. 1987.

Lozano, Alejandro. "Algunos problemas sobre lo público: Los saberes, las esferas y las relaciones, las estéticas de lo inamisible". Contenido en "Hacia una definición de lo público". Facultad de Investigaciones ESAP, Departamento de Ciencia Política. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Colombia. 2005.

Lozano, Alejandro. "Aspectos sobre espacios configurantes de la excepcionalidad". Departamento de Ciencia Política. Universidad Nacional de Colombia. Grupo de Teoría Política Contemporánea -TEOPOCO-. 2007

Ricoeur, Paúl. "Sí mismo como otro". Siglo XX. México. 1996

UNIDAD VII

PÚBLICOS Y CONFIGURACIÓN DE LO PÚBLICO

Públicos y configuración de lo público

Objetivos:

- Introducirse a los conceptos de Esferas públicas y públicos a partir del pensamiento de Nancy Fraser
- Caracterización de la esfera modélica liberal desde el concepto de públicos
- Identificar los aspectos relevantes de los conceptos de esferas públicas alternativas y contrapúblicos en Nancy Fraser
- Caracterizar los públicos desde la perspectiva de Vincent Price y los debates de Gabriel Almond, Floyd Allpot, Herber Blumer y Robert Park.
- Introducirse a los conceptos de públicos y acontecimiento mediático en públicos y acontecimiento mediático en los planteamiento de Paolo Mancini y Dan Hallin
- Caracterizar aspectos relacionados con dispositivos de publicación estatal y públicos funcionales

El análisis de los públicos desde el trabajo de Fraser privilegia una perspectiva que lo circunscribe a un fenómeno comunicacional en el campo de la política, la cultura y los procesos identitarios colectivos; por su parte, la reflexiones de Price se centran en caracterizar la naturaleza grupal de los públicos y su relación con la formación de opinión pública, nuevamente con énfasis en la lógica política

7.1 Esferas públicas y públicos desde la perspectiva de Fraser

Para su caracterización de las esferas públicas Nancy Fraser considera pertinente ocuparse de los planteamientos hechos por Habermas sobre la “transformación estructural de la esfera pública” pero sometiéndola a una revisión y redefinición que le permita entender los límites de las democracias del capitalismo tardío y al mismo tiempo elucidar confusiones que aquejan a movimientos sociales progresistas y a teorías asociados con ellos.

Fraser critica a Habermas el considerar la “esfera pública burguesa”, que se constituyó históricamente en la transición de los estados absolutos a los estados de derecho, como esfera pública modélica y en momentos como única y comprensiva. Este proceder implicó que para caracterizar la constitución de públicos y su acceso a la esfera pública, se tuviera como referente dominante los principios de lo público burgués consustanciales al ideario liberal, desconocido con ello otras esferas públicas que se encontraban en pugna con las concepciones y prácticas sociales del liberalismo y de la propia burguesía.

7.1.1 Esfera pública modélica liberal y públicos

Para Fraser la esfera pública²⁹ es un espacio discursivo en el cual tienen lugar procesos deliberantes y se mantienen interacciones discursivas que tienden a privilegiar a grupos dominantes; estos espacios discursivos “especiales” no pueden ser aislados de efectos procurados por las desigualdades sociales que a la postre generan exclusiones; sin embargo, el modelo liberal de esfera pública pasa por alto esta serie de dificultades y parte de los siguientes supuestos que fundamentan tres sentidos de interacción comunicativa:

De un lado, los interlocutores pueden suspender características relacionadas con las diferencias de naturaleza social, cultural y económica que median entre ellos. De otro lado, los interlocutores tienen la posibilidad de acceder a espacios formales inclusivos en donde pueden tomar la palabra para reflexionar y deliberar, como si fuesen social y culturalmente iguales, sobre los propios problemas y perspectivas. Finalmente, aunque no sea un aspecto considerado por Fraser, la interacción

²⁹ En Fraser no es clara la diferencia que puede existir entre la “esfera pública” y el “público”, en consecuencia uno de los problemas que plantea la lectura del texto es establecer si a una esfera pública pueden corresponder uno o varios públicos y si existen tantas esferas públicas como públicos se puedan identificar. En el caso de Habermas hay una clara diferencia: Los públicos hacen parte de la estructura de la esfera pública y afectan sus cambios de función y por público se puede entender el sujeto de la publicidad y portador de la opinión pública. Este concepto corresponde, igualmente, a la reunión de personas que se autorepresentan como parte de y agrupan en torno a, y ante las cuales se escenifica, presenta, argumenta, explica y compadece. El público puede ser representado (por ejemplo, el caso de los electores), o representar algo ante otros. Igualmente es sujeto al cual se le atribuye postura, atributo o juicio.

comunicativa así planteada supone la existencia de un diálogo que gravita en torno al intercambio de argumentos, el planteamiento de buenas razones y el supuesto de poder persuadir a los interlocutores.

Estos tres sentidos son vértice de un proyecto ilustrado de la modernidad centrado en el argumento racional, desde el cual la validez de los juicios se da en el marco de la demostración, de la rectitud como principio orientador de la acción, y de la disertación fundada en buenas razones; principios que subyacen a matrices culturales hegemónicas del pensamiento liberal. De otra parte, se encontrarían los principios y reglas de acceso a los espacios de debate desde lógicas procedimentales que operan como mecanismo suficiente para resolver los problemas de representación e inclusión.

Sin embargo, en esta caracterización de los supuestos comunicativos de la esfera discursiva consustancial al ámbito público burgués, es en donde Fraser pone de presente las primeras dificultades, dado que:

En unos casos las interacciones comunicativas están gobernadas por protocolos de estilo y decoro que son ellos mismos correlatos y marcas de desigualdad de condición, los cuales operan informalmente generando marginación. En otros casos, se presenta un uso del lenguaje en el razonamiento de unos con otros que estimula habitualmente unas maneras de ver las cosas y desestimula otras, enmascarando la dominación en la deliberación. En circunstancias, es generalizado construir argumentos que unifican diversas perspectivas transformar el “yo” en “nosotros” e invisibilizando las diferencias y tensiones, y en otros casos se promueve una retórica en la deliberación en la que se dice “sí” cuando se está diciendo que “no”. Finalmente, en el caso de interlocutores subalternos y marginados sucede que no logran encontrar la voz o las palabras correctas para expresar las ideas, y cuando se las descubre sucede que no son escuchadas.

Dado lo anterior, Fraser considera que las desigualdades sociales son constitutivas de la deliberación, además, la misma suspensión de las diferencias de origen y fortuna no permiten reflexionar y discutir explícitamente la posición subalterna de ciertos interlocutores; de otra parte, estas lógicas implican que no se puede concebir la esfera pública como un espacio de nivel cero de cultura, vale decir, un espacio en donde se puedan suspender las diferencias culturales, sociales o políticas.

7.1.2 Esferas públicas alternativas y contrapúblicos

Un segundo acercamiento da lugar a establecer otro tipo de relaciones que se dan entre interlocutores y discurso en espacios denominados por Fraser “esferas públicas alternativas”; en este tipo de ámbitos se va configurando una discursividad paralela que inventa y pone a circular contra discursos por parte de públicos subalternos o dominados, con los cuales se idean nuevos términos o resignifican los propios, articulándolos a experiencias culturales cotidianas para describir la realidad social; se trata de producir un lenguaje paralelo a las esferas públicas oficiales y dominantes, con el que se formulan las propias necesidades e identidades.

Desde esta perspectiva Fraser pone de presente otros elementos relacionados con la caracterización de esferas públicas alternativas y contrapúblicos; se trata de instituciones y prácticas en las que se construye una discursividad, una estética y un gestual paralelos a los dominantes, generadores de espacios en donde se procura y encuentra la voz y la palabra correcta (revistas, pasquines, foros, música, interacciones y encuentros, entre otros), en los cuales se dan los tránsitos del “yo” al “nosotros”; pero de un nosotros que no puede ser inclusivo desde la formalidad del procedimiento oficial y/o hegemónico, sino de un nosotros que toma la palabra, pone de presente el sentido y la tensión de identidades diversas y afectadas por desigualdades que profundizan la dominación y exclusión, en

donde, igualmente, se generarán solidaridades, reconocimientos mutuos e imaginarios productores de nuevas posibilidades.

Si se toma los argumentos de Fraser, el estudio de estas dinámicas posibilita puntualizar lógicas de la producción del fenómeno público y de sus públicos en varios sentidos que es necesario destacar:

Primero. No existe una sola esfera pública única y comprensiva; por el contrario, existen múltiples esferas públicas que se pueden encontrar en pugna

Segundo. Es posible identificar esferas cuyos dominios son más amplios que las de otras esferas públicas, y en casos unas contienen a otras de manera total o parcial; por ejemplo, la existencia de esferas públicas hegemónicas. Este tipo de dinámicas dan lugar a las siguientes situaciones: presencia de diferentes niveles e intensidades de pugna entre esferas; existencia de formas inclusivas de legitimidad diversa según lógicas de amplitud de cada esfera; finalmente, coexistencia de formas de dialogicidad, racionalidad, opinión, y discursiva diversa entre esferas.

Tercero. Las condiciones de diferenciación y amplitud de esferas públicas y sus relaciones están estrechamente involucradas con diferencias culturales: en este caso Fraser retoma los planteamientos de Geoffrey Eley para quien la esfera pública es un escenario en donde tiene lugar la competencia o la negación cultural e ideológica de una variedad de públicos; de otra parte, también se apoya en reflexiones de Gramsci desde las cuales concluye que las esferas públicas generan consensos a través de la circulación de discursos productores de sentidos dominantes, enmarcados en ordenes existentes que parecen naturales, dando lugar a culturas articuladas al consentimiento de dominios y proyectos políticos hegemónicos, y perspectivas culturales múltiples no hegemónicas.

Cuarto. Los públicos tienen miembros que interactúan discursivamente y aspiran a definir el propio discurso en espacios de interacción cada vez más amplios, por ejemplo, otras esferas públicas; dado lo anterior, en estos procesos los miembros de un público pueden construir representaciones de sí mismos como parte de un público más amplio, y a su vez producir normas que pueden ser excluyentes frente a otros públicos, manteniendo pretensiones de dominación sobre ellos.

Quinto. Contrapúblicos disputan las normas excluyentes de los públicos dominantes, elaborando estilos de comportamiento político alternativo e inventando y haciendo circular contra discursos que permiten formular interpretaciones dispuestas desde sus identidades, intereses y necesidades.

Sexto. La relación interpúblicos da cuenta de la naturaleza y calidad de interacciones que se presentan entre diferentes públicos, en consecuencia, hay “interacción discursiva interpúblicos” y al interior se presenta “interacción discursiva intrapúblicos”.

Séptimo. Son públicos débiles aquellos cuya práctica deliberativa consiste exclusivamente en la formación de opinión y no cubre la toma de decisiones, en tanto los públicos fuertes incluyen tanto la formación de opinión como la toma de decisiones.

Octavo. Para Fraser el concepto de comunidad difiere del de público dado que el primero de ellos se sugiere la existencia de un grupo limitado y relativamente homogéneo, cuya caracterización connota fundamentalmente consenso; por su parte, el término público hace énfasis en la interacción discursiva que es en principio ilustrada y abierta, pero que subraya más el problema de las diferencias internas, los antagonismos y debates.

7.1.3 Conclusiones sobre Nancy Fraser

En Fraser prevalece una interpretación y estudio de los públicos desde la perspectiva del fenómeno público político; esta estrategia tiene límites de alcance para sus planteamientos, dado que lo público/privado va más allá de lo exclusivamente político.

Es relevante en los argumentos de Fraser diferenciar entre esferas públicas y públicos: los públicos son un elemento constitutivo de las esferas públicas. Uno de los aportes significativos de esta autora al debate y definición de los públicos es diferenciar tipos de públicos y caracterizar aspectos estructurantes de los mismos, así como identificar factores su orden funcional.

En Fraser el punto de vista central para caracterizar la naturaleza de las esferas públicas es concebirlas como relaciones y espacio comunicacional, y es en este marco que se definen los públicos; en consecuencia es inherente a la configuración de los públicos la interacción entre interlocutores, el dominio y producción de acciones argumentales y discursivas, y la existencia de instituciones y espacios en donde se presentan este tipo de intercambios.

Si bien los elementos señalados son estructurantes de los públicos, Fraser igualmente destaca el papel que cumple en su constitución y diferenciación factores de orden cultural, económico y social; pero igualmente relaciona su formación con la existencia de procesos de construcción de identidades colectivas de grupos culturales y sociales específicos, en el marco de luchas y pugna con otros grupos.

Dado lo anterior el aporte de Fraser permite diferenciar la existencia de públicos dominantes y dominados, públicos hegemónicos, contrapúblicos, públicos débiles y fuertes, que se configuran y relaciona en el marco de relaciones de lucha, dominación, sujeción y explotación.

El trabajo de la mencionada autora se ocupa especialmente de las relaciones que se dan entre estos públicos, sin embargo no explora de manera y sistemática la dinámica interna de los públicos.

7.2 Caracterización de públicos desde la perspectiva de Price

De otra parte, Vincent Price aborda y caracteriza los públicos tomando como perspectiva central de análisis el fenómeno de la opinión pública y circunscrita en lo fundamental al campo de la política; de otra parte, atendiendo a este punto de vista procede a caracterizar los públicos, a partir de su diferenciación con la multitud y las masas.

Partiendo de estos referentes Price subraya de las investigaciones de Robert Park sobre esta materia, que tanto los públicos como la multitud son problemas relacionados con la conducta colectiva, la cual puede ser abordada en la siguiente doble perspectiva: De una parte, tanto los públicos como la multitud son concebidos como mecanismos de adaptación y cambio social; formas transitorias utilizadas por grupos sociales para transformarse en nuevas organizaciones. Pero, de otra parte, los concibe en ciertos momentos como tipos de grupalidades poco formalizadas que podrían corresponderse con estadios preliminares y empíricos de procesos de formación de grupos formales

Igualmente, tanto en un caso como en otro, según Park, se trata de fenómenos dominados por fuerzas que no han asumido claramente el estatus de norma social, y cuyas diferencias estribarían en que la multitud se presenta como respuesta a emociones compartidas, y la pertenencia a este tipo de grupalidad obedece a la capacidad de sentir y empatizar. De otra parte, el público se desarrolla como respuesta a un asunto específico que se tematiza, y las formas de pertenencia a esta grupalidad dependen de la capacidad de razonar y pensar: en términos gruesos, el público es una entidad colectiva elemental.

Para ampliar las diferencias ya señaladas y dar cuenta de otros problemas Price retoma esta vez los trabajos de Herbert Blumer sobre los públicos, atendiendo a los siguientes dos aspectos estructurantes: de una parte la naturaleza de este tipo de grupo, y el debate como aspecto estructurante de su constitución.

Para Blumer los públicos son una grupalidad amorfa que no tienen una actividad prescrita y en donde faltan tradiciones, normas y reglas que indiquen el tipo de acción que llevan a cabo; de otra parte, carecen de los rasgos de estatus propios de la sociedad, así como sus miembros varían en términos de número y tamaño, y no disponen de papeles y estatus.

Con relación al segundo aspecto, se conciben los públicos como grupos de personas enfrentados por un asunto y divididos por la manera como lo abordan y discuten; finalmente, se considera que en el marco de estos debates pueden operar tanto prejuicios y emociones, como formulaciones razonables e inteligentes.

Otra perspectiva de análisis de Blumer tiene como objeto de reflexión dos temas: la relación del público con los intereses, y de otra aparte con el fenómeno de masas. En el primer caso Blumer asume los planteamientos de Walter Lippmann para quien el público se forma a través de grupos de interés orientados a resolver asuntos y participar activamente en el logro de sus propósitos: sin embargo, los públicos no tienen un comportamiento homogéneo sino que están constituidos por elementos activos o actores que con regularidad se encuentran más implicados e intentan influir en los asuntos, en tanto que los elementos pasivos o espectadores se componen de audiencias que siguen las acciones de los actores con diferentes grados de interés y actividad.

Para Price tal distinción no resulta definitiva dado que en momentos actores de un asunto resultan ser espectadores de otros, o se presentan mezclas de conductas;

sin embargo, en otro plano la distinción resulta ser importante para los analistas de opinión pública dado que en el debate de asuntos público la diferenciación de roles permite percibir aquellas dinámicas en las que actores en pugna buscan obtener mayores o menores audiencias entre los espectadores.

Price amplía este debate al abordar las diferencias entre las corrientes centradas en los estudios de opinión pública desde modelos discursivos, y aquellas orientadas a la investigación empírica; la investigación de sondeos y encuestas de opinión da lugar a una observación empírica y sistemática de públicos como grupos fluidos, en donde se coloca los problemas de la medición de la opinión en una escala individual y se busca establecer a partir del dominio del sondeo una concepción global de la opinión. Sin embargo, en este campo investigativo es claro que no hay unidad de criterio frente a la caracterización de los públicos; algunos autores equiparan público con la noción de personas activas en torno a un tema o situación; otros identifican el público con un sector de la población que aparece informado o atento; otros equiparan el público con conceptos como los electorado, ciudadanos o élites, entre otros.

De otra parte, formulaciones como las de Floyd Allport hacen corresponder el concepto de público con el de una población definida por jurisdicción geográfica, comunitaria o política, entre otros criterios. Price frente a esta pluralidad de definiciones y caracterizaciones de los públicos considera que las diferentes perspectivas proponen significados que no son carentes de sentido, pero que den encontrar los límites de su alcance; algunas reflexiones que señalan esos límites son las siguientes:

Una de las perspectivas de análisis para caracterizar los públicos gravita en torno a los conceptos de interés público y asunto público: Por ejemplo, el concepto de público atento de Gabriel Almond o el concepto de público activo se corresponde con grupos que se movilizan en función de intereses, compitiendo por mercados de la opinión para buscar y encontrar seguidores y conversos. Para Price, el

aporte de estos estudios empíricos sobre públicos esta en descubrir y plantear el problema de la existencia de estratos poblacionales con niveles de interés, atención y participación sobre ciertos asuntos; con ello caracterizar públicos atentos o activos y diferenciarlos de aquellos que son pasivos o fungen como espectadores; sin embargo, igualmente tomar en consideración frente a estos hallazgos los aportes hechos por la corriente de los modelos discursivos quienes plantean el problema de las fluctuaciones de tamaño y composición de estos diversos públicos.

Con relación al segundo tema Blumer propone la existencia de factores que permiten diferenciar los públicos de las masas, pero igualmente identificar la presencia de tránsitos de un fenómeno al otro.

Las masas están más imprecisamente organizadas que los públicos y su lógica dominante es el anonimato, lo que posibilita su unidad es la emoción compartida, su foco de interés común es algo que atrae a sus miembros pero sus dinámicas se encuentran por fuera del mundo de las experiencias restringidas; se trata de un universo en donde no están definidas regulaciones o expectativas, no hay voluntad colectiva pero sí es clara la presencia de una atención compartida que suministra el vínculo, no obstante sus miembros son incapaces de actuar concertadamente porque no se pueden comunicarse entre sí.

Finalmente para Blumer bajo ciertas condiciones de excitación emocional común el público se puede transformar en masa dando lugar a un sentimiento público, pero no a una opinión pública, y en parte de las condiciones de la opinión puede tener el peligro de ser desplazada por las masas

7.3 Los públicos y acontecimiento mediático

Otra perspectiva que aporta a la identificación de nuevos problemas y la recontextualización de los ya explorados, proviene de los fenómenos de

comunicación de masas, especialmente de la televisión, y de la formación de espectadores y audiencias en este espacio; se trata de lógicas que ponen de presente la existencia de un público de los medios cuya caracterización es asible desde una pluralidad de hechos diversos como la política, el entretenimiento, y la divulgación cultural y de información de prensa

El trabajo de Paolo Mancini y Dan Hallin sobre la constitución de públicos de los medios, con ocasión del cubrimiento televisivo de grandes encuentros políticos internacionales, abre una perspectiva de análisis y de singularización de los públicos, a partir del acontecimiento mediático como elemento estructurante de los media.

Para dar cuenta de este punto de vista Mancini y Hallin se apoyan en los estudios de Eliu Katz y Daniel Dayan quienes conciben el acontecimiento mediático como representaciones organizadas o simbólicas puestas en escena para el público de los medios; estas representaciones abarcan además de las reuniones cumbres, acontecimientos como inauguraciones, conmemoraciones, evocaciones oficiales de hechos históricos, lanzamientos y aterrizajes de misiones espaciales, entre otros; sin embargo es relevante señalar que la definición excluye hechos fortuitos cubiertos generalmente por los medios, como homicidios, eventos económicos, entre otros.

Es este un hecho que se vive ante todo a través de la televisión y se ofrece para ser compartido por todo el mundo; no obstante en términos de acceso a los media se circunscribe de manera restringida a sus audiencias como público, pero en su escenificación se supone orientado a la comunidad mundial.

Katz y Dayan apoyados en el concepto durkheimiano de función social del rito, sostienen que los acontecimientos mediáticos tienden a unificar a los grupos sociales y culturales, pues buscan borrar o esfumar las distinciones y se orientan a reunir los miembros de la comunidad (audiencias como público, entrevistados,

protagonistas, periodistas) alrededor de supuestos valores compartidos y de un sentimiento de identidad común; ciertamente, se trata de una celebración de la identidad común de los espectadores (norteamericanos, italianos, japoneses, latinoamericanos, africanos; o simplemente, seres humanos), y un homenaje rendido a los individuos que representan esa comunidad, entendida como público universal.

7.3.1 Cumbre como acontecimiento mediático

Mancini y Hallin consideran que cumbres como la de Reagan – Gorbachev en el marco de la guerra fría constituyen un acontecimiento mediático internacional, y se corresponden con un tipo de suceso restringido orientado expresamente a un público universal; subyace a su puesta en escena el considerarlo motor de la integración internacional y del desarrollo de sentimientos de la identidad común que trascienden los estados.

Es en este marco que de la organización y realización de las cumbres se desprenden las siguientes tres dinámicas en las que adquiere contenido y opera el concepto de público universal de los media: primero, la formación simbólica de una comunidad universal; segundo, la expansión de dicha comunidad; y tercero, la tendencia a la humanización del otro.

7.3.2 Formación simbólica de la comunidad universal

Para Mancini y Hallin la teoría de los acontecimientos mediático de Katz y Dayan representa una versión utópica de planteamientos que se juegan por lo regular en dos lógicas; de una parte aquellos para los cuales la comunicación electrónica tiende a romper las barreras presentes entre grupos sociales establecidos, y de otra parte, los contra argumentos a esta concepción provenientes de las teorías de las masas y del imperialismo cultural.

Dado lo anterior, los mencionados autores consideran que al ampliar el estudio de los acontecimientos mediáticos a las cumbres entre superpotencias, se podría formular una idea según la cual el poder de la televisión de destruir barreras sociales se debería combinar con una función integradora y una dinámica generadora de sentimientos de comunidad universal.

Es pues en estas circunstancias que las cumbres en el escenario mundial engendran para ese breve período de tiempo la representación de una sociedad internacional presente como comunidad tangible y contundente: sin embargo, no se trataría ya de los tradicionales públicos nacionales a los que se dirigen normalmente los periodistas, se trata de invocar la existencia de una sociedad universal con el fin de destacar valores universales, lo cual tendería a desalojar parcialmente valores ideológicos más particulares y representaciones relacionadas con soberanías nacionales: un claro ejemplo de esta situación se corresponde con la prevalencia de representaciones y valores como la paz mundial

Los planteamientos de Mancini y Hallin basculan en las relaciones que se establecen entre comunidad universal, sociedad universal y público universal de los media. Para el caso de los estudios propuestos el acontecimiento mediático esta referido al público televisivo de las cumbres internacionales, sin embargo el referente que se construye es el de orientarse y hablar desde y a una comunidad mundial, entendida como universal. De otra parte, es claro que el público de los media es igualmente comprendido en este caso como público universal, dado que no esta referido a un público nacional específico; no obstante, el público universal de los media resulta ser solamente una parte de la sociedad y comunidad universal, puesto que no toda ella, necesariamente, es público del hecho mediático.

La compleja relación entre comunidad, sociedad y público corresponde a una doble lógica; en momentos se trata de un referente imaginario que opera como elemento estructuralmente del hecho mediático: se supone la existencia de una

sociedad y comunidad universal que no se corresponde con una sociedad particular pero que las incluye a todas ellas y termina a siendo, finalmente, toda la humanidad; la existencia de un posible público universal de los medios que no pueden ser confundidos con públicos nacionales pero que a su vez no pueden ser descartados por ellos constituyen las reales audiencias televisivas.

En el marco de otras dinámicas el público universal propiamente dicho es en gran parte invisible durante la cumbre, salvo en aquellas oportunidades en donde periodistas entrevistan a ciudadanos comunes u otros observadores. Por su parte, los periodistas cumplen los papeles de actores, narradores, comentaristas y en momentos aparecen como delegados de la comunidad mundial al interrogar a los dos líderes en nombre de la comunidad universal. De otra parte, para Mancini y Hallin en este mismo proceso el conjunto de la prensa mundial se institucionaliza de una manera limitada y desempeña el papel que cumplía el coro de la tragedia griega en el rito cívico de representación de la comunidad mundial.

En conclusión, los medios desempeñan una función compleja en la formación simbólica de una comunidad universal influyendo de manera decisiva en el discurso político, pues lo desliza progresivamente de los marcos habituales de referencia nacional hacia los marcos de la comunidad mundial, diversificando por diferentes medios la función simbólica de comunidad mediante la difusión de la información noticiosa y de los contenido del reclamo comercial de las marcas: por ejemplo, Coca-Cola divulga así una publicidad que muestra cómo los niños de todas las razas se abrazan y cantan juntos en la unidad de una comunidad universal.

7.3.3 Expansión de la comunidad universal

Uno de los resultados manifiestos de las cumbres como acontecimiento mediático consiste en modificar la estructura del flujo de la comunicación mundial, pues aumenta su tránsito por los canales nacionales; en consecuencia la cumbre ofrece

a los estados participantes la ocasión de superar los límites normalmente impuestos a la divulgación televisiva, brindándoles la posibilidad de abrir espacios comunicativos directos con la población de otros estados; empresa, que por ejemplo, en el momento culminante de la guerra fría era prácticamente imposible. La lógica de la expansión es entonces lógica de apertura y búsqueda de hacer devenir el público televisivo en público universal, en el contexto de una comunidad igualmente universal y no local.

En el ámbito de estos procesos los medios desempeñan también una función relativamente activa, mediante formas de expansión generadas por los media de los países que promueven el acontecimiento, ubicándolo en la escena mediante una propaganda que subraya su incumbencia mundial, en un espacio de reglas de juego garantizadas y aceptadas por los periodistas, las cuales determinan en buena medida el alcance de la labor informativa internacional.

7.3.4 La humanización del otro

Para Mancini y Hallin un aspecto simbólico inherente al acontecimiento mediático de las cumbres lo constituye la individualización de actores y su humanización; sin embargo, esta humanización paradójicamente se sostiene sobre dos hechos extraordinarios: En primer lugar, si se retoma los planteamientos de Katz y Dayan el acontecimiento mediático se organiza y presenta como narraciones centradas en personajes considerados héroes de la historia. En segundo lugar, durante el acontecimiento la televisión abandona su estilo propio de reportaje político para adoptar un estilo teatral que representa los hechos como un fenómeno situado por encima de la vida política corriente; en momentos los periodistas se “retiran” para dejar que imagen y sonido invadan la pantalla, sin hacer ningún comentario ni dar explicaciones.

Según Dayan mediante la dramatización se promueve frente al público universal la singularidad del acontecimiento y la concurrencia del “otro” a partir del siguiente

conjunto de representaciones: la presencia de un voluntarismo y una perseverancia de los actos humanos que no ha muerto y logra cambiar los estados de cosas dominantes; la existencia de un sentimiento colectivo de asistir a un hecho trascendente; finalmente, el dominio de un imaginario en donde los individuos son el centro, antes que las anónimas instituciones sociales. Para Dayan esta manera de razonar modifica la ontología misma de la información, e introduce lo que Turner denomina un dominio subjuntivo de la representación.

De otra parte, el estilo teatral acompaña una personalización de los actores que representa al otro para el público, no ya como una abstracción política sino verdadero ser humano; personalización que sirve a propósitos y tiene diversas consecuencias de naturaleza política; por ejemplo, identificado simbólicamente los personajes en un proceso de humanización. En estas circunstancias Mancini y Hallin encuentran que el paralelo con la tragedia griega es relevante; la decoración y la máscara confieren a los protagonistas trágicos dimensiones magnificadas de seres excepcionales que son objeto de un culto en la ciudad, sin embargo el lenguaje empleado lo acerca al hombre ordinario

Sin embargo, es igualmente claro que en acontecimientos mediáticos como las cumbres, encuentra limitaciones el concepto de rito cívico y comunicación masiva: la tesis según la cual los ritos cívicos generan sentimientos de comunidad que van más allá de la esfera política, tiene restricciones en estos eventos dado que, por ejemplo, el sentimiento universal de comunidad invocado puede representar una amenaza a la integración nacional de países participantes, o las estructuras de poder, los procesos de cambio y las condiciones mismas del conflicto que ponen en juego la cumbre, no están totalmente ausentes en la escenificación; en tales situaciones se trata de un problema político que igualmente deben afrontar los periodistas, dado que el sentimiento de comunidad universal no conduce a la amnesia de los hechos que subyacen a las estructuras del conflicto.

7.3.5 Acontecimiento mediático y esfera pública internacional

Mancini y Hallin consideran que el concepto de cumbre internacional en el sentido planteado hasta el momento es uno de los factores que permite formular la existencia de una esfera pública internacional, de un público y opinión pública mundial que pone a la orden del día, diálogos a escala universal en los que la prensa mundial y los periodistas participan.

Sin embargo, al mismo tiempo los autores señalan como el discurso civil de la comunidad mundial que rodea con regularidad las cumbres internacionales es de índole extremadamente limitada en el conjunto de la cobertura mediática; se trata de una participación desigual dominada de manera abrumadora por la voz de las superpotencias o de los actores estatales.

7.4 Dispositivos de publicación estatal y públicos funcionales

7.4.1 Publicación y producción de lenguaje oficial

La diversidad de conflictos, temáticas, asuntos y problemas articulados a las formas de intervención de estado están relacionados con una división del trabajo de sus aparatos organizacionales, que ponen de presente, en su interior, variadas formas de producción de discursos, principios y procedimientos para la enunciación oficial, orientada no solamente a ciudadanos, sino también a los gobernantes, a los funcionarios de sus burocracias y a los representantes de los grupos sociales organizados en los parlamentos y en otras instancias del aparato estatal (Consejos, comisiones, comités, juntas directivas, etc.), en donde se juega la representación de los ciudadanos.

La producción del lenguaje oficial y sus discursos, así como los rituales, escenificaciones y procedimientos que operan para su puesta en común no son

inteligibles sino se da cuenta de los dispositivos desde los cuales se procura³⁰. En este sentido se entiende que un dispositivo esta constituido por conjuntos de componentes que se configuran de manera heterogénea, no operan como un sistema y no obedecen a una integración funcional, aunque segmentos de su disposición tiendan a ordenaciones sistémicas y a dinámicas de integración funcional. En términos generales, visibilidad y enunciación son dos dimensiones inherentes a todo tipo de dispositivo y no caracterizan de manera exclusiva a los dispositivos de publicación estatal.

Es en este mismo sentido que el problema de la notoriedad como dimensión dispuesta en las relaciones público/privadas, adquiere igualmente un contenido particular cuando se trata de considerarla desde el punto de vista de la publicación.

La notoriedad como el hacer patente, destacable o relevante algo, ya se trate desde una perspectiva positiva en términos de valía, decoro, gracia y virtud, o negativa en el sentido de estigma, demérito y desestimación; corresponde a un fenómeno del cual la publicación no se sustrae, pero que tampoco agota. Es decir, en un sentido amplio la publicación supone cierto grado de notoriedad en aquello que es presentado para la consideración de los públicos.

7.4.2 Publicación estatal y componentes del dispositivo

En otro plano la publicación comporta ciertas lógicas y dinámicas de naturaleza procedimental, articuladas a fenómenos como la voz y el lugar oficial, la existencia de órdenes múltiples, legitimidades y legalidades, entre otros. Los dispositivos de publicación estatal independientemente de su localización en organizaciones de

³⁰ Bourdieu, Pierre, "La producción y la reproducción de la lengua legítima", en ¿Qué significa hablar?. Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid. Ed. Akal, 1999, pp. 17- 39

estado y de su disposición en formas de intervención específicas, tienen un conjunto de componentes que son comunes a cada uno de ellos³¹.

Primero. Una o varias unidades organizacionales de una entidad, o redes de unidades organizacionales de diferentes entidades estatales o no estatales, que: (a) Producen datos oficiales. (b) Producen documentos oficiales. (c) Cuentan con dispositivos tecnológico-administrativos estatales (Bases de datos, formatos, formularios, entre otros), en los cuales se presentan procesos de ingreso, almacenamiento, tratamiento, ordenación, y recuperación de datos de diferente naturaleza, orientados a la producción de pronunciamientos oficiales de estado.

Segundo. Discursos específicos (jurídicos, estadísticos, económicos, etc.) desde los cuales se generan datos y documentos, se codifica y recodifican requerimientos, problemas, actores, poblaciones objeto, situaciones, entre otros; articulados a la producción de saber de estado.

Tercero. Cargos de naturaleza estatal desde los cuales se hace y produce argumentos oficiales de estado

Cuarto. Procesos y procedimientos mediante los cuales se diligencia la enunciación oficial de estado

Quinto. Codificaciones y semantizaciones jurídicas de las enunciaciones oficiales de estado

Sexto. Documentos oficiales generados como parte de los procesos de producción de información estatal

³¹ Lozano, Alejandro, "Dispositivos de publicación y configuración de públicos en *procesos de políticas públicas de espacio público*. Bogotá. Ed. ESAP, 2005

Séptimo. Públicos que hacen parte del proceso de producción de datos, información, documentos oficiales y enunciación oficial de estado. Públicos a los cuales va orientada la información y los pronunciamientos oficiales de estado.

Octavo. Grupos de argumentos que hacen parte de componentes. (Producción argumental)

Noveno. Conjuntos de representaciones (referenciales) articuladas a pares categoriales asimétricos de desigualdad sostenida, algoritmos operacionales y formas argumentales

Décimo. Lógicas argumentativas relacionadas con el uso de datos, información, enunciados y documentos.

7.4.3 Publicación estatal y expediente

Uno de los elementos que permite caracterizar la publicación y la producción de un lenguaje oficial de estado, se relaciona con el concepto de expediente propuesto por Max Weber en sus reflexiones sobre las burocracias³². Para este autor la administración burocrática significa dominación gracias al saber y existen, desde su perspectiva, dos maneras para identificarlo. De una parte esta el saber del especialista en el que tiene un peso fundamental la formación profesional de quienes ejercen cargos y que se encuentra relacionado con los campos de la ciencia, las disciplinas y la producción de la tecnología. De otro lado, se encuentra el saber del servicio, el cual se genera con ocasión del conjunto de experiencias adquiridas por los funcionarios, en la solución de situaciones concretas que le impone su hacer cotidiano.

La producción del saber de estado como saber burocrático se genera y opera no solamente por la idoneidad profesional del funcionario, sino por la manera como

³² Weber, Max, Economía y sociedad, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

se constituye, en términos funcionales, con ocasión de la organización de cuadros administrativos, la división del trabajo que se presenta en los aparatos de estado y la manera como se expande de forma intensiva y diversificada, tanto cualitativa como cuantitativamente, frente a creciente diversificación de sus formas de intervención.

En estos cuadros rige el principio de jerarquía funcional y de tramitación, lo cual quiere decir que los funcionarios interactúan entre sí mediante un sistema firmemente organizado de relaciones de mando y subordinación; se trata de relaciones entre autoridades superiores e inferiores, mediadas por mandatos y derechos de queja y apelación. Pero así como existe un principio de jerarquía funcional, también existe un principio administrativo de atenerse al expediente, vale decir, a un corpus documental constituido por mandatos, considerandos, propuestas, disposiciones y ordenanzas que se consignan por escrito.

No se trata, simplemente, de una dinámica desde la cual en el estado se produce un saber con la creación y uso de modelos, programas, diagnósticos e informes; igualmente, es preciso subrayar la manera como la burocracia genera ese saber, en una articulación de alta calificación profesional, obediencia y disciplina de los funcionarios, con el propósito de garantizar un orden cuyo funcionamiento termina siendo altamente impersonal y formalista desde la perspectiva del procedimiento.

Los informes de gestión como una multiplicidad de componentes que hacen parte de los dispositivos de enunciación oficial de estado (bases de datos, normas jurídicas, catálogos, inventarios) constituyen parte del expediente.

Sin embargo, el expediente no es solamente materialidad de la enunciación oficial de estado en torno al conocimiento de hechos relacionados con el hacer de los funcionarios, sino que igualmente define y acota situaciones, acontecimientos y hechos que se consideran resorte del estado, e igualmente lo hacen con relación a poblaciones, individuos y cosas.

Los expedientes constituyen memorias e historias oficiales de estado que individualizan en términos de comportamientos, capacidades, vínculos, estados de cosas, entre otros. Sus narrativas determinan trayectorias de identificación que se constituyen en punto de tránsito obligado para poblaciones, individuos y cosas. El expediente es un dispositivo de inscripción múltiple y diversificada desde los discursos de la legalidad y desde las lógicas de la funcionalidad administradora

7.4.4 Públicos funcionales de estado

Interesa en este caso abordar los públicos en el marco de dispositivos de publicación de estado y establecer con ello su alcance y naturaleza.

Desde la perspectiva de las formas de intervención de estado es posible diferenciar lugares desde los cuales se deviene público; en el caso de las lógicas intraburocráticas se puede devenir público desde el ejercicio de cargos frente a otros funcionarios de la misma o de diversas organizaciones de estado. Tómese en consideración, por ejemplo, la manera como el presidente de una nación se dirige a los demás funcionarios de la administración estatal; pero igualmente el funcionario puede devenir como público frente a representantes de la comunidad política en escenarios como los parlamentos, o ante los administrados en calidad de usuarios de servicios, electores, contribuyentes, consumidores de bienes, sujetos de derechos, entre otros

Se deviene público en diferentes situaciones, atendiendo a un tipo específico de relación o encuentro y en el engranaje de un dispositivo particular. No se es permanentemente ni esencialmente público, y se puede devenir como tal en un proceso de escenificación en la condición de persona, grupalidad, sujeto, audiencia, entre otros; lo anterior implica estar presente, argumentar y compadecer para mostrar o dar a conocer a otros.

Los públicos emergen y son generadores de formas de autocomprensión articuladas a posiciones estamentales, de clase, género y raza, entre otras; ellas se fundan sobre experiencias comunes pero no necesariamente compartidas que se encuentran en tensión y están articuladas a lógicas de inclusión/exclusión, admisibilidad/no admisibilidad, relacionadas con formas de dominación, explotación y sujeción específicas.

En la configuración de los públicos se puede ocupar el lugar de locutor o emisor, en el marco de una relación o encuentro específico que procura el dispositivo: por ejemplo, la relación de un juez frente a un reo, identifica una práctica especial de devenir público.

La característica de los funcionarios en el marco de los dispositivos de publicación estatal, tienen la característica de ser públicos altamente ilustrados que en el marco de sus cargos y de prácticas de estado bastante normalizadas, construyen opiniones sobre situaciones, problemas, poblaciones, entre otros; y proceden a pronunciar juicios que sean funcionales a los marcos de sus actuaciones.

Los referentes básicos desde los cuales estos públicos funcionales construyen juicios, producen reclamo y plantean opiniones están dados por matrices propias de culturas administrativas y capitales lingüísticos articulados a los campos de acción profesional, el discurso de estado, mandatos de naturaleza jurídica y sistemas de reglas sociotécnica imperantes; es desde allí que se constituyen en anunciadores oficiales a partir del desarrollo y reconocimiento social de capacidades lingüística y enunciación en el marco de discursos oficiales que tienen como soporte la materialidad del expediente.

Bibliografía complementaria:

Auerbach, Erich. "Lenguaje literario y público en la baja edad latín en la edad media". Seix Barral. Barcelona. España. 1969

Dayan, Daniel. (Comp.) "Espacios públicos en imágenes». Gedisa. Barcelona. España. 1996

Dayan, Daniel. (Comp.) "En busca del público". Gedisa. Barcelona. España. 1997

Dayan, Daniel, Katz, Eliu. "La historia en directo. La representación televisiva de los acontecimientos". Gustavo Gili. Barcelona. España. 1995

Dewey, John. "El público y sus problemas". Ágora. Buenos Aires. Argentina. 1958

Euizábal, Raúl. "Teoría de la publicidad". Cátedra. Madrid. España. 2007

Gautier, Gilles. "Comunicación Política". Gedisa. Barcelona. España. 1998

Chartier, Roger. "Espacio público, y crítica y desacralización en el siglo XVIII: orígenes culturales de la revolución francesa". Gedisa. Barcelona. España. 1995

Chartier, Roger; Cavallo, Guglielmo. "Historia de la lectura en el mundo occidental". Taurus. Madrid. España. 1997

Luhmann, Niklas. "La realidad de los medios de masas". Anthropos. Barcelona. España. 2000.

Marc-Jean, Ferry. (Comp.) "El nuevo espacio público". Gedisa. Barcelona. España. 1998

Morley, David. "Televisión, audiencias y estudios culturales". Amorrortu. Buenos Aires. Argentina. 1996

UNIDAD VIII

**MEMORIA, ENUNCIABILIDAD,
VISIBILIDAD Y LO
PÚBLICO/PRIVADO**

Memoria, enunciabilidad, visibilidad y lo público/privado

8.1 Memoria e historia, cuadros de memoria y sus lugares

Memoria es uno de los factores determinantes de las formas que reviste lo visible/no visible, enunciable/no enunciable como aspecto estructurante de la constitución de las identidades tanto individuales como colectivas.

En el marco de la modernidad la memoria ve reconfigurar su naturaleza en tanto fenómeno de enunciación y visibilidad, a partir de un conjunto de transformaciones operadas en las narrativas contemporáneas; parte de esta tendencia es identificada por Paul Ricoeur en los diferentes momentos de la obra del historiador Pierre Nora, especialmente en torno al concepto de lugares de la memoria, y a partir de la progresiva y cambiante relación que desde el siglo XIX se va dando entre memoria e historia.

En un primer momento Nora destaca la existencia de un punto de ruptura y emergencia en el cual entra en crisis y se presenta la pérdida de la historia-memoria; se trata de una dinámica en la cual el historiador no se refiere al acontecimiento sino a la situación y con ello al imperativo de ocuparse de los lugares de la memoria teniendo como fondo esta situación.

Desde esta lógica, la memoria es siempre actual, tiene un vínculo vivo con el pasado eterno y es absoluta, en tanto la historia esta mediada por la huella; no hay memoria verdadera se trata de una representación del pasado, de un conocimiento de lo relativo, de la delimitación de un pasado vivo.

La pérdida de la historia memoria se presenta por que ya no hay memoria, se trata del final de las ideologías memoria que unían el futuro proyectado con el pasado remoto; ahora existe una historia que se ocupa de la sí misma, tiene conciencia historeográfica, y hace evidente su falta de identificación con la memoria.

De la ruptura entre historia y memoria emerge como nueva figura la memoria aprendida por la historia a la que son inherente los siguientes rasgos: Primero, se trata de una memoria archivística, una memoria de papel en donde tiene su victoria la escritura; el archivo es un fenómeno que tiende a ser institucional, organizado y voluntario sobre la memoria perdida. Segundo, se percibe un movimiento de conversión definitiva de la memoria en psicología individual, en consecuencia, no se trata de la supervivencia de la memoria verdadera sino de un producto cultural de compensación de la historización de la memoria.

La caracterización de estas transformaciones permiten a Nora ir generando el concepto de lugares de la memoria, en diferentes momentos de su investigación, a partir de giros que van replanteado los contenidos mismos del concepto.

Los lugares de la memoria no se tratan simplemente de lugares topográficos, sino de marcas exteriores en las que se apoyan las conductas sociales para sus transiciones cotidianas. Los lugares de la memoria son inscripciones en nuestras mediaciones sobre la escritura y el espacio; tanto objetos simbólicos los colores de la bandera, archivos, bibliotecas, diccionarios, museos y conmemoraciones.

Los lugares de la memoria van acumulando un sentido material, uno simbólico y uno funcional. El primero fija los lugares de memoria a realidades dadas o manejables; el segundo es obra de la imaginación, cristalizando los recuerdos y su transmisión; el tercero conduce a los rituales a los cuales la historia tiende a destituir, como se pone de presente con los acontecimientos fundadores y espectáculo, y los lugares refugio y santuario.

Finalmente, Ricoeur en el trayecto de su exposición sobre los diversos momentos de pensamiento de Nora, llama la atención sobre los escollos a los cuales se enfrente el uso del concepto. Uno de los primeros es la confiscación que se hace de éste desde la pasión de la conmemoración, y de otra parte el vincular la

materialización de la memoria con el elogio al patriotismo. En una segunda perspectiva la amenaza a los lugares de la memoria proviene de los emplazamientos topográficos consagrados a la conmemoración; se trata de las tendencias orientadas a la patrimonialización.

Otro orden de análisis es planteado por Maurice Halbwachs en torno a los asuntos de la memoria colectiva. Uno de los ejes centrales de su análisis establece puentes entre el problema de la localización del recuerdo, su reconocimiento, su evocación y la manera como se relaciona con sentimientos y reflexiones.

Para Halbwachs los recuerdos son proporcionados a la conciencia individual; pero en estos procesos los lugares y épocas unidos al recuerdo se ordenan más allá de esta conciencia, y sin embargo, si los separáramos de los recuerdos no expresarían nada; esta dinámica apunta a una característica de la memoria en la que es preciso entender el reconocimiento como situado entre unos puntos de referencia que no pueden ser pasados por alto; puntos no escogidos arbitrariamente y que se nos imponen; puntos de referencia para la individualidad pero articulados a los acontecimientos en los que nuestra vida tiene necesariamente una dimensión colectiva: labores habituales, eventos familiares; ocupaciones profesionales.

Es en la exploración de esta lógica, que se hace consustancial la identificación de los marcos para la explicación de la memoria, entendiéndolos no solamente como conjunto de referencias, sino igualmente ordenadores de una dimensión temporal, una idea de duración que supone una continuidad persistente en el tiempo; en general estos marcos de la memoria social son un apoyo para el individuo, al establecer ordenes generacionales y temporales

Por su parte Ricoeur encuentra en estos planteamientos que la historia no puede pretender apoyar, corregir, criticar o incluir la memoria sino bajo las formas de la

memoria colectiva; en este sentido la memoria individual toma posesión de sí misma a partir del análisis sutil de la experiencia individual y sobre la base de la enseñanza recibida por otros; se atraviesa la memoria de los otros en el camino de la rememoración y el reconocimiento. Dado lo anterior, en tales circunstancias el testimonio se establece como recibido por mí de otro, en cuanto información sobre el pasado, ofreciendo la ocasión privilegiada de situarse en el pensamiento de tal o cual grupo: se trate entonces de acceder a acontecimientos reconstruidos para nosotros por otros distintos a nosotros, en donde los otros se definen por su lugar en el conjunto.

8.2 Trabajo de memoria y ejemplaridad

Dos puntos de vista posibilitan considerar la memoria como un determinante de la construcción del presente y el futuro, así como elemento dinamizador del accionar colectivo; de una parte están los usos que se pueden hacer de ella y de otro lado la consideración de la memoria como producto de un proceso de trabajo que transforma el mundo social.

Elizabeth Jelin³³ pone de presente una percepción de Pierre Nora en la cual la apertura de la reflexión e investigación contemporánea sobre la memoria la señalan, sobre todo, como archivística; ella descansa enteramente en la materialidad de la huella, la inmediatez del registro y la visibilidad de la imagen.

Si bien esta consideración pone de presente la significación de la memoria en el orden contemporáneo, no deja de avizorarse distancias relevantes en las lecturas sobre su papel en el mundo actual; de una parte están, en un ejercicio simplificador pero no por ello inútil, quienes destacan el lugar de la memoria como compensación a la acelerada vida contemporánea y fuente de seguridad frente al temor que genera el olvido. Del lado opuesto parecen ubicarse aquellos que se lamentan por esos pasados que no pasan, por las aparentes “fijaciones” retornos y

³³ Jelin, Elizabeth. “Los trabajos de la memoria”: Siglo veintiuno. Madrid. España

presencias permanentes de pasados dolorosos, conflictivos que resisten y reaparecen.

En un caso o en el otro, el sentido nudamente contemporáneo de la memoria en occidente esta signado por una particularidad que se hace relevante para Todorov, en los siguientes términos: Las sociedades occidentales no se sirven del pasado como un medio privilegiado de legitimación, y no otorgan un lugar de honor a la memoria. Este devenir que se establece en elemento constitutivo de la propia identidad occidental, es legible en dinámicas como las siguientes.

Uno. La comprensión general de la vida pública ha pasado de la heteronomía a la autonomía: de una sociedad cuya legitimidad procedía de la tradición se ha dado tránsito a una sociedad regida por el contrato, el cual nutre el modelo que regula las instituciones. Todas las huellas de la tradición no son eliminadas pero es lícito oponerse a la tradición en nombre de la voluntad general o del bienestar común. La memoria es aquí destronada, no en provecho del olvido sino de algunos principios universales y de la “voluntad general”.

Dos. La ciencia es una esfera en donde la memoria ha perdido muchas prerrogativas. En el marco de una lógica cartesiana dominante la memoria es rechazada en provecho de la observación y de la experiencia, de la inteligencia y de la razón.

Tres. El arte occidental se distingue de otras tradiciones artísticas, por el lugar reservado a la innovación, la invención y la originalidad. En realidad, las cosas no son tan diferentes como pretenden los manifiestos creadores; hay posibilidades de innovación en el seno de la poética medieval o de la pintura clásica china, y los autores, incluso los más vanguardistas, siempre le deben mucho a la tradición aunque sea por intentar distinguirse de ella.

Cuatro. La cultura occidental, al menos desde el siglo XVII, posee la especificidad, a pesar del etnocentrismo de sus miembros, de reconocer la existencia y el valor de las culturas extranjeras, y a aceptar la mezcla con ellas desprendiéndose de la cultura de origen.

Es en el marco de esta consideración sobre la memoria en occidente, en las sociedades contemporáneas, en donde adquiere sentido la pregunta sobre los “buenos o malos usos del pasado”. Para Todorov³⁴, una manera de distinguir los buenos usos de los abusos fundados sobre la memoria del pasado, consiste en preguntarse sobre los resultados, sopesando con ello el bien y el mal de los actos que se pretenden de allí. En tal sentido, el mencionado autor propone fundar la crítica de los asuntos de la memoria en una distinción entre diversas formas de reminiscencia: el acontecimiento puede ser leído de manera literal o de manera ejemplar.

Por un lado, el acontecimiento es preservado en su literalidad (lo que no significa su verdad), permaneciendo intransitivo y no conduciendo más allá de sí mismo. En tal caso, las asociaciones que se destacan sobre él se sitúan en directa contigüidad: se subraya las causas y las consecuencias, se descubre a todas las personas que pueden estar vinculadas al autor inicial del sufrimiento, estableciendo, además, una continuidad entre el ser que fue y el que es ahora, o destacando el pasado y el presente de un pueblo, extendiendo las consecuencias del trauma inicial a todos los instantes de la existencia.

O bien, sin negar la propia singularidad del suceso, se utiliza una vez recuperado como una manifestación entre otras de una categoría más general, y se sirve de él como un modelo para comprender situaciones, con agentes diferentes.

La operación es doble: por una parte, se neutraliza el dolor causado por el recuerdo, controlándolo y marginándolo; pero, por otra parte, se abre ese recuerdo

³⁴ Todorov, Tzvetan. “Los abusos de la memoria”. Paidós. Barcelona. 2002.

a la analogía y a la generalización, construyendo un exemplum y extrayendo una lección. El pasado se convierte por tanto en principio de acción para el presente. En este caso, las asociaciones que acuden a la mente dependen de la semejanza y no de la contigüidad, y más que asegurarme la propia identidad, se intenta buscar explicación a las analogías. La memoria ejemplar es potencialmente liberadora.

Parte de este potencial liberador y creador lo va a encontrar Jelin en el trabajo de la memoria, desde una perspectiva marcadamente psicoanalítica.

¿Por qué hablar de trabajo de la memoria?. Porque se lo entiende como un rasgo distintivo de la condición humana, que pone a la persona y a la sociedad en un lugar activo y productivo. Se trata de agentes de transformación que en el proceso se cambian a sí mismos y al mundo. Al referirse este fenómeno a la memoria, implica “trabajo” incorporado al quehacer que genera y transforma el mundo social.

Sin duda alguna, los hechos vividos en el pasado tienen efectos en tiempos posteriores, independientemente de la voluntad, de la conciencia, la agencia o la estrategia de los actores. Su presencia puede irrumpir, penetrar, invadir el presente como un sinsentido, como huellas némicas, como silencios, como pulsiones o repeticiones. En estas situaciones, la memoria del pasado invade, pero no es objeto de trabajo. Lo contrario de esta presencia sin agencia es la de seres humanos activos en los procesos de transformación simbólica y elaboración de sentidos del pasado.

En el plano colectivo el desafío es superar las repeticiones, superara los olvidos y los abusos políticos, tomar distancia y al mismo tiempo promover el debate y la reflexión activa sobre ese pasado y su sentido para el presente y el futuro.

Con ocasión de lo anterior Jelin retoma el concepto de “moral entrepreneur” para aplicarlo al campo de las luchas por la memoria, en donde quienes se expresan e intentan definir el campo pueden ser vistos a menudo como “emprendedores de la memoria. En el campo de las memorias de un pasado político, escenario reciente de conflictos, hay una lucha entre “emprendedores de la memoria” que pretenden el reconocimiento social y de legitimidad política de una (su) versión o narrativa del pasado. Estos agentes, también se ocupan de mantener visible y activa la atención social y política sobre sus emprendimientos.

Si bien este hecho social que parte de la no univocidad de la narrativa articulada a la memoria (memorias) debe ser considerado a la luz del siguiente planteamiento relevante de Todorov. La lectura que se detiene exclusivamente en la naturaleza singular del acontecimiento, que no admite compararlo con otros porque encuentra en ello un deseo de preformarlo, o incluso de atenuar su gravedad, niega la posibilidad de movilizar y dar contenido a la memoria como hecho ejemplarizante

Tanto Todorov como Jelin ponen de “presente” el sentido futuro de memoria como acto renovado de la dinámica social, posibilitador de una creatividad que reconfigura el pasado en función de las posibilidades de aquello que aún no tiene lugar pero que se construye en términos de identidad.

8.3 Lo público, memoria y guerra

Ha sido dominante entender la guerra como un fenómeno que deteriora las prácticas sociales, políticas y culturales relacionadas con la configuración de la vida pública y las narrativas que en ella se generan, sin embargo, tal interpretación ha privilegiado, por lo regular, una lectura que reduce lo público a lo estatal. Dado lo anterior, es preciso interrogarse por los efectos que genera este tipo de conflicto en formas de la vida pública no estatal, y establecer con ello el papel de la memoria como elemento constitutivo de lo socialmente enunciable

8.3.1 Lo público comunitario: notoriedad pública, presencia y memoria

Si se asume una perspectiva de lectura de las interacciones público/privadas como la propuesta por Antoine Prost³⁵, éstas corresponden a maneras que revisten la organización de la vida y la existencia. El habitar procura en el seno de las comunidades barriales, rurales veredales y municipales, son hechos de la vida y acontecimientos de existencia comunes e individuales que organizan la separación de lo público/privado, en el marco de una apretada red de prescripciones generadoras de la organización de espacios físicos, vivenciales y simbólicos que dan lugar a identidades y narrativas múltiples. Sin embargo, ellas no corresponden a un único sentido o una misma trayectoria, sino que existen en estrecha relación con la cooperación, pugnacidad y diferencias derivadas de la constitución de castas, estamentos, clases sociales, instituciones y configuración de formas culturas diversas.

Dos elementos resultan centrales en la constitución de estas formas de la vida pública local que tienen como eje los “mil y un detalles” de lo cotidiano; de una parte la vecindad y de otra la familiaridad.

Vecindad y familiaridad articulan en la vida pública local los espacios de la copresencia y conocimiento recíproco, definiendo subjetiva y objetivamente el conjunto de itinerarios recorridos a partir de los lugares íntimos de la propia casa o de los lugares de encuentro (el parque, la tienda, la calle, la iglesia, el café, el trabajo, entre otros) que dibujan las trayectorias del trasegar, recorrer y desplazarse en el espacio común: estos lugares y sus rutas producen diferentes formas de familiaridad, no limitadas al círculo íntimo de padres, hermanos, hijos, cónyuges y amigos, sino también de aquellas gentes y cosas que no tienen nada que ver con buena parte de los asuntos de la propia vida, que no se escogen para tenerlos como próximos pero que, sin embargo, no resultan extraños.

³⁵ Prost, Antoine. "Fronteras y espacio de lo privado". Contenido en: "Historia de la vida privada: de la primera guerra mundial a nuestros días". Taurus. Tomo V. Madrid. España. 1988. Tomo No.9. Taurus. Buenos Aires. Argentina. 1990.

La excepcionalidad que impone y representa la guerra, afecta de manera directa y destructiva estas formas de lo público no estatal, reconstituyendo la vida pública comunitaria, alimentándose, en la mayor parte de los casos, de las propias tensiones y dinámicas que la misma vida común ha generado con el transcurrir del tiempo.

Sin embargo, es necesario tener en consideración que la relación entre guerra, memoria colectiva y formas de la vida pública local no es homogénea y esta mediada por la propia historia local, en donde se articulan la duración del conflicto, la manera como han hecho presencia los actores armados, las economías de guerra generadas, las formas de poblamiento, y la propia dinámica e intensidad que han tomado los conflictos locales, en términos de tensiones étnicas, luchas por la tierra, presencia estatal y otros tipos de conflictos políticos y sociales.

Si bien este conjunto de factores no permiten generalizar y pasar por alto las particularidades que genera la guerra en la transformación de la vida pública local de comunidades, es claro que los señores de la guerra buscan influir de manera directa en las formas de vecindad y familiaridad que soportan lo público comunitario.

Las acciones orientadas a generar incertidumbre, desconfianza y señalamiento, se constituyen en tácticas y estrategias que permiten a los actores armados intervenir en los itinerarios colectivos e individuales, e injerir en reglas de civilidad y prescripciones tanto sociales y culturales, sobre las cuales se organiza las relaciones público/privadas de la vida comunitaria. No se trata, simplemente de dinámicas de guerras con las que se copan territorios, orientan desplazamientos, aniquilamientos y secuestros de la población civil, sino que en sentido literal buscan apropiarse de la vida público/privada de las comunidades.

La guerra que orienta su objetivo a la interdicción y apropiación de la vida pública comunitaria, rompe el orden que genera las reglas de civilidad, sus sistemas de copresencia, reconocimiento y validez, configurando una excepcionalidad en donde la arbitrariedad de la fuerza por las armas se impone. En este contexto, la caracterización de lo público como “aquello que es visible y enunciable para ser considerado en común”, sufre un giro decisivo porque lo visible y enunciable se ponen al servicio de hechos ejemplares (amenaza, escarnio, asesinato, masacre, obediencia servil) que buscan hacer admisible ante el común, la lógica que justifica el acto de guerra y sus narrativas, los ciclos de venganza, la conducta del victimario y la excepcionalidad impuesta por las armas.

Dado lo anterior, la reconstitución de la vida pública debe pasar necesariamente por múltiples trabajos de memoria que se centren en el re-conocimiento y re-consideración de los mismos supuestos y prácticas que definieron en un momento dado la civilidad y sus solidaridades, sus valores y prácticas sociales dominantes, sus narrativas legitimadoras, sus conflictos y exclusiones, y su propio campo escópico. Nos encontramos, por lo tanto, en un ámbito en donde no es suficiente con la reparación de las víctimas, las comisiones de verdad y la justicia transicional, sino que apunta a la credibilidad y confiabilidad de las formas más cotidianas y evidentes de interacción, copresencia, vecindad y familiaridad.

8.3.2 Memoria y contra públicos

Prácticas de civilidad y memoria colectiva son dos lugares en los cuales las comunidades reconocen y establecen lo socialmente relevante como elemento constitutivo de lo público/privado.

El estado de guerra y las situaciones posconflicto, especialmente en aquellas en las que se impone una lógica de vencedores y vencidos, hace de la memoria un campo de lucha política en el que las narrativas articuladas a los actores armados o a la institucionalidad dominante, buscan oficializar los hechos y situaciones

socialmente relevantes que definen el trasegar de las identidades colectivas. Es este el campo en el que, como lo señala Gonzalo Sánchez³⁶, entre memoria y olvido no hay relaciones dicotómicas sino negociaciones estratégicas.

La reconfiguración de las formas de lo público/privado no tiene un sentido unívoco y pasa necesariamente por el “trabajo de memoria” que hemos ya identificado en parta e de la obra de Elizabeth Jelin³⁷.

Este tipo de actividad sitúa la huella como marca o impresión que pone de presente la existencia de prácticas de vida comunitaria, las cuales han sido transformadas por la alteridad que procura la guerra u otros tipos de hechos sociales, económicos, culturales y en ocasiones naturales. El trabajo de memoria parte de los hechos vividos en el pasado y que tienen efectos en tiempos posteriores, emergiendo independientemente de la voluntad, la conciencia, la agencia o la estrategia de los actores.

La reconfiguración de la memoria esta fundamentalmente relacionada con la constitución de públicos y su acceso a esferas públicas diversas, por medio del lenguaje. En los casos de la guerra, la apropiación e injerencia de los actores armados sobre mediaciones constitutivas de la vida pública/privada, producen un espacio de significación y lenguaje que determinan lo admisible y el lugar del otro como enemigo, colaborador, víctima o victimario. Gonzalo Sánchez logra caracterizar esta situación cuando afirma que nombrar al otro es pues, asignarle un lugar en la memoria, en la narrativa política, en la escena social. Bautizarlo es excluirlo de la política y arrebatarse el papel de actor de la historia.

En el caso de las víctimas la lucha por la construcción de la memoria pasa por múltiples esferas públicas, se construye en múltiples juegos de lenguaje. En esta dinámica se impone la imperiosa necesidad de formación de una memoria desde

³⁶ Sánchez, Gonzalo. “Guerras, memoria e historia”. Instituto de Antropología e Historia. Colombia. 2003

³⁷ Jelin, Elizabeth. “Los trabajos de la memoria”: Siglo veintiuno. Madrid. España. 2002

los dispositivos estatales que hagan visible y enunciable “el hecho social traumático” el cual pasa por los juegos del lenguaje productores del expediente administrativo, del expediente judicial, del discurso médico, de la aritmética social que establece un lugar para la víctima y el victimario. El expediente estatal construye una memoria oficial signada por la impersonalidad del procedimiento y la legalidad, sin embargo, no por ello menos político y conflictivo.

Un segundo acercamiento da lugar a establecer las relaciones que se dan entre discurso y esferas públicas, denominadas por Nancy Fraser alternativas. En estas esferas se configura, como ya se ha señalado, una discursividad paralela al estado en donde se inventan y ponen a circular contra discursos, creando nuevos términos para describir la realidad social traumática; se trata de amasar un lenguaje que formula necesidades pero igualmente identidades, y se hace paralelo frente a una esfera pública oficial estatal.

El envés de este tipo de narrativas oficiales se logra con la consolidación de espacios en los que se deviene socialmente en contra público, asociado con regularidad al trabajo de memoria que Jelin identifica con la movilización creativa de los actores afectados con los hechos traumáticos, y de los “emprendedores de la memoria” que buscan el reconocimiento social y la legitimidad política de una (su) versión o narrativa del pasado, haciendo visible y activa la atención social y política sobre sus emprendimientos; es en este punto que se arrebató a los señores de la guerra los usos de la memoria identificados por Todorov.

Bibliografía Complementaria

Augé, Marc. "Las formas del olvido". Gedisa. Barcelona. España. 1998

Candau, Joël. "Antropología de la memoria". Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina. 2002

Halbwachs, Maurice. "La memoria Colectiva". Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza. España. 2004

Halbwachs, Maurice. "Los marcos sociales de la memoria". Anthropos. Venezuela. 2004

Nora, Pierre. "Entre Mémoire et Histoire. La problematique des Lieux". Contenido en "Les Lieux de Memoire". Gallimard. Francia. 1997. Vol. 1

Pennebaker, J.W. (Comp.) "Memorias colectivas de procesos culturales y políticos" Universidad del País Vasco. Bilbao. España. 1998

Ricoeur, Paul. "La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido". Arrecife. Madrid. España. 1998.

Ricoeur, Paul. "La memoria, la historia, el olvido". Trota. Madrid. España. 2003

Yates, Frances. "El arte de la memoria". Taurus. Madrid. España. 1966

ALEJANDRO LOZANO AYALA

Profesor de cátedra – ESAP-

Administrador público

Especialista en Administración Pública Contemporánea

Magíster en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

aloz90@hotmail.com